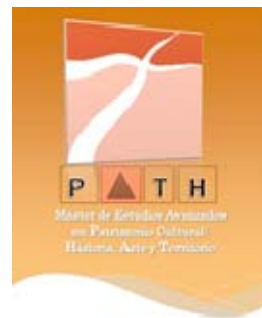




UNIVERSIDAD DE JAÉN
Centro de Estudios de Postgrado



TÍTULO:

El patrimonio inmueble en relación con las comunidades extranjeras de Linares en los siglos XIX y XX

Trabajo Fin de Máster presentado por

Julio Granger Culpían

Dirigido por

Felipe Serrano Estrella

Índice

Resumen.....	Pág.2
1. Justificación.....	Pág.3
2. Objetivos y metodología.....	Pág.4
3. Contexto histórico nacional y local.....	Pág.7
4. Transformación de la ciudad y espacios de residencia.....	Pág.13
4.1 Hogares burgueses y obreros en Linares y Andalucía.....	Pág.14
4.2 La revolución de los transportes, la llegada del tranvía.....	Pág.24
4.3 Estado actual del patrimonio urbanístico, transportes y hogares.....	Pág.26
5. Lugares de trabajo.....	Pág.28
5.1 La mina.....	Pág.30
5.2 La fundición.....	Pág.32
5.3 El papel del minero.....	Pág.40
5.4 Los trabajadores extranjeros.....	Pág.45
5.5 El patrimonio minero en la actualidad.....	Pág.46
6. Lugares de ocio.....	Pág.48
7. Lugares de culto.....	Pág.58
7.1 La importancia de los lugares de culto.....	Pág.58
7.2 La labor evangelizadora en Linares.....	Pág.59
7.3 Espacios de culto católico en Linares.....	Pág.62
7.4 La iglesia evangélica de Cambronerías.....	Pág.69
7.5 Estado actual de los lugares de fe.....	Pág.70
8. Lugares de muerte.....	Pág.71
8.1 Cementerio inglés de Linares.....	Pág.74
8.2 La revalorización del patrimonio funerario extranjero.....	Pág.76
8.3 Estado actual del patrimonio funerario en Linares y Andalucía.....	Pág.78
9. Conclusiones.....	Pág.78
10. Anexo fotográfico.....	Pág.80
11. Bibliografía.....	Pág.115
12. Webgrafía.....	Pág.123

Resumen

En el siglo XIX y en buena parte del siglo XX, la relación entre las comunidades foráneas y la ciudad de Linares fue la clave para el desarrollo económico de un pequeño núcleo rural que se acabaría convirtiendo en un enclave estratégico de la industria en España. La riqueza mineral fue fundamental para este cambio en el marco de los procesos industriales y produjo la influencia que ejercieron los extranjeros en Linares fue extendiéndose no solo a la economía, sino a la cultura, el ocio, la fe, el arte y se importaron nuevos avances de la Europa industrial. Este trabajo intenta mostrar el patrimonio linarense como el reflejo de la influencia de la comunidad extranjera en una población rural y cómo ésta la transformó en una ciudad moderna e industrial.

Palabras clave: Patrimonio, patrimonio inmueble, Linares, comunidades extranjeras, siglo XIX, siglo XX.

Abstract

Along the 19th century and first half of the 20th century, Linares developed from a rural town to an important industrial city. And the participation of the foreign communities was a key element in this transformation. The influence of these foreigners from different European countries extended to diverse areas such as economy, art, architecture, entertainment, faith, and urbanism. They also brought with them the new technological advances of the time, together with their life philosophy and manners. This work try to show Linares heritage as a legacy of many foreign people and how this foreign community changed Linares from a rural village into a modern and industrial town.

Keywords: Heritage, estate heritage, Linares, foreign communities, 19th century, 20th century.

1. Justificación

Son varios los motivos que me han llevado a abordar la temática sobre el patrimonio vinculado con las comunidades foráneas de Linares.

Quizás el más importante sea el interés sobre la época en la que Linares fue un crisol de distintas comunidades con diferencias en aspectos como la creencias, las relaciones laborales o sociales pero compartiendo en común el lugar de residencia. Este periodo muestra un nuevo espacio urbano que se transforma en un ejemplo de diversidad cultural que, actualmente, gracias a la globalización, podemos ver en muchas ciudades del mundo. A día de hoy, como reflejo en este trabajo, perdura el patrimonio que fue dejado atrás, como las viviendas, los lugares de ocio y de trabajo vestigios de la vida tan lejana de sus países natales.

Otra razón es cómo las comunidades extranjeras abordaban distintos temas como la forma de divertirse, que impactó o sorprendió a los linarenses que no habían realizado una apertura al resto del mundo, o a temáticas más solemnes como la muerte. En cuanto a este fenómeno natural e inevitable de la existencia. Este es un tema que ha sido capital en todas las culturas desde los inicios más ancestrales de la humanidad. Desde el canibalismo ceremonial para adquirir las habilidades del difunto por los prehistóricos hasta las concepciones orientales como la reencarnación en la que la muerte no es el fin sino el principio, pasando por las concepciones de las grandes religiones monoteístas como el cristianismo, y es interesante ver dependiendo del credo religioso que se profese o el lugar en el que se esté, el tratamiento de la muerte puede ser distinto. Es también un motivo interesante saber cómo era abordada en un contexto histórico y social muy distinto al que podemos ver hoy en día.

También considero esencial que este patrimonio de tan diversa naturaleza y parte de la historia local no caiga en desuso o no se tenga constancia de su existencia, ya que es parte de un periodo muy relevante de su historia. Por ejemplo, en el caso del Cementerio Evangélico, el papel no es solo el de una pequeña parcela en el que se entierran a los difuntos, sino el de un elemento que permite la cohesión social de una comunidad en el extranjero al igual que el mantenimiento de elementos culturales.

En mi opinión, es fundamental difundir y dar a conocer este tipo de patrimonio de carácter escaso y que tiene unos pocos ejemplos en Andalucía, como un modelo de relevancia etnográfica y huella del paso de una comunidad extranjera que tuvo una importante influencia en el desarrollo de la comarca, que se convirtió en un crisol de comunidades y creencias religiosas. De la misma manera es también destacable difundir y saber quiénes fueron los dueños y habitantes de las casas que pueden estar abandonadas u ocupadas en la actualidad.

2. Objetivos y metodología

Este trabajo ha estudiado el pasado de la ciudad de Linares en los siglos XIX y XX desde diferentes perspectivas como la histórica, geográfica, antropológica, económica, historia del arte y patrimonial tratando de acercarse a la interdisciplinariedad que nos permita ofrecer diferentes puntos de vista de una realidad llena de complejidades, e intentando de no centrarse en una única perspectiva, que nos permite ofrecer diferentes puntos de vista de una compleja realidad en la que conviven y se interrelacionan los distintos agentes que abordaremos en este estudio. Así mismo, incidiremos en el patrimonio cultural que nos legó este momento histórico y se explicará su impacto urbano y evolución.

Conocer la realidad histórica y cultural de Linares en el momento de expansión de la minería, prestando atención especial al proceso de industrialización vivido, la presencia de extranjeros en la explotación de las minas y al cambio social que se produjo. De igual manera, profundizar en los cambios que todo este fenómeno trajo consigo desde el punto de vista urbanístico y arquitectónico. En este sentido analizaremos las edificaciones públicas y privadas y entre estas últimas a las viviendas de los empresarios y altos cargos en la explotación de las minas, así como las de los propios empleados.

Estudiar los lugares de trabajo relacionados con la explotación minera y las condiciones de los empleados. Analizar las formas de ocio del período estudiado, prestando especial atención al reflejo que en ellas tuvieron las clases sociales que se generaron. Conocer en profundidad los lugares de culto y muerte en el Linares de los siglos XIX y XX, atendiendo a las diferencias de religión que existieron.

El procedimiento de realización de este estudio ha seguido un método heurístico aplicado a las Humanidades para estudiar desde el ámbito y contexto histórico nacional al local en la época isabelina y adentrarnos en la realidad concreta y establecer conexiones con casos similares. Para ello ha sido fundamental la consulta de fuentes primarias provenientes del Archivo Histórico Municipal de Linares, su hemeroteca y la Biblioteca Municipal de Linares, que ha ofrecido una gran cantidad de obras con mucha información sobre esta época tan compleja y cambiante.

Debido a que el principal objetivo de este trabajo es el estudio del legado patrimonial dejado por los extranjeros y su difusión, ha sido necesario estudiar y observar la transformación urbana, arquitectónica y social de la ciudad de Linares, ya que distintos factores ligados a los extranjeros como sus formas de trabajo, ocio y religión tuvieron un impacto directo en la morfología urbana.

En este apartado ha sido clave el estudio de la documentación conservada en el Archivo Municipal de Linares, concretamente los padrones de los años 1871 y 1914 o las actas de defunción.

El primero, porque recoge el inicio a gran escala del despegue de la economía linarense, lo que se tradujo en un aumento de población extranjera, aunque debemos considerar un índice de población de carácter flotante, fundamentalmente minera, que vivía en las inmediaciones de minas y fundiciones, por lo tanto lejos del término de la villa, posteriormente ciudad, lo que hacía difícil su registro al igual que otros ciudadanos pertenecientes al clero o al ejército español. El año 1914 ha sido seleccionado por las repercusiones de un acontecimiento fundamental en la historia del siglo XX, no solo por la importancia en Linares sino en Europa y el mundo: la Primera Guerra Mundial. Este acontecimiento tendría un impacto en la población foránea en Linares, polarizándola, al igual que una influencia económica sobre los precios del plomo y otros minerales que se extraían en el subsuelo linarense.

También he querido aprovechar la posibilidad que nos brindan las nuevas tecnologías como Google MyMaps para confeccionar mapas que permiten ver cómo la distribución

y evolución de la población foránea en ambos años, 1871 y 1914, que posibilitan el conocimiento de los lugares de origen y profesión de los miembros de la población extranjera. La obra *España entre tradición y modernidad. Política, economía, sociedad (siglos XIX y XX)* de Walther L. Bernecker (2009) es un libro fundamental para el estudio detallado del contexto nacional, mientras que el libro *Linares durante el Sexenio Revolucionario (1868 -1875) Estudio sobre su evolución demográfica, política y socioeconómica* de Francisco López Villarejo (1994), para tratar la historia local de Linares en este periodo de tiempo.

El estudio de las modificaciones urbanas y la introducción de nuevas corrientes arquitectónicas se constatan en actuaciones tan relevantes como el Plan de Ensanche de 1875. Los hogares fueron una manifestación de la vida de sus ocupantes. Los mineros en pequeñas casas de las afueras. Las casas burguesas con un nuevo estilo ecléctico¹ que llamó la atención de la clase acomodada en Linares y que decidió utilizarlo en varios edificios como el Hospital de los Marqueses o la Estación de Madrid, ambos edificios simbólicos de Linares. Para el estudio de este estilo arquitectónico y su influencia en Linares ha sido fundamental el trabajo de Rafael Casuso Quesada (2008), *Arquitectura ecléctica en Linares en el primer tercio del siglo XX*.

El legado de los extranjeros en forma de patrimonio inmueble en Linares podemos observarlo desde distintas perspectivas y tipologías. Debemos entender que las colonias que se establecen buscaron también incluir en la ciudad lugares originales de sus países, que les acercasen a sus orígenes. De ahí que en este trabajo se distingan las tipologías de lugares de trabajo, ocio, culto y muerte, de la misma forma que la vida posee varias etapas inalterables. Hemos pretendido asociar los espacios citados anteriormente con las etapas de la vida (madurez con los lugares de trabajo, la muerte con el cementerio, los hogares como espacio de la vida, etc).

¹ En relación con estos estilos, véase: Chueca Goitia, Fernando. (1974). *Historia de la Arquitectura Occidental*. Madrid. DOSSAT; Bendala Galán, Manuel. (2003). *Manual del arte español*. Madrid. Sílex; Reyero, Carlos. (2004). *La escultura del eclecticismo en España cosmopolitas entre Roma y París, 1850-1900*. Madrid. Ediciones Universidad Autónoma de Madrid.

Los lugares de trabajo (minas y fundiciones) fueron impulsados extraordinariamente por la inversión extranjera. Esta inversión foránea fue muy elevada y para expresar su importancia es necesario el uso de datos económicos al igual que datos sobre las empresas y sus diversos orígenes, mostrando la jerarquía de Linares como un lugar de inversión muy importante. Para abordar este tipo de espacios han sido esenciales los estudios de varios autores como Ramón Soler Belda (2011) (*Cámara oficial de Comercio e Industria de Linares. Historia del Comercio y la Industria*) que ha colaborado en varias instituciones como el Centro de Estudios Linarenses.

Los diarios del clérigo inglés Hugh James Rose (2011) *Linares 1875. H.J. Rose, un clérigo inglés en el distrito minero* y los artículos del periodista catalán Joaquín Dicenta (2014), fueron testimonios escritos en primera persona que no solo hablaron sobre la dureza de la vida en esa época sino también de aspectos cotidianos, religiosos y económicos de Linares en 1875, dotando de un gran realismo humano a este contexto, más allá de las máquinas y de los adelantos económicos.

Los lugares destinados al ocio y entretenimiento en Linares fueron en gran parte inspirados por los que ya existían en los países natales de los extranjeros que vinieron a trabajar. Esto significó una modernización del espectáculo y la convivencia con la forma de ocio que ya estaba instalada.

Los artículos y obras de María Olaya (2008), como *Minería, flamenco y cafés cantantes en Linares (1868 - 1918)*, han sido fundamentales para obtener una visión muy completa de los cafés cantantes, el juego, las tabernas, los bailes de máscaras y cualquier otra forma de ocio que completaban la jornada de los obreros tras el arduo esfuerzo en los lugares de trabajo.

La inclusión de la religión protestante, especialmente el evangelismo, fue otra valiosa incorporación a una sociedad tan dinámica como fue la de Linares en el siglo XIX con la incorporación de nuevas corrientes religiosas, como protestantismo por parte de los inmigrantes ingleses y alemanes, conjuntamente de la asentada religión católica que incluyó nuevos feligreses como los franceses e italianos. Sobre el papel y el estudio de la comunidad evangélica y su edificio más importante, la iglesia evangélica de

Cambronerías, desde la que se organizó el culto evangélico, ha sido de gran importancia el trabajo y la información aportada por Juan López Soto (2010) en su obra *Raíces Evangélicas*.

Finalmente, el lugar de muerte más ilustre en esta ciudad en relación a los extranjeros fue el cementerio protestante de Linares. Un ejemplo muy raro y genuino que cuenta con pocos paradigmas en Andalucía. Para tratarlo ha sido de gran importancia el análisis de las partidas de defunción y los padrones de población extranjera. Esta documentación se conserva en el Archivo Municipal de Linares. También hemos tenido como referencia el trabajo de Juan Parrilla Sánchez (2006), *El cementerio inglés de Linares (1855-1975)*.

3. Contexto histórico nacional y local

El origen de todo el fenómeno modernizador que convirtió a Linares en una de las ciudades de referencia en cuanto a la explotación de minerales fue la Revolución Industrial (fig. 1). Este proceso industrializador originario de Inglaterra es junto a otras revoluciones pasadas como la neolítica o actuales como la digital, un fenómeno que ha marcado de manera profunda nuestra sociedad, economía, política y concepción del mundo en la actualidad.

El nacimiento de este gran proceso tuvo lugar en Inglaterra, como ya se ha dicho antes. En él se dieron una coincidencia de elementos coyunturales tales como los nuevos avances científicos, la creación de inventos como la máquina de vapor de James Watt o el acceso a capitales para una nueva clase de emprendedores que buscaban fortuna arriesgando e invirtiendo en estos novedosos inventos.

Este proceso no se limitó solo a la economía, la cual se liberalizó, sino que tuvo unas consecuencias incalculables en muchos otros campos como el social (la transformación del campesinado en proletariado, teorización de alternativas al sistema), demográfico (la revolución urbana), energético (la nueva supremacía del petróleo y carbón, que motivaría la política exterior de las potencias europeas en Asia y África), etc. Pese a su origen, la Revolución Industrial sumergirá como una ola a las demás potencias europeas

como Francia y al otro lado del mar a los Estados Unidos de América. Un fenómeno que sería inigualable en impacto.

El contexto en el que se desarrolla este trabajo es el de la España del siglo XIX o la denominada Era Isabelina (Bernecker, 2009, pág. 83). Este periodo se caracterizó por un ambiente político convulso entre las alineaciones de los partidos moderado y progresista, al que había que incluir el peculiar papel de la corona española como un “elemento moderador e imparcial” pero en la práctica incapaz de mantener sus intereses fuera del mapa político y la toma de decisiones.

La Era Isabelina fue precedida por la regencia de María Cristina de Borbón-Dos Sicilias que se había instituido en el poder político como gobernadora del reino, mediante el testamento de Fernando VII, y como reina madre sobre su hija Isabel (fig. 2). La política era mayoritariamente ejercida por las capas privilegiadas de la sociedad, esencialmente la aristocracia que servía a sus propios intereses en la cámara parlamentaria, pero que permitió un acceso a la alta burguesía como los terratenientes y los grandes banqueros pero no a la media y baja burguesía. Este panorama político de las altas esferas podía considerarse como un nexo, a falta de una revolución burguesa plena, entre un Antiguo Régimen inamovible, muy asentado, y la presencia de elementos liberales como el Parlamento y la alta burguesía que se había integrado a golpe de talonario en tan selecto club.

Sin embargo, debido al descontento con la gestión de la reina madre y las continuas interrupciones y obstáculos, fomentados desde la camarilla de favoritos y cortesanos que la acompañaba a las actividades parlamentarias, se instó al general Baldomero Espartero desde distintos sectores a realizar un pronunciamiento militar y hacerse con la regencia en 1840.

Esta acción ponía de manifiesto otra peculiaridad de la España isabelina: el importante papel de los generales, ocupando no solo un destacado puesto en la cadena de mando militar sino también como políticos de renombre. Ejemplos serían Francisco Serrano y Domínguez (Regente tras la marcha al exilio de Isabel II) o Ramón María Narváez (siete veces presidente del Consejo de Ministros entre 1844 y 1868 o desde la llegada de Isabel

II al trono hasta la revuelta de la “Vicalvarada”, fig. 3), lo que les permitía tener mucho poder personal a figuras militares.

Durante la Regencia de Espartero (1840 - 1843), pese a que empezó con un gran apoyo, los sabotajes y presiones desde otros sectores afines a la reina María Cristina en el exilio hicieron que este decidiese marchar a Inglaterra en 1843 como exiliado. La salida de Espartero del poder hizo que Isabel, de trece años de edad, ascendiera al trono permitiendo la vuelta de su madre a España. Durante el reinado de Isabel II, se sucedieron los gobiernos políticos de ambos partidos pero con un apoyo constante a las pretensiones de los moderados desde la Corona, sus favoritos en política. No obstante, la “Vicalvarada” liderada por el general progresista Leopoldo O’Donell facilitó la creación de un gobierno en coalición con los moderados, lo que supuso la dirección más estable del régimen isabelino desde 1858 hasta 1863.

Las conclusiones del contexto político que podemos extraer son varias: el papel de la Corona como actor político, la inestabilidad o el personalismo de los militares en política y el control que podían ejercer en los cuerpos armados. Pero también podemos destacar la falta de una burguesía mercantil que si había florecido en Inglaterra o Francia pero que en España por falta de iniciativa o emprendimiento no había surgido.

Los motivos de que no hubiese una burguesía emprendedora en España eran varios, destacamos especialmente la inestabilidad política que afectaba a la economía haciendo que los bancos no se arriesgaran a conceder préstamos ante un posible cambio en el gobierno y que afectase a sus negocios, dejando así claro que el capitalismo arraiga en mercados estables. Este “vacío” sería llenado, en parte, por la llegada de empresarios extranjeros atraídos por un nuevo contexto económico en España durante el periodo isabelino.

Ante la escasez de préstamos la burguesía española no tenía un respaldo económico en el que sustentar sus proyectos al mismo tiempo que el sentimiento de “arriesgar” ahuyentaba a los emprendedores.

En el semblante económico, España constituía un sistema capitalista subdesarrollado con una importante internacionalización de su capital para la creación de

infraestructuras. Este aspecto fue determinante para la creación de los ejes de ferrocarriles a partir de la Ley de Ferrocarriles de 1855 (Bernecker, 2009, pág. 122).

La instalación de este medio de transporte, símbolo de la industrialización europea, había comenzado existiendo en España varios años antes de la Ley de 1855, ya que se construyeron varios ejes entre 1848 y 1855. Dichos ejes fueron: Barcelona – Mataró (1848), Madrid – Aranjuez (1851) y Longreo – Gijón (1855). Sin embargo, estos proyectos no escaparon a la polémica, en especial el eje Madrid – Aranjuez, cuyo promotor y principal perceptor de beneficios sería José Salamanca, que, desde su posición privilegiada de ministro, adjudicaría concesiones económicas a sus intereses desde el gobierno.

Cabe destacar también la Ley Bancaria de 1856 como una normativa que se mostraba muy cercana a la financiación de los ferrocarriles. La nueva ley buscaba una mayor movilización del dinero del pequeño y mediano empresario en territorio español de la misma manera que se abría a las compañías financieras extranjeras como la célebre familia Rothschild (Robinson, 2012, págs. 340 - 341) que fundó la Compañía General de Crédito de España (Bernecker, 2009, pág. 123). Pero la entrada de capitales extranjeros atendía a la búsqueda de intereses mercantiles, no de los intereses españoles, y financió ejes con un recorrido desde los puntos de explotación minera hasta una ciudad portuaria para sacar la cotizada materia prima por mar. Como consecuencia no se constituía una auténtica red de transporte público y que abarcase al completo la geografía española sino una serie de ejes aislados para la explotación económica de empresas extranjeras.

La economía española siguió avanzando y creciendo dependiente del capital extranjero mientras que se subía a una epidemia especulativa. Las acciones de ferrocarriles, que eran las más cotizadas, y el suelo que resultó de los procesos desamortizadores, sirvieron para aliviar a la economía española. Sin embargo, la burbuja especulativa explotó debido al bajo rendimiento de los ferrocarriles y a que la economía vivía más en el imaginario especulativo que en la economía real (Bernecker, 2009, pág. 126).

La crisis económica que se originó en este momento supuso una represalia política muy dura a través de numerosas protestas contra los políticos que poseían cargos directivos

en entidades financieras. El resultado sería la proclamación de una revolución en 1868 dando lugar al Sexenio Revolucionario.

En España la industrialización se instaló de manera sobresaliente en el País Vasco y Cataluña², estos lugares se convirtieron en la vanguardia de los emprendedores y despertaron el interés de los inversores extranjeros por distintos factores, y coyunturas entre las que destacaría la posición geográfica, más cercana a Francia y Gran Bretaña lo que facilitaría un contacto más fluido y cercano con las innovaciones económicas y tecnológicas. En Andalucía, la aparición de empresarios e inversores extranjeros en la zona oriental como Granada o Almería se intensificó debido a la extracción de hierro, cobre, plata, así como mármol; además existía una abundante mano de obra rural muy barata. Los inversores extranjeros equiparon la zona del valle del Almanzora y el Andarax con un amplio y novedoso equipo técnico como los cables aéreos y el tendido ferroviario, esencial infraestructura para la explotación³.

Además se crearon poblados de colonización minera como Las Menas (Almería). El bajo coste de la explotación y el salario reducido que se daba a los mineros hacía que el beneficio fuese mayor pero en manos extranjeras casi en exclusiva. En la década de 1960 los filones se agotaron y los empresarios recogieron todas las infraestructuras, dejando la zona esquilada y todo el beneficio y progreso de la región desapareció con ellos (Ferre, 1989).

En el contexto local, haremos referencia a Linares a las leyes inducidas desde Madrid como las citadas previamente sobre la banca y los ferrocarriles a las que se añadirían la Ley de Sociedades anónimas (1849) y la Ley de Minas (1859). Esta nueva normativa abriría las puertas a la inversión de empresas extranjeras hacia las zonas mineras de Andalucía (Soler, 1999, pág. 85). De esta manera se iniciaría un proceso en el que Linares en menos de un cuarto de siglo lograría avances y progresos en todos los órdenes de la

² En relación a la revolución industrial en España, véase: Nadal, Jordi. (1975). *El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913*. Esplugues de Llobregat (Barcelona). Ariel; Bautista Vilar, Juan. (1998). *La primera revolución industrial española (1812-1875)*. Barcelona. Ariel.

³ En relación a la Revolución Industrial en Andalucía, véase: Harvey, Charles, E. (1981). *The Rio Tinto Company: An Economic History of a Leading International Mining Concern, 1873-1954*. Penzance. Alison Hodge; Carretero Gómez, Anselmo. (1995). *La industria del mármol en Almería*. Almería. Universidad de Almería.

vida (economía, ocio, etc) pasando de una simple villa en la provincia de Jaén a uno de los enclaves mineros más importantes de Europa.

La llegada de empresarios extranjeros también hizo que se produjese un efecto llamada a trabajadores de su misma nacionalidad como fue el caso de los mineros llegados desde Gales y el suroeste de Inglaterra, los denominados “cornishman” (Colectivo Proyecto Arrayanes, 2011, pág. 334), gentilicio aplicado a los trabajadores de las minas llegados desde la zona de Cornwall, Cornualles, que fueron muy abundantes en Linares y que compartirían profesión con los mineros españoles que habían dejado el campo.

Asimismo llegaron importantes adelantos tecnológicos como la máquina de vapor para el trabajo en las minas y en el transporte de mineral hacia la costa. No obstante, también hubo progresos colaterales pues al crecer el beneficio los empresarios alemanes, franceses, belgas e ingleses, estos modernizaron la ciudad en la que iban a vivir durante el periodo de esplendor. Se diseñó y construyó una red eléctrica, estaciones de ferrocarril, un alcantarillado más moderno, escuelas de enseñanza tanto escolares como profesionales, cafés, teatros y nuevos sitios para el entretenimiento. Esta coyuntura tan favorable del siglo XIX sería sinónimo de edad de oro en la historia linarense.

4. Transformación de la ciudad y espacios de residencia

El impacto que tuvo la explotación minera en Linares en otros ámbitos aparte del económico fue crucial y atrajo una gran inversión. Gracias a la dinamización minera, Linares se convirtió en un núcleo receptor de una amplia población inmigrante de mineros procedentes del extranjero y de otras provincias andaluzas como Almería y Granada. Ciudad Real fue también un importante foco de emisor de población. De igual modo, Linares se convirtió en un importante foco receptor de empresarios que buscaban oportunidades de hacer negocio.

La mayoría de la población foránea, obrera y con trabajo en la mina, vivía en las inmediaciones de dichos lugares y sus residencias no estaban registradas. Caso contrario pasaba con los que ejercían trabajos más cualificados o con los propietarios y directivos de las minas o directivos de empresas. La influencia de este nuevo segmento de la población, pese a ser reducido en número, 0,41% de la población linarense en 1875

(López, 1994, pág. 85) y en su cénit en 1900 con una comunidad de 202 personas (López, 1994, pág. 91), tuvo un impacto extraordinario en numerosos campos y sectores de la sociedad (fig.4).

Este movimiento migratorio estuvo ligado de manera inseparable a la minería. Tal y como apunta López Villarejo en *Linares durante el Sexenio Revolucionario (1868 - 1875)*, los aumentos de la población estuvieron unidos al desarrollo minero y mientras que estuvo en un periodo de gran pujanza los saldos migratorios fueron elevados hasta su crepúsculo que se iniciaría en 1914 debido a las fluctuaciones bursátiles sobre el precio del plomo (López, 1994, pág. 84).

La llegada masiva causó un aumento demográfico extraordinario de 6.567 habitantes en 1846 a 36.630 habitantes en 1877 (López, 1994, pág. 61). En un periodo de solo 31 años se experimentó un crecimiento de grandes dimensiones, lo que provocó el gran aumento demográfico, induciendo la densificación del casco antiguo haciendo manifiesta la escasez del espacio urbano ante la necesidad de servicios y condiciones sanitarias óptimas.

El Plan de Ensanche urbano de 1875, diseñado por Jorge Porrúa Moreno (Martínez, 2014, pág. 51), atendió a las nuevas demandas de la ciudad. Las zonas del norte y este de la ciudad quedaron organizadas en manzanas cuadradas trazadas a escuadra, como en otros importantes ensanches como Madrid (Plan Castro) y Barcelona (Plan Cerdá).

Sin embargo, el Plan de Ensanche quedaría inacabado. Una segunda parte de la transformación de la ciudad sería la creación de “cinturones” para mejorar la circulación igual que de un sistema solar se tratase, con el centro histórico intacto como sol entorno al que orbitar. Para ello era necesario la construcción de varias glorietas de las cuales solo se realizó una, la Glorieta de América que a día de hoy permanece intacta. Esta tarea fue desistida por el Cabildo Municipal (Martínez, 2014, pág. 24).

Los resultados del Plan de Ensanche fueron tanto un éxito como un fracaso parcial. Por un lado se logró una modernización de la ciudad y una ordenación necesaria ante el gran crecimiento demográfico que se vivió. Pero el expansionismo fue de carácter muy impetuoso, facilitando un crecimiento anárquico y sin un seguimiento adecuado por parte de las instituciones municipales. Citando a Lorenzo Martínez Aguilar en *Historia*

artística y social de los edificios linarenses:

“Ya que la idea inicial para urbanizarlas era propiciar un espacio de gran importancia y empaque urbanístico y arquitectónico que exigía de las fortunas linarenses grandes inversiones para adecuarlo a modo de imitación de los grandes bulevares parisinos o las nuevas avenidas madrileñas”. (Martínez, 2014, pág.25).

4.1 Hogares burgueses y obreros en Linares y Andalucía

Hay que destacar también la metamorfosis del medio urbano de Linares que trajo consigo una diferenciada transformación en los hogares de la clase obrera y de los propietarios. Los hogares de los trabajadores (Torres, 2011, pág. 77) en la mayoría de ocasiones eran las chabolas que albergaban a varias cuadrillas de mineros, provocando problemas de hacinamiento cerca de las explotaciones mineras, lo que producía la creación de barrios marginales a las afueras de la ciudad. Las condiciones de estos hogares eran duras, pues al estar cerca de las minas y de los gases derivados de las fundiciones y pozos se acentuaba la insalubridad que, combinada con la falta generalizada de higiene, facilitaba la exposición a enfermedades.

La composición de estos hogares era bastante humilde (Colectivo Proyecto Arrayanes, 2011, pág. 66): su material principal era piedra sin tratar, que sin ayuda de mortero se quedaba lo suficientemente compacta para resistir y formar las paredes. Los techos estaban compuestos por maleza vegetal o juncos, materiales baratos y de fácil acceso. El mobiliario era exiguo y muy modesto. El suelo carecía de alfombras o esteras para cubrirlo, a excepción de una o varias mantas que servían para dormir y dar cobijo a las gallinas que daban calor en el frío invierno del campo en Andalucía.

El escritor catalán Joaquín Dicenta en 1903 fue enviado por el periódico *El Liberal* a Linares para realizar unos artículos sobre la situación del nuevo epicentro de la minería española. Dicenta narró vívidamente los entresijos de la vida minera y sus hogares. En sus descripciones destaca el hacinamiento en el que vivían los mineros que se jugaban la vida tanto dentro como fuera de las minas y que al volver a casa se encontraban con:

“una habitación de tres metros en cuadro, sin otro ventilador que el de un ventanuco, siempre corrido, y una puertecilla, casi nunca abierta. Sillas para sentarse, Dios las proporcione. Ocho ó diez clavos sosteniendo contra las paredes atavíos humildes; un cubo que sirve de baño, de palangana y de escupidera, y una atmósfera que se masca por falta de renovación, y hace taparse las narices por sobra de gases mal olientes: he aquí la alcoba, el cuarto de soltero [...] duermen por término medio seis hombres, sin otra cama que sus petates [...]” (Dicenta, 1903).

Tanto en los *Diarios* personales del reverendo Rose, como en los de Joaquín Dicenta, aunque con una diferencia de 28 años, podemos observar la situación de pobreza en la que se veían envueltos los mineros.

Las casas descritas por Dicenta conformaban barrios marginales en el norte y noroeste de la ciudad. Además hay que tener en cuenta el crecimiento elevado de la población, a consecuencia de la natalidad que trajo consigo el boom de la minería. La prueba más evidente de ello es la aparición de barrios sin planificación como Cantarranas, El Pisar, Puente Genil o Arrayanes. Sin embargo, la mejora habitacional de los obreros llegaría en 1927 con la planificación y construcción de viviendas unifamiliares con comodidades como el suelo embaldosado llevado a cabo por compañías como Arrayanes (Plaza, 1986).

No obstante, la burguesía extranjera también buscó nuevas residencias en Linares. En un principio las viviendas de esta alta clase social se encontraban en el casco antiguo pero, tras la modernización y las modificaciones realizadas en la ciudad a través del Plan de Ensanche de 1875, estas viviendas se trasladaron hacia ubicaciones más modernas. Los ejes principales en este aspecto son: primero, desde la plaza del actual ayuntamiento de Linares, ascendiendo por la calle del Pasaje y finalizando con la Corredera de San Marcos. El segundo eje transcurría por las calles Riscos e Isaac Peral (Ramírez, 1987). Estas vías acogerían viviendas para varias familias mientras que las unifamiliares se retirarían hacia la calle Doctor, destacando dentro de ellas dos clases: las de dos plantas unifamiliares y las de tres plantas plurifamiliares.

Descrita por Rafael Casuso Quesada en su obra *Arquitectura ecléctica en Linares en el primer tercio del siglo XX*, la arquitectura ecléctica fue una nueva contribución de las

comunidades extranjeras a Linares. Sus principales características, esencialmente, son la mezcla de distintos estilos y elementos para obtener nuevas estructuras. Este modelo tuvo su auge entre 1860 y 1920 y permitió a la burguesía demostrar su poder.

En cuanto a la influencia del estilo ecléctico en los hogares, la mayoría, pertenecientes a la burguesía industrial extranjera, lo poseían pero con escasos rasgos de la arquitectura inglesa victoriana u de otro país. Esta decisión puede ser interpretada por diferentes motivos. Uno de ellos sería la duración de los negocios mineros. A pesar de que entraría en una contradicción con los barrios de Bellavista⁴ y Reina Victoria en Riotinto, Huelva, otro centro neurálgico de la minería andaluza, que poseen casas de indudable estilo colonial con una mezcla de otros estilos más autóctonos de la zona. La duración de la actividad minera en Linares empezó en torno a 1850 y su primer declive crítico fue en 1914.

Cabe pensar y especular que con esta duración, los más importantes empresarios como Thomas Sopwith decidieran no construir casas monumentales o de una gran ostentación, debido a que su alto coste no compensaba una duración de dos generaciones o tres como máximo en Linares.

Los mejores ejemplos que hay en Linares en cuanto a arquitectura colonial o inglesa son los encontrados en la fundición La Cruz. Ambas se inspiraron en la idea de la “ciudad-jardín”⁵ del arquitecto inglés Ebenezer Howard como demuestran el gran bosque de eucaliptos en la colonia de La Cruz o los jardines privados y comunales de Bellavista (Riotinto, Huelva), buscando la comunión entre urbanismo y espacios naturales.

Las viviendas de los capataces de la colonia de La Cruz (fig.5), que durante la edad de oro de la minería linarense estuvo dirigida por la familia Neufville, tenían un diseño estructurado en una o dos plantas con un porche en la zona trasera de la casa al igual que un pequeño patio de la vivienda y en la parte delantera un jardín, pensado también como una prolongación de la casa y apertura a los espacios más naturales. En esta

⁴ En referencia a la ciudad-jardín, véase: de Solà-Morales i Rubió, Manuel. (1997). Las formas de crecimiento urbano. Barcelona. Univ. Politèc. de Catalunya; Gravagnuolo, Benedetto. (1998). *Historia del urbanismo en Europa 1750-1960*. Madrid. Ediciones AKAL.

⁵http://www.iaph.es/arquitectura-contemporanea-andalucia/resumen.do;jsessionid=F6705646719950113C6BA3FE9AA40E40?id=252648&_lang=en fecha de consulta 13-junio-2017.

colonia se crearon ámbitos para el recreo como el bosque de eucaliptos o incluso una piscina⁵. La urbanización también disponía de un espacio de ocio como era el Club Social, lugar de socialización y reunión de los miembros de la comunidad donde se jugaba a juegos de azar o se realizaban reuniones, un rasgo común con otros barrios mineros como en el caso de Riotinto.

En el año 1988, mucho después del periodo de máximo esplendor de la minería en Linares, la colonia La Cruz (fig. 6 y 7) también tuvo una escuela, una casa cuartel para la Guardia Civil, cantina, capilla, carboneras y gallineros. La extensión de este gran complejo tanto laboral como habitacional era de 583.670 metros cuadrados en los que se incluían parcelas con 170 olivos para explotarlos, 3.250 pinos y 19.930 eucaliptos que conformaban un auténtico bosque para actividades de paseo y recreo de sus habitantes (A.H.M.L, 1988).

Las viviendas que podemos encontrar en los barrios de Reina Victoria y Bellavista en Riotinto poseen un estilo un poco más diferenciado en cuanto a sus formas o distribución pero manteniendo la esencia del estilo ecléctico. El barrio de Bellavista (fig.8 y 9) fue el primer barrio de tipo residencial que impulsó la Riotinto Company Limited para hospedar a su personal en 1883. Las tipologías de casas variaban en función del rango de los directivos: las casas más grandes de hasta 3 plantas con un marcado estilo victoriano eran denominadas "Semidetached houses": esta clase de casa constaban de una casa de grandes dimensiones que había sido dividida por un muro para obtener dos casas familiares.

Otro rasgo identificativo inglés es la presencia en todas las casas de un pequeño jardín tanto en la entrada como en la parte trasera. Estas construcciones estaban reservadas para los altos cargos mientras que las casas de una planta lo eran para los cargos inferiores, siguiendo una marcada jerarquía con una arquitectura similar a los bungalows. La organización de las viviendas está ordenada y planificada y no es fruto de un crecimiento espontáneo u orgánico. Este barrio incorporó también espacios para el culto como una capilla presbiteriana, otra rama del protestantismo al igual que el

evangelismo, lugares para el ocio y descanso como un club y cuatro pistas de tenis que han sido restauradas en la actualidad⁶.

En el caso del barrio obrero de la Reina Victoria de Huelva, la distribución de las 271 viviendas responde a la idea de la “ciudad jardín” de Howard previamente citada. La relación con Linares está la creación y disposición de los espacios verdes, variables en extensión, pero puntos vitales en esta propuesta urbana. La construcción de este barrio, posterior a la de Bellavista, fue nuevamente impulsada por la Riotinto Company Limited que ya explotaba mineral de las minas de la zona en 1876 e inició la construcción de estas viviendas (fig.10) en 1916. En el diseño participaron tanto arquitectos españoles como ingleses⁷.

Una diferencia a tener en cuenta en comparación con los empresarios foráneos en Cádiz es la naturaleza del negocio. El negocio vinícola tenía la facultad, a diferencia de la minería, de tener una duración más larga pues se necesitaba una extensión óptima de tierra fértil para cultivar las viñas, lograr cosechas durante muchos años y repetir el proceso. Sin embargo, la minería era un negocio finito que acabaría cuando los filones se agotasen. Un ejemplo muy notable de la implicación de empresarios ingleses en el negocio vinícola lo encontramos en Jerez de la Frontera⁸ (Cádiz).

Como hemos adelantado, en Linares destacó la colonia de La Cruz (fig.13 y 14), ubicada en las inmediaciones de la homónima fundición, propiedad de los Neufville, que se diseñó para dar cobijo a los directivos y capataces de la empresa.

Entre las distintas tipologías de hogares tenemos que introducir también a los viceconsulados, estaban ligados a la persona que ejerciese el cargo y a su residencia. Por este motivo encontramos ejemplos como el consulado francés, con la familia Neufville ejerciendo el compromiso de manera hereditaria, estaba instalado en la misma

⁶ <http://www.iaph.es/patrimonio-inmueble-andalucia/resumen.do?id=i8765> fecha de consulta 14-junio-2017.

⁷ <http://www.iaph.es/patrimonio-inmueble-andalucia/resumen.do?id=i20829> fecha de consulta 14-junio-2017.

⁸ En referencia al negocio vinícola en Jerez de la Frontera, véase: Abbott, Donald Robert. (1997). *The Spanish and the Sherry Trade: Jerez de la Frontera in the Eighteenth Century*. Ann Arbor (Michigan). U.M.I., Dissertation Service; Molénat, Jean-Pierre. (2004). *Minorías y migraciones en la historia*. Salamanca. Ediciones: Universidad de Salamanca.

fundición La Cruz. Mientras que los consulados inglés, alemán y belga estuvieron ligados a los domicilios y a los traslados de residencia de las familias Sopwith, Accino⁹ y Lohstein¹⁰ respectivamente.

Entre los viceconsulados más importantes estaba el inglés, que varió de ubicación a lo largo del tiempo con la figura del vicecónsul. El primer vicecónsul en Linares¹¹ fue Thomas Sopwith, uno de los industriales más importantes que llegó a la ciudad y ejerció el cargo entre 1871 y 1889. Su ubicación fue una casa de 2 plantas anexa al antiguo hospital de San Juan de Dios. No obstante, se trasladó a su nuevo emplazamiento definitivo en la Plaza Alfonso XII en 1880, también denominada Plaza Nueva. El edificio fue erigido en 1874 en estilo ecléctico (Martínez, 2014, pág. 164). Caracterizado por su sencillez y ausencia de decoración, contaba con 3 pisos de altura y 5 vanos, y su material principal era la piedra. Este inmueble fue la vivienda de varias familias inglesas como los Kidd o Thomas Sopwith que establecieron la oficina consular aquí después del traslado de la primera sede. También se instaló un emblema con la figura alegórica de Britania, como enseña del edificio. Este inmueble continuó siendo la sede viceconsular bajo el gobierno del sucesor de Sopwith, Walter Whyte¹² entre 1889 y 1898. En la actualidad, la sede de la Plaza Nueva, se mantiene intacta.

El tercer traslado del domicilio del viceconsulado inglés en Linares se realizó en 1911 a la Calle Doctor, una de las calles más famosas donde se afincaba la burguesía foránea. Este edificio ecléctico, creado en 1893, es el contrapunto a la primera sede consular, ya que presenta una decoración más rica y empleaba 8 paneles hechos de cerámica vidriada que evocaban el pasado almohade y elementos que entroncan con el Art Nouveau (Martínez, 2014, pág. 177) (fig.11 y 12). Poseía 3 pisos y vanos rebajados en las

⁹ <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004967953&page=20&search=accino+linares&lang=es> fecha de consulta 5 – sep- 2017.

¹⁰ <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0005006702&page=1105&search=accino+linares&lang=es> fecha de consulta 5 – sept- 2017.

¹¹ <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000289603&page=4&search=Linares+Tom%C3%A1s+c onsul&lang=es> fecha de consulta 2 – sep – 2017.

¹² <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003825807&page=8&search=walter++Linares&lang=es> fecha de consulta 5 – sep – 2017.

ventanas y puerta principal, el material principal es la piedra pero también en ladrillo. Entre 1898 y 1918, John Moorhead Power¹³ se convierte en el nuevo vicecónsul y mantiene su ubicación. Su sucesor entre 1918 y 1922, James Bell Naylor¹⁴, conserva la sede en la calle Doctor nº8.

El último domicilio del viceconsulado inglés en Linares fue en la calle Santa Engracia nº 2 y 4 hasta su cierre en 1948. El último agente consular que tuvo el título de “vicecónsul honorario” fue Hugh Carrol Holberton¹⁵ (Muñoz, 1999, pág. 514) (Nuñez-Cacho, 2014, pág. 97).

Otro viceconsulado que perdura hasta nuestros días es el belga. Este inmueble fue construido entre 1878 y 1879 por Francisco de Paula Casado y Gómez. El eclecticismo que se muestra en este edificio es de carácter austero y sin apenas ornamentación en adornos y filigranas, en el que priman la simetría en la división de ventanas y puertas con arcos escarzanos. Posee 2 plantas con la piedra y ladrillo como materiales principales tal y como se observa en la sillería de varias zonas entre la escasa ornamentación destaca la cuidada rejería de las ventanas.

Sin embargo el estilo ecléctico fue una tendencia que llamó la atención de personas destacadas de Linares aunque no fuesen foráneos, como fue el caso de los marqueses de Linares¹⁶. El Hospital de los Marqueses¹⁷ (fig.15) fue concebido como un espacio de beneficencia y caridad para los pobres por parte de los marqueses. Pese a que el principal arquitecto fue Francisco de Paula Casado y Gómez, colaboraron otros profesionales como el ingeniero francés Enrique Blaise Ombrecht, que ayudó

¹³<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000971359&page=129&search=power+linares&lang=es> fecha de consulta 5 – sep – 2017.

¹⁴<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0001023701&page=182&search=naylor+linares&lang=es> fecha de consulta 5 – sep – 2017.

¹⁵<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0001067117&page=193&search=Linares+Carrol+Holberton&lang=es> fecha de consulta 2 – sep - 2017.

¹⁶ Los marqueses de Linares que patrocinaron la construcción del hospital fueron el noble José de Murga y Reolid (1833 - 1901), I marqués de Linares y I vizconde de Llantenno, y su esposa Raimunda de Osorio y Ortega (¿- 1902).

¹⁷ Sobre obra de referencia sobre el Hospital de los Marqueses de Linares, véase: García Vargas, Juan Manuel, *El Hospital de los Marqueses de Linares: que hablen sus muros*, 2003, J.M. García.

activamente en el diseño del novísimo edificio insignia de Linares, e introdujo el gusto por el nuevo estilo extranjero que imperaba entre las mismas clases privilegiadas de Europa y el marqués de Linares aceptó sus nuevas propuestas.

El hospital se diseñó con un estilo neogótico aunque la mayor demostración de eclecticismo con elementos historicistas se puede hallar en la cripta en la que se aúnan elementos románicos, neobizantinos y góticos (Casuso, 2008, págs. 393-394).

No obstante, hubo empresarios locales que fueron cautivados por este nuevo estilo como Faustino Caro, financiero y político republicano de Linares. Su casa (fig.16 y 17), ubicada en una de las zonas neurálgicas de Linares, el Pasaje del Comercio, muestra elaboradas formas geométricas usando hileras de ladrillo y piedra, dando lugar a una fachada original con respecto al resto de viviendas cercanas. De igual manera destaca el balcón con arco de medio punto y peraltado y con piezas de piedra de forma pentagonal que remarcan el conjunto (Casuso, 2008, pág. 398). También destacaría, en la tipología de viviendas particulares, la casa de José Vendrell en la calle Viriato nº 35 (Casuso, 2008, pág. 402) (fig. 22 y 23).

Ante este efecto, se hizo vital la necesidad de modernizar la ciudad para diferentes espacios. Las nuevas formas de ocio, la necesidad de integrar a las industrias y fundiciones, el desconocido culto protestante traído por los ingleses y alemanes, los nuevos medios de transporte y la creación de un cementerio distinto para los ingleses fueron las novedades más importantes y que mayor influencia ejercieron en la creación de la nueva ciudad.

Pese a que se desarrolló en 1876 un Plan de Ensanche, solo se aplicó a zonas concretas de la población haciendo que el urbanismo linarense presentase deficiencias en las infraestructuras. El arquitecto elegido para la tarea fue Jorge Porrúa y Moreno, arquitecto español que había diseñado el Palacio Provincial de Jaén (cargo que ejerció entre 1870 y 1880), con el cometido de aunar los numerosos cambios urbanísticos que se estaban dando en la ciudad y las futuras incorporaciones.

El nuevo ensanche tenía como objetivo solucionar los problemas derivados del crecimiento insostenible debido a la numerosa inmigración. En este sentido, destaca especialmente la aparición de pequeñas industrias secundarias como las metalúrgicas

en el medio urbano, un ejemplo sería La Constancia. A su vez la aparición de estos negocios facilitarían la aparición de servicios complementarios como herrerías, carpinterías, etc relacionadas con el principal eje de la economía en Linares: la minería.

El resultado (fig. 18) fue la ampliación de determinadas partes de la ciudad tratando de imitar a las ciudades más ricas de España, una ordenación de las manzanas de edificios y espacios para las fábricas, pero de manera anárquica, lo que provocó que el resultado final tuviese detractores como Enrique Naranjo de la Garza (Mateo y Colectivo Proyecto Arrayanes, 2010, pág. 6).

En su informe este ingeniero de minas en Linares durante 1886, describía de manera sagaz y directa la mala situación de las clases populares y sus hogares, ante la ineficaz actuación del ayuntamiento:

“Critica la incapacidad municipal para la ordenación de un proceso de urbanización muy exigido por la avalancha inmigratoria y apunta la timorata intervención del Cabildo en el control de la violencia instalada en las tabernas y calles de la ciudad... la injusta orientación de una recaudación fiscal que presiona a las clases populares para beneficiar el ornato y modernización de las calles y plazas donde residen las familias de las elites y las clases medias, en desdoro de infraestructuras urbanas ínfimas en los barrios que albergan los hogares de mineros y demás trabajadores.” (Martínez, 2010, pág. 14)

Una nueva introducción fue la del alumbrado público en forma de farolas, aunque fue necesario un reajuste para lograr una mayor eficiencia, pasando del petróleo al gas en 1878. La higiene pública también sería una nueva preocupación ante el aumento demográfico. Del mismo modo se crearon espacios para el recreo que permitieron ensanchar la ciudad como el Paseo de Linarejos por el cual, al margen izquierdo, se estableció el tranvía que venía desde las minas del Oeste.

No obstante, se debe tener en cuenta la existencia de una división de los lugares de entretenimiento para las distintas clases, materializada en el espacio urbano. La división urbanística a la que se hace referencia era también un elemento importante de la misma manera en la que se describían dos realidades en la misma ciudad. Los barrios más pobres de los obreros eran Cantarranas o Arrayanes mientras que la burguesía residía

en la principal calle que organizaba la ciudad, la calle Pontón, y el eje comercial desde la Plaza del ayuntamiento hasta la Corredera. En la actualidad este trazado comercial no ha variado manteniendo los nombres de las calles que la vertebraban (calle Ramón y Cajal, Pasaje del comercio y la Corredera de San Marcos). Pese a la existencia de un novedoso Plan de Ensanche, finalmente solo se aplicó a zonas muy concretas de la ciudad haciendo que el urbanismo linarense presentase numerosas deficiencias.

4.2 La revolución de los transportes, la llegada del tranvía a la ciudad

Otra destacada característica fue la de la revolución en el tejido urbano con la introducción del tranvía para el transporte civil y de mercancías en Linares.

Su nacimiento tuvo lugar en 1899 de la mano de empresarios franceses, los Neufville, que jugarían un papel muy importante adquiriendo una de las fundiciones más significativas de la ciudad, La Cruz, al igual que detentarían un papel político como agregados del viceconsulado francés (González, 2008). El diseño del tranvía y su recorrido fue creado en un primer momento para el uso empresarial: transportando mineral desde la mina de San Roque (desde el norte) hasta la Fundición La Tortilla (en el sur), un extenso tramo con Linares en una posición intermedia del circuito del tranvía pero se decidió ampliar también al transporte público posteriormente, creando paradas entre minas y fundiciones. Un ejemplo de esta flexibilidad era el propio trayecto de San Roque hacia La Tortilla, el cual incluía paradas en puntos de gran popularidad como la Corredera de San Marcos y el Paseo.

Hay que destacar que en la Corredera de San Marcos (Soler, 2001, pág. 107) se instalarían a principios del siglo XX icónicos establecimientos del ocio linarense como el Teatro Olimpia, tras el teatro San Ildefonso uno de los más célebres, y cafés que perviven a día de hoy como el Cuatro Naciones. Estos cambios en la naturaleza urbanística implicaron la incorporación de esta zona alta de la ciudad al radio de acción del centro de ocio y su modernización.

En 1904, tras la instalación de elementos fundamentales como postes eléctricos con los que alimentar de energía a los tranvías y railes para su desplazamiento por la ciudad, se inauguró el 1 de agosto de 1904 (fig.19). Tras este acontecimiento ya se proyectaron

recorridos para el tranvía con sus respectivas estaciones vinculadas a distintas compañías en zonas estratégicas tales como San José (relacionada con la Compañía del Sur, también conocida popularmente como estación de Almería por el destino hacia esa provincia y que pertenecía a la empresa ferroviaria francesa, Ferrocarriles del Sur de España), estación de la Zarzuela (relacionada con Ferrocarriles Andaluces) y la Estación de Madrid o Linarejos (vinculada con la Compañía M.Z.A por el tren que recorría el trayecto Madrid-Zaragoza-Alicante)¹⁸.

La Estación de Madrid es otro ejemplo de edificio ecléctico esta vez en clave neomudéjar. El edificio original de la estación fue ampliado ante el aumento de actividad. La verja, anteriormente de madera, fue sustituida por una nueva de hierro y madera, mientras que el jardín anexo aumentó (Soler, 2001, pág. 63). Su arquitecto fue Narciso Clavería y de Palacios (Madrid, 1869 - 1935), uno de los impulsores del denominado “Renacimiento neomudéjar”, que diseñó también la Estación de Toledo en 1917 con su particular firma de estilo neomudéjar tal y como lo vemos en la Estación de Madrid (Martínez, 2014, pág. 250). Se construyó entre 1916 y 1925 con un diseño de planta rectangular con 2 pisos de altura y aplicando piedra y ladrillo rojo y blanco, como materiales principales, para dotar al edificio del estilo neomudéjar.

Destaca también su importancia como representante de la arquitectura ecléctica en Linares, jugando con historicismos de carácter modernista. La sucesión de hiladas de sillería y ladrillo junto a una alternancia de colores entre rojo y ocre, rememora el neomudéjarismo (Quesada, 2008, pág. 8).

La concesión de este flamante nuevo sistema de transporte incluyó a Linares en una selecta lista de ciudades que ya gozaban de él como la capital, Madrid, que incorporó a sus calles los primeros tranvías en 1871, Bilbao y Barcelona (1872) o Málaga (1884). La concesión de este adelanto fue para Antonio Conejero Sánchez, que había trabajado con los Neufville en la administración y gestión de La Tortilla. Sin embargo, el empresario, decidió vender la concesión en 1904 a la Compagnie D’électricité & de Traction d’Espagne, una empresa francesa fundada en 1902 con un capital de 1.250.000 francos

¹⁸ <https://www.linares28.es/2012/02/19/el-ferrocarril-en-linares-la-estacion-de-madrid/> fecha de consulta 1-junio-2017.

y con su sede oficial en el número 21 del actual Boulevard de las Capuchinas en París (Tortella, 2000, pág. 41).

Esta empresa solicitó, con éxito, la constitución de un tranvía entre Linares y la Estación de Baeza que se oficializó en 1913. Este tramo respondía al interés empresarial de enlazar el transporte de mineral con el ferrocarril de la Loma. Hay que destacar que no se tenía intención de que el mineral pasase por el centro de la ciudad por lo que se creó una circunvalación como ruta alternativa. Ante estas explicaciones, podemos observar cómo el interés económico y particular se amplía después a un ámbito mayor (González, 2008, pág. 10).

Sin embargo, el declive minero que se inició en 1914 y empezó a recrudecerse en la década de los años 20 con el inicio de la crisis económica, que afectó a los mercados internacionales y a los precios de los minerales como el plomo que extraía Linares, tendría una gran importancia sobre este transporte. Ante el impacto en la economía mundial hizo que la Compagnie D'électricité & de Traction d'Espagne decidiera ceder la concesión de los tranvías a Tranvías de Linares S.A en 1932 pero las continuas pérdidas y gastos (más de 30.000 pesetas anuales) supusieron su cierre.

El Estado finalmente se haría cargo de la gestión de la situación hasta la desaparición de los tranvías en Linares el 15 de enero de 1966, debido al mal estado de las infraestructuras especialmente de las vías que habían originado problemas e incluso descarrilamientos (González, 2008, pág. 31).

4.3 Estado actual del patrimonio urbanístico, transportes y hogares

El avance del tiempo y la modernización hicieron mella en los tranvías que se convirtieron en un lastre que acarreaba cuantiosas pérdidas económicas. Esto hizo que el tranvía fuese decayendo hasta su clausura en los años sesenta coincidiendo con la crisis de la minería. Las vías de los ramales se desinstalaron al igual que los tranvías. En la actualidad, de este patrimonio de innovación tecnológica, pese a ser reliquias, se conservan distintos ejemplares, al igual que varias estaciones e incluso un tramo de vías en la calle Canalejas como parte del tramo de Linares a La Tortilla (González, 2008, pág. 14). No obstante, las viejas cocheras de los tranvías han sufrido un fatal destino ante el

abandono a las afueras de la ciudad y han sido devoradas por la naturaleza, perdiéndose así un valioso patrimonio.

Las antiguas estaciones de tranvía no han caído en el olvido y mediante la restauración se ha aprovechado para dotarlas de nuevos usos. De esta manera la estación de Madrid (M.Z.A) (fig. 20 y 21) en la actualidad se usa como Salón de plenos para el ayuntamiento y Servicios sociales. Además en la parte delantera del edificio se expone un ejemplar de vagón de tranvía. Otros vagones han sido reutilizados con objetivos decorativos y conmemorativos como el de la Glorieta de América, hasta que fue retirado en el año 2009 y reubicado enfrente de la estación (González, 2008, pág. 187). La estación de Madrid acoge en el espacio que estaba destinado a ser el muelle de carga un Centro de Interpretación de la Minería, donde se expone abundante información sobre la actividad minera (Mateo y Colectivo Proyecto Arrayanes, 2010, pág. 14). La estación de Madrid es sin duda uno de los inmuebles que mayores usos ha tenido demostrando las grandes posibilidades de un edificio tan emblemático.

La antigua estación de San José es ahora el departamento de urbanismo del ayuntamiento de Linares. Sin embargo, no se ha logrado salvar todas las estaciones: el ejemplo lo tenemos en la Estación de la Zarzuela que fue derribada para la construcción de nuevas viviendas en ese espacio.

Respecto a los hogares, los barrios obreros de Bellavista y Reina Victoria de Riotinto en Huelva se han reconvertido a la actividad turística y hostelera, conservando las viviendas originales y sus elementos arquitectónicos tan característicos. En Linares el caso ha sido distinto, solo se conservan unas pocas viviendas en el término de la fundición La Cruz que están habilitadas para vivir hoy en día, la antigua casa de estilo ecléctico de Faustino Caro sigue activa como vivienda en la actualidad.

El Hospital de los Marqueses, desde el punto de arquitectónico muy destacado por sus elementos neogóticos, mantiene en la actualidad su función como centro de salud y residencia para mayores, pero también se ha adaptado a los nuevos tiempos reconvirtiendo parte del inmueble en un museo y abriendo la cripta a los visitantes. De igual manera, la antigua capilla se utiliza con fines culturales y para la celebración de bodas. Sin embargo, respecto a la casa de José Vendrell en la calle Viriato nº 35 (fig. 22

y 23). Cuando el edificio fue derribado por completo se realizó una copia que no luce los rasgos originales.

5. Lugares de trabajo

“Es duro casarse con un minero porque nos deja demasiado pronto” (Colectivo Proyecto Arrayanes, 2011, pág. 278), es la cita que recogió el clérigo Hugh James Rose en sus diarios, durante su estancia en Linares como pastor para la orientación religiosa de las comunidades protestantes en el último tercio del siglo XIX. Esta cita también mostraba lo duro y peligroso que resultaba el trabajo de los mineros tras la apertura de las nuevas minas.

Linares ya había demostrado en la Antigüedad (Soler, 2000, pág. 13 - 20) su gran riqueza en minerales como el plomo y la plata, facilitando la creación de un asentamiento como fue Cástulo (a partir del siglo V a.C) y que representó un enclave muy valioso tanto para los cartagineses como para la República de Roma y después con el Imperio por la abundancia del subsuelo (Gómez, 1997, pág. 251). Sin embargo, se entra en un periodo de inactividad minera tras la desmembración y posterior desaparición del Imperio romano hasta el reinado de Fernando VI en 1749. Es el 1 de agosto de ese mismo año es cuando el Estado prepara una nueva política de explotación, modernizada, y busca una forma más eficiente de sacar mineral, con la contratación de personal cualificado y coordinando recursos de transporte, nueva maquinaria para el desagüe y creación de galerías en las minas, etc. Esto facilitó un cierto “monopolio” del Estado sobre la minería en la zona, debido principalmente a la poca competencia y que la mina con mayor riqueza estaba en su propiedad.

En un principio, la Corona poseía la propiedad íntegra de las minas pero con la Ley de Minas de 1868 fue traspasada al Estado que liberalizó el sector y permitió la realización de ventas de concesiones a terceros. La dimensión de la concesión era de 100 metros cuadrados, que se podían extender en la dirección que decidiese la persona que la adquiriese, y con una profundidad ilimitada y dependiente del presupuesto del nuevo propietario; a mejor tecnología, mayor era la profundidad a la que se podía llegar (Colectivo Proyecto Arrayanes, 2014, pág. 8), (fig. 26).

Pese a que la gestión por parte del Estado sobre la mina de Arrayanes era factible al inicio, una serie de factores condenaron a este rico filón a permanecer a la sombra y no poder competir con las demás minas propiedad de empresas extranjeras. La negativa de Hacienda para comprar nueva maquinaria (López, 1994, pág. 117), la alta competencia extranjera y la negativa a los avances modernos fueron la receta del fracaso frente a los foráneos. De aquí se puede sacar una valiosa lección sobre la necesidad y relevancia de la investigación, desarrollo e innovación que tan esencial ha sido desde los orígenes de cualquier negocio: el estancamiento y el inmovilismo conducen al fracaso, mientras que los avances técnicos y la investigación de vanguardia hacen prosperar.

Los empresarios extranjeros se harían con gran parte de estas concesiones buscando la riqueza que se escondía a metros de profundidad en la tierra. Algunos de ellos fueron Duncan Shaw o Thomas Sopwith, conocidos con el término anglosajón “adventurers”. De la mano de estos empresarios llegaron las grandes innovaciones en las minas: la venida de la maquinaria, la llave del progreso y la vanguardia de la era industrial. En Linares la primera máquina para el desagüe de las minas de origen inglés fue usada en 1844. Estos aparatos eran llamados “máquinas Cornish” (fig. 27 y 28) por los mineros por su lugar de origen (Mateo y Colectivo Proyecto Arrayanes, 2010, pág. 3). Además se importaron máquinas Galloway para mover la tierra y facilitar un terreno más apto para la explotación minera.

Estas máquinas son definidas como:

“Se trata de máquinas de vapor de cilindro vertical y balancín, ubicadas en el interior de casas rectangulares de piedra areniscas e instaladas en los pozos maestros de la mina para bombear al exterior el agua de las galerías”. (Linares A. d., 2010, pág. 44)

Otra nueva máquina de desagüe fue la denominada “Bull” que permitía llegar a los 500 metros de profundidad y fue importada por la compañía belga de Escombreras. Este artefacto se instaló en la Mina de San Andrés, la única de este tipo, y se confinaba en una casa similar a la que guardaba la Cornish pero con diferencias en cuanto a morfología arquitectónica como los arcos de medio punto, ventanas circulares y un espacio mayor para que el personal técnico pudiese controlar la máquina cuando fuese

necesario (Colectivo Proyecto Arrayanes, 2013). Las innovaciones tecnológicas serían las que diesen a los empresarios foráneos la nueva ventaja sobre el Estado que se quedó relegado debido a la nueva competencia, incluso llegó a arrendar la mina en 1850 con numerosas polémicas (López Villarejo, 1994, pág. 123) y finalmente acabó en manos de la familia Figueroa y de las empresas tales como Taylor & Taylor, Thomas Sopwith & Company, Mines et Foundries de La Cruz o Stolberg & Westfalia.

5.1 La mina como lugar de trabajo

La mina fue el epicentro de la actividad laboral para la ingente cantidad de personas que se dedicaron a la minería con la apertura de nuevas explotaciones durante el máximo esplendor de la actividad industrial.

La creación de una mina tenía varias fases. La primera era la prospección para el análisis del medio (estudio de los cursos fluviales cercanos, tipo de suelo, coloración, etc), localizar los filones de mineral y planificar la instalación de pozos para la fase de extracción. La segunda fase suponía la extracción de los minerales desde el subsuelo o desde la superficie, dando lugar a las minas subterráneas o de cielo abierto. En ambos casos era esencial un mecanismo que permitiese bajar y subir a los mineros del punto de explotación a la superficie y viceversa.

Antiguamente, el sistema principal era a través del uso de cuerdas y pendientes naturales mientras que con la llegada de la industrialización sería la cabria, conjunto de estructura metálica, motor y jaula para que los mineros pudiesen acceder a la mina aunque en algunos casos se usaba la fuerza animal como en los malacates de caballerías para suplir los motores mecánicos si no había un amplio presupuesto. En inglés eran conocidos como *mule-whim*, aunque se podía sustituir la fuerza de las mulas o caballos por la de 3 o 4 hombres haciendo girar una manivela (*man-whim*) (fig. 42 y 43). Sin embargo, la novedad fue la de las máquinas de vapor, *steam power whim*, importadas por los ingleses.

Los mineros debían usar estas estructuras para bajar al subsuelo mientras que se enfrentaban al descenso de distintas maneras: los mineros españoles reían entre bromas, los mineros ingleses bajaban en silencio sepulcral y los alemanes entonaban la

canción *Glück-auf*, canción minera de la región de Sajonia que significa “buena suerte” (Colectivo Proyecto Arrayanes, 2011, pág. 428). Distintas filosofías y mentalidades puestas a prueba en las entrañas de la tierra por un mal salario y muchas horas de duro esfuerzo (fig. 29).

En el interior, la estructura era una vasta red de galerías que facilitaba el desplazamiento de los mineros por el subsuelo y conducir el mineral hacia la cabria, pero precisaban un mantenimiento continuo y muy atento para instalar vigas de madera que evitasen el derrumbamiento, un proceso denominado fortificación. La seguridad de los mineros frente a un derrumbe estaba en gran medida en la construcción de las galerías y la eficiencia de la fortificación. También era necesaria la realización de tareas de ventilación, con la construcción de pozos secundarios, la iluminación generalmente con lámparas de aceite hasta la incorporación definitiva de la electricidad y la creación de circuitos de railes para el uso de vagonetas en la extracción del mineral y escoria hacia el desagüe de la mina, para lo que era necesaria nueva maquinaria (fig. 30).

La extracción del mineral se desarrollaba por el denominado “arranque” que consistía en romper el filón y extraer el mineral. Previamente era necesario realizar explosiones controladas para facilitar el arranque con distintos medios tales como picarlo o con presión hidráulica. Con la llegada del vapor se empezaron a usar martillos compresores (Gómez, 1997).

El mineral más cotizado era el plomo, que se dividía en tres tipologías: el de primera clase o más valioso denominado así por el bajísimo nivel de impurezas, el de segunda clase que posee unos índices de granito moderados en su composición y el de tercera clase o menos valioso que contenía una alta concentración de impurezas de granito. El valor del mineral no dependía de Madrid sino de Londres, donde se fijaban los valores igual que en los grandes centros bursátiles de hoy en día. En 1870 la cantidad de plomo extraído en Linares llegó a ser de 15.000 libras, usándola como unidad de medida, lo que equivaldría a 7.750 kilos de plomo, mientras que en 1873 ascendió de forma vertiginosa a 60.000 libras, el equivalente a 27.000 kilos (Proyecto Colectivo Arrayanes, 2011, pág. 274)

Finamente estaría el transporte como última etapa del proceso extractivo y del lugar de trabajo de la mina. En la antigüedad eran usados la fuerza animal o los cursos fluviales pero la Revolución Industrial trajo consigo su más insigne símbolo: el ferrocarril. A la salida de las minas se instalaban la locomotora y los vagones de mercancía para transportar de manera rápida el preciado mineral hacia la fundición para su posterior tratamiento.

La última mina en activo fue la mina El Cobre en 1993 (Cerón, 2012), aunque el letargo venía desde hacía décadas augurando un fin inminente en el sector minero.

5.2 Las fundiciones como lugar de trabajo

La fundición era el complejo que recibía el mineral llegado de la mina y tenía como cometido eliminar los elementos impuros y obtener el mineral puro y listo para su uso y exportación. Una primera fase consistía en almacenar los minerales llegados del ferrocarril y realizar una preselección usando los criterios visuales de los operarios. No obstante, también se utilizaba el agua para determinar qué mineral era plomo y cuál escoria pues por motivo de su densidad: el plomo se queda en el fondo junto a cualquier otro mineral de valor mientras que la escoria se quedaba flotando. Los operarios, hombres, mujeres y niños, se introducían en las cisternas de agua para recoger el valioso mineral.

Una instalación que aunó la iniciativa de empresarios españoles junto a las innovaciones tecnológicas extranjeras para en la actualidad ser un ejemplo material del patrimonio minero fue el lavadero de la mina de Arrayanes. En este espacio previo a la fundición y producción de lingotes, se realizaba la ardua tarea de separar los minerales de la escoria. Este lavadero fue encargado por la familia Figueroa (Soler, 2011, pág. 234) de Linares a la compañía Humboldt, nombre original en alemán *Maschinenbau Anstalt Humboldt*¹⁹, empresa especializada en locomoción e ingeniería fundada en 1871 (originaria de la localidad de Kalk, cercana a la ilustre ciudad de Colonia, Alemania). Su diseño fue realizado por Pedro Pascual Uhagón como ingeniero. La nueva instalación se inauguró

¹⁹ <http://www.werkbahn.de/eisenbahn/lokbau/humboldt.htm> fecha de consulta 24-ago-2017.

en 1891, la nueva joya de la mina de Arrayanes podía lavar hasta 500 toneladas de mineral en un periodo de 10 horas gracias a la nueva maquinaria. Ante estos datos de eficiencia, este lavadero fue considerado como uno de los mejores de Europa (Proyecto Colectivo Arrayanes, 2013, pág. 9) (fig. 31).

El método clásico para la obtención de plomo era el denominado “bajo hogar” (Giménez, 1988, pág. 31 - 32) en el que se calentaba el mineral con un combustible (leña o carbón eran la elección principal) en el centro de una corriente de aire. Lo que sucedía a continuación era la separación de los elementos como el azufre dejando el plomo. Este método tenía inconvenientes tales como una cantidad de residuos o escoria muy abundante y un ambiente cargado de sulfato de azufre y arsénico muy contaminante y nocivo para la salud que se manifestaba en un tono verdoso de la piel. El desarrollo de la química facilitó la creación de métodos alternativos como la reducción y la tostación.

Con la ayuda de máquinas como las cribadoras se realizaba una reducción del mineral hasta un tamaño de apenas unos 5 milímetros para facilitar la siguiente fase. En el sintetizador estos trozos de mineral eran reducidos a fino polvo para que el horno alto los fundiera y de ahí se llevaran a un taller de desplantación y refinamiento para eliminar las últimas imperfecciones o elementos ajenos al mineral o bien al taller de recuperación de metales para darles la forma de planchas, lingotes o la forma establecida por el vendedor del producto (Gómez, 1997, pág. 268).

No obstante, la escoria tenía un pequeño valor por lo que se volvía a introducir en los altos hornos para obtener una cantidad de plomo puro.

Sin embargo, los lingotes de plomo tenían en ocasiones un porcentaje de plata que no se había podido separar al igual que la escoria o el granito en el proceso anterior. Con el fin de aprovechar al máximo ese beneficio argentífero, se empleaban máquinas sopladoras. Estas máquinas traídas desde Inglaterra eran denominadas *blastengine*, construidas por la empresa Ransome, Sims & Head, de Ipswich (Inglaterra) (Proyecto Colectivo Arrayanes, 2011, pág. 305). El proceso consistía en volver a fundir el lingote, el beneficio hacía rentable este nuevo esfuerzo, la acción de la máquina hace que el plomo salga de manera fácil y la plata se queda en el baño. Tras ello se vuelven a fundir

por separado y se envían a los ferrocarriles hacía un puerto o un enclave para exportarlos.

Cada uno de estos lingotes tenía un peso estipulado de 65 kilos y un precio de mercado entre 17 y 25 libras esterlinas (entre 408 y 600 pesetas españolas). En el año 1852 (Martínez, 2009), la empresa *The Linares Lead Mining Company*, de la familia Haselden, en la mina de Pozo Ancho y sus cuatro pozos, se logró producir 50.000 quintales de plomo (aproximadamente 2.300.000 kilos de plomo) gracias en gran medida a las nuevas máquinas de vapor y convirtiendo a Pozo Ancho en una de las explotaciones más rentables de España.

Pese a que las fundiciones eran el lugar en el que se trataba el plomo, existían también hornos de pequeñas dimensiones y particulares que se localizaban en muchas ocasiones en las propias casas y que permitían lograr modestas cantidades. Sin embargo, el gran poder de la explotación y tratamiento residió en las grandes fundiciones. Algunas de las fundiciones más destacadas eran La Cruz, La Tortilla y San Luis, que eran denominadas como “un triunvirato magnífico puesto en nuestro suelo para hacer resaltar más su riqueza y su industria” (Taller de Historia, 1987, pág. 11).

La fundición La Cruz (Soler, 2011, pág. 198) (fig. 32) fue una de las instalaciones más longevas con un funcionamiento de más de 150 años desde su creación en 1830 hasta su ocaso en 1986. Además de fundición fue también fábrica. La propiedad de la fundición pasó continuamente de manos entre distintas empresas y llegó a caer en bancarrota debido a los constantes intentos infructuosos de buscar cobre. En 1949, se incorporó a la sociedad francesa *Mines et Fonderies de Cuivre et plomb de Linares* que acabó en bancarrota y pasó a la familia Neufville, agentes del consulado francés en Linares y de tradición banquera, bajo el nombre *Mines et Fonderies de La Cruz*. La compañía fue fundada a mediados del siglo XIX en París con un capital de dos millones de francos franceses aunque una pequeña parte del capital pertenecía a una compañía banquera suiza de la ciudad de Ginebra. No obstante, la empresa acabaría siendo absorbida por el Banco Central a finales de la década de 1960 (Tortella, 2000, pág. 54).

Los beneficios de esta fundición a lo largo de la década de 1920, una de las pocas que sobrevivieron, fueron astronómicos llegando a una gran rentabilidad de entre 623.000

y más de 2 millones de pesetas. En sus mejores días emplearon hasta 600 trabajadores. Con este cambio de propiedad, se renovaron los hornos y se fomentó la iniciativa de crear un tranvía u otro transporte que uniera la ciudad con las minas para transportar el mineral. La chimenea de esta fundición posee una altura de 100 metros y un diámetro en la base de la chimenea de 5,50 metros y a medida que se asciende se estrecha hasta los 2,14 metros, convirtiéndola en una de las más altas de la Península Ibérica dentro de su género. En su construcción se invirtieron ocho años (entre 1884 y 1892) y los fondos requeridos para tal construcción fueron aportados por los Neufville (Conejero, 1988, pág. 17 - 18).

La Fortuna (Soler, 2011, pág. 198) fue una fundición propiedad de la homónima compañía inglesa *The Fortuna*, edificada en 1855 hasta su abandono definitivo en 1909. La fundición contaba con un total de 6 hornos, dos de manga y cuatro de reverbero, llamado así debido a su forma rectangular que refleja el calor en un punto concreto lo que facilita la labor de separación del mineral de menor valor, escoria, y el refinado de metales como aluminio y cobre. La compañía, *The Fortuna*, fue creada por tres empresarios ingleses: Duncan Shaw, Francisco Giles y James Heats el 1 de septiembre de 1845 para la explotación de la mina homónima, constituyendo así un ejemplo de las muchas compañías inglesas que apostaron por este negocio.

La fundición La Tortilla (Soler, 2011, pág. 198) (fig. 33) se creó en 1875 y en 1885 contaría con uno de los mejores equipamientos de hornos (de reverbero y manga), aunque de la mano e inversión de Thomas Sopwith se sustituyeron después por los hornos escoceses, 22 calderas de acero con capacidad para 5.000 quintales, maquinaria e instalaciones con una amplia capacidad para darle forma de tubos, planchas o lingotes al plomo en grandes tamaños. Estas modificaciones hicieron que La Tortilla se convirtiese en la joya de las fundiciones propiedad de la Compañía Sopwith, en este momento bajo la dirección de Thomas Sopwith hijo, en la que colaboraron otros ingleses como Jaime Tonkin o Thomas Kidd, que había sido un importante socio de Thomas Sopwith padre. La compañía sobre la que se asentó el desarrollo de la fundición era la *T. Sopwith Company Limited*, fundada en Londres con un capital de 120.000 libras esterlinas dividido en 12.000 acciones de 10 libras (Tortella, 2000, pág. 223).

Sin embargo, en 1907 fue traspasada a la compañía francesa Peñarroya, denominándose ahora *Ancien etablissement Shopwit* y en 1919 tras la I Guerra Mundial entra en declive perdurando hasta unos pocos años más. La compañía Peñarroya fue una de las empresas más poderosas que fijó varios intereses económicos en Linares, su importante estatus en el marco empresarial quedaba avalado por su inmenso capital que en plena crisis del sector en la década de 1920 llegaba a 73 millones de francos y sus ilustres socios accionistas pertenecientes a la aristocracia francesa (Tortella, 2000, pág. 214).

Las instalaciones de La Tortilla contaban con comedores ventilados y vestuarios para los obreros donde también podían lavarse sus 800 trabajadores. En el culmen de su producción es una de las pocas fábricas en las que se pueden encontrar instalaciones de este tipo (Taller de Historia, 1987, pág. 13). La gran dotación de maquinaria puntera permitió a La Tortilla mantener una producción mensual de plomo dulce de 2.000 toneladas. En la actualidad este patrimonio inmueble conserva gran parte de las dependencias de la fundición.

La fundición de hierro y fábrica de aluminio de San Gonzalo (Soler, 2011, pág. 204) fue inaugurada el 5 de noviembre de 1910 bajo la propiedad de la familia Figueroa. La principal peculiaridad de esta fundición era la colaboración de personal técnico alemán y la propiedad de la patente de la *Aluminiumwarenfabrik* (Taller de Historia, 1987, pág. 7) lo que permitía a esta fábrica de aluminio laminar el producto una vez tratado por un procedimiento especial y producir 46 metros cuadrados por cada kilo de aluminio en comparación a los 37 metros cuadrados producidos por la competencia.

En sus instalaciones se contaba con una nave central en la que se localizaban dos espacios: uno para los laminadores y otro para convertir las chapas en papel. También contaban con almacenes para la elaboración de paquetes y un cobertizo para la fundición en los grandes hornos. Con la llegada de la Guerra Civil fue convertida en una fábrica armamentística por el Frente Popular.

Pese a que las fundiciones de plomo previamente citadas fueron impulsadas por las empresas inglesas propietarias también de las minas del mismo nombre, también se crearon fundiciones propiedad de una nueva burguesía española que empezó a

asomarse al mundo empresarial minero. Uno de los mejores ejemplos, es la fundición de plomo de San Luis (Soler, 2011, pág. 199).

Esta fundición tardó muchos años en ponerse en marcha. Las obras se iniciaron en 1883 pero no se culminaron hasta 1890. La fundición perteneció a la familia Figueroa, con el eminente liderazgo de José Figueroa y Torres, vizconde de Irueste, subsecretario de la presidencia del Consejo de ministros y diputado en las Cortes por Linares-Baeza, que la adquiriría mediante la sociedad *La plomífera española*, creada junto a otros mineros del distrito (Soler, 2011, pág. 199).

En 1914, poseía un importante equipamiento consistente en una máquina de desplante y en el cénit de producción 20 hornos de tipo reverbero y de tipo copelar. Esta tipología de hornos era muy eficiente para lograr un metal purificado y limpio de cualquier impureza, además de la maquinaria precisada para la creación de planchas y tubos para el plomo una vez estuviese en la parte final del proceso productivo. A parte de la fundición de plomo se lograba una importante cantidad de plata desde el desplante del plomo (Taller de Historia, 1987, pág. 11). Las instalaciones se completaban con dos líneas de ferrocarril para transportar el mineral hacia los puertos marítimos de las provincias de Málaga y Almería. La importancia de tecnología puntera y las vías de transporte eran capitales para éxito.

Otras fundiciones destacadas fueron las de hierro. La de San José fue la más importante de las fundiciones españolas debido a sus grandes éxitos en la creación de máquinas de vapor y bombas para las minas, inspiradas en la tecnología inglesa. Fue creada en 1882 y en 1898 fue comprada por la familia Figueroa. No obstante, debido al gran éxito que cosechaba esta fundición, Guillermo English se incorporó como gerente en la gestión en 1913. La mina de mismo nombre empleó la mayor máquina Cornish de Linares con un cilindro de 1,55 metros de diámetro encargada a la compañía inglesa Perran Foundry & Company de la localidad Perran-ar-worthal en Cornwall (Proyecto Colectivo Arrayanes, 2013).

La fundición de La Constancia (fig. 33 y 34) se dedicó al tratamiento del hierro y el cobre. Se constituyó en 1877 por la empresa del mismo nombre propiedad de Faustino Caro, empresario español que residió en el norte de Inglaterra y vio la nueva maquinaria

inglesa, y posteriormente se incorporaría junto a otras fundiciones bajo la propiedad de la Sociedad Española de Construcciones Metálicas (SECM). Cabe destacar que durante el conflicto de la Guerra Civil se transformó en una industria de municiones que quedó en manos de la CNT y tras el fin de las hostilidades se empleó para reparar vagones de tren de la compañía RENFE, hasta la desaparición del edificio en 1986.

Otro aspecto interesante es el arquitectónico, de carácter industrial, del siglo XIX pero con pequeños elementos de la arquitectura ecléctica como el letrero SECM de estilo modernista y de influencia del arquitecto Luis López de Arce (Casuso, 2008, pág. 396) donde se da la combinación de distintos materiales a la vez que se integra la sillería de manera almohadillada. López de Arce realizó otros trabajos en Linares, especialmente en casas como las ubicadas en la calle de los Marqueses nº 34 y Pasaje del Comercio nº 21 (la casa del industrial Faustino Caro, citado previamente) (Casuso, 2008, pág. 398).

Pese a su función principal de fundición, La Constancia fue también una importante fábrica para distintas ramificaciones de la economía (Taller de Historia, 1987, pág. 30): para la minería se fabricaban máquinas de vapor para la extracción, cabrias, lavaderos para el mineral, vagonetas o raíles, y para las obras de ingeniería genéricas se fabricaban vigas armadas y armaduras metálicas. La agricultura se benefició también de las prensas hidráulicas o depósitos para el aceite de oliva que se fabricaron aquí.

Pese a ser una de las fundiciones españolas de mayor importancia en Linares también contrató personal foráneo como fue el caso de Reginald Boham Carter, que en mayo de 1904 fue nombrado director de la fundición.

Reginald Carter (fig. 35), nacido en 1872 en Londres, fue séptimo de doce hijos de un matrimonio acomodado de la ciudad. Pese a que sus hermanos cursaron carreras y estudios en los ámbitos jurídicos y militares (Vernon, 2016, pág. 5), Carter decidió estudiar ingeniería en el prestigioso City and Guilds Institute de South Kensington en Londres (Vernon, 2016, pág. 10).

Su primera visita a España fue en 1897 para la instalación de una bomba en la mina de La Tortilla, propiedad de la compañía Sopwith y retornó a Inglaterra. Su formación era muy apreciada por las empresas tanto inglesas como españolas que competían por hacerse con los servicios de estos ingenieros. Linares decidió crear la Escuela Industrial

tras la aprobación del Real Decreto del 16 de julio de 1910 para formar a sus propios ingenieros en mecánica, química y otros conocimientos esenciales (López, 1987, pág. 4). Madrid había creado la Escuela Superior de Ingenieros de Minas en 1836 para instruir a sus propios profesionales y personal cualificado para este sector económico. En 1899, Reginald decidió volver e instalarse en Linares y seguir trabajando como ingeniero hasta 1904 que adquiriría un cargo ejecutivo de trascendencia en la fundición.

Otra figura de excepción en el Linares industrial fue la del empresario Thomas Sopwith. Sopwith fue un ingeniero civil y director de la compañía Spanish Lead Mines Company, renombrada después como la T. Sopwith Company Limited. Nacido en Newcastle (Inglaterra) en 1803, desde 1824 se dedicó a la minería del carbón en Reino Unido hasta su decisión de invertir en nuevos espacios como Linares. La creación de la compañía tenía como objetivo explotar las áreas correspondientes a La Tortilla, una de las minas más rentables de Linares, la cual generaba abundantes beneficios cuando la coyuntura de los mercados indicaba precios bajos.

Hay que resaltar que el Estado, siendo consciente de la riqueza mineral, se instauró una Academia de Minas para la formación de ingenieros que controlasen la producción y dirección de las explotaciones. En España el número de profesionales y equipo técnico de origen español era escaso, todavía era necesaria la creación de Escuelas especializadas (lo que sería una larga formación), por lo que el Estado, como propietario de minas como la de Arrayanes, vio con buenos ojos la llegada de los ingenieros y agentes de minas extranjeros para el correcto funcionamiento de las minas.

La Spanish Lead Mines Company fue renombrada posteriormente como T. Sopwith Company Ltd., que en 1880 alcanzaría su máximo rendimiento. Sopwith se mantuvo al frente de la compañía hasta ese mismo año, que dejó el cargo a su hijo, y visitó otras minas europeas para estudiar los cambios que se operaban y las nuevas técnicas que se empleaban en ellas.

La gestión e impulso de Sopwith a la minería en Linares tuvo tal repercusión que llegó a ser nombrado, honoríficamente, por la prensa del momento como “hijo adoptivo” de la ciudad. Este acontecimiento fue recogido y descrito muy detalladamente por la prensa

local (fig. 38) al igual que la ceremonia, el fastuoso festín y los invitados que propusieron brindis a la salud del exitoso industrial.

Entre los invitados al gran evento en la inauguración de La Tortilla destacaron varios de los personajes más relevantes de Linares en ese momento, tanto locales como foráneos, como el señor Thomas Kidd (empresario inglés y socio de Sopwith), Enrique Naranjo de la Garza (miembro de la Junta de Instrucción Pública del ayuntamiento de Linares), o altos cargos diplomáticos como el vicecónsul belga Emilio Losthein Woefskhechl (fig. 36 y 37). En el periódico *La Idea*, de 18 de abril de 1885, se puede leer el acontecimiento entero que se inicia con la siguiente cita (fig. 38):

“Ese hijo adoptivo de la industriosa Linares, cuyo nombre escribimos con orgullo, es el opulento y activo industrial británico Sr. D. Tomás Sopwith. Los grandiosos beneficios de su genio emprendedor consisten en proporcionar trabajo constante a 800 familias linarenses, en llevar a los mercados europeos las perfectas manufacturas de nuestros plomos, para lograr que las cotizaciones de tan preciosos productos consigan extender ilimitadamente la esfera de acción de consumo hasta nivelarle con la producción de la 1ª materia”. (A.H.M.L, *La Idea*, 18 – abr - 1885).

Su hijo, Thomas Sopwith, nació en Alston (Inglaterra) el 2 Julio 1838 y se formó como ingeniero (A.H.M.L, 1871, *legajo 0465*). En mayo de 1879 tomaría el relevo de su padre en la compañía que se renombra como “T. Sopwith y Cía”. Tanto padre como hijo tuvieron su residencia en Inglaterra pero visitaron de manera frecuente Linares para la gestión de la empresa. Sin embargo, Thomas Sopwith, hijo, ocupó otro cargo de gran importancia como vicecónsul inglés en Linares.

5.3 El papel del minero en los lugares de trabajo

El minero (fig. 38) era la principal figura para la realización de las tareas que se llevaban a cabo en la mina y que debían lidiar con los peligros que este oficio conllevaba independientemente de su nacionalidad, ya fuera española, inglesa, alemana, italiana o francesa. La jornada del minero empezaba a las 6:30 de la mañana cuando se iniciaba el trayecto a la mina, situada en la periferia de la ciudad. Durante este trayecto se

localizaban numerosas ventas y kioscos en los que se ofrecían bebidas como anís, aguardiente o café:

“El río humano engruesa, encaminándose a la carretera con sordo humor, marchando por ella con lentitud rebelde, deteniéndose en los ventorrillos para apurar copas de aguardiente o cerveza y seguir adelante, siempre adelante, obedeciendo las leyes de la miseria social como el río de las leyes físicas”. (Díaz, 2008, pág. 66).

Esto servía como un primer desayuno que era acompañado posteriormente en las inmediaciones de la mina por un plato de revuelto en que colaboraban distintos mineros y aportaba alimentos como patatas, pan, frutas y aceite y ocasionalmente pescado o carne (Proyecto Colectivo Arrayanes, 2011, pág. 286).

Tras el desayuno se iniciaba la jornada laboral desde las 7:30 hasta las 11:30, momento en el que se realizaba un descanso para comer. A las 4:30 de la tarde cuando tenía lugar un nuevo descanso culminando la jornada laboral a las 6 o 6:30 de la tarde, según los datos que aportan los *Diarios* del reverendo Rose (Colectivo Proyecto Arrayanes, 2011, pág. 286), aunque las jornadas podían alargarse hasta superar las 10 horas de duración. La jornada laboral era larga e intensa y los sueldos muy bajos: por las 8 horas de duro trabajo el sueldo de los mineros era de 3 pesetas. Los salarios de otros operarios no eran mejores: los trabajadores de las fundiciones que recogían el plomo de las piscinas o cisternas de agua durante 8 horas cobraban entre 1 y 3 pesetas al día, el maestro fundidor que trabajaba junto al fuego de los hornos a elevadas temperaturas percibía 5 pesetas al día y sus ayudantes entre 2 y 2,4 pesetas.

No obstante, hay que resaltar que los salarios variaban de los descritos por el reverendo Rose dependiendo de la empresa y de si los empleados (fig. 39) realizaban su trabajo en el interior o exterior de las minas o si desarrollaban otras actividades como fundidores o poceros, con un mayor sueldo para quienes trabajaban en el interior de las minas, donde había sin duda un peligro mucho mayor (López, 1994, págs. 138-140).

La situación laboral no solo era nefasta por el bajo salario sino también por las condiciones de trabajo y sus peligros. Las medidas de protección eran casi nulas. Los mineros bajaban a 25 o 30 metros de profundidad por medio de escaleras o cuerdas,

antes de la llegada de los sistemas de jaula que permitirían llegar a los pozos de 150 metros de profundidad, y con un equipamiento que constaba de un “traje” que se componía de un jersey, pantalones de lona baratos, calcetines de lana y zapatillas de tiras, aunque en ocasiones descendían con los pies desnudos. En ocasiones también se incluía una chaqueta forrada de lana y franela. El accesorio final era un trapo de lino que hacía las funciones de casco. Los *cornishmen*, los mineros de la región inglesa de Cornish en el suroeste de Inglaterra, usaban un gorro característico denominado *billy-cock*, fabricado con fieltro, arena, resina y lana muy resistente (Proyecto Colectivo Arrayanes, 2011, pág. 272).

Esta situación y descripción tan dura de los mineros corroboran una verdad tan inevitable como las palabras recogidas en la obra *El Capital* del filósofo Karl Marx: "El capital viene al mundo chorreando sangre y lodo por todos los poros, de la cabeza hasta los pies".

Debido a los ínfimos sueldos, los mineros buscaban otras fuentes de ingresos adicionales, tomando por ejemplo la extracción de carbonato de plomo recién fundido, conocido también como albayalde (Mañas, 2009, pág. 39), característico por su alto grado de toxicidad y que inducía a los mineros a estar más expuestos a enfermedades (Mañas, 2009, pág. 40), solo cobraban 3 pesetas por un kilo extraído. Los procesos de extracción y tratamiento del mineral implicaban unas condiciones muy duras pues la alta cantidad de plomo y polvo que contenía este elemento se adheriera a la piel por la que entraban al organismo o por las vías respiratorias hasta llegar a la sangre. Las consecuencias de esta situación fueron numerosas enfermedades, especialmente la plumbosis o saturnismo²⁰ de aquellos obreros que trabajaban en el interior de la mina.

Las pocas técnicas que servían para sanar o hacer llevadero el dolor eran la sangría, el té de salvia (Proyecto Colectivo Arrayanes, 2011, pág. 284 - 285) o tomar leche, aunque el remedio más eficaz era el uso de la sal de plomo. Otra cura era el denominado “azúcar de Saturno” (Giménez, 1988, pág. 31) que se obtenía de la destilación de ácido acético

²⁰ La encefalitis era una causa de muerte que englobaba a otras categorías como el saturnismo, una enfermedad que afectaba en especial a los mineros por la intoxicación por plomo. El saturnismo provocó la muerte de 23 personas entre 1868 y 1875 (López, 1994, pág. 562).

de la madera o introduciendo planchas de plomo en vasijas con vinagre dejando que el acetato neutro se desprendiera.

Ante una situación laboral tan mal pagada y peligrosa, los mineros crearon asociaciones para ayudarse mutuamente en caso de accidentes. Con el dinero obtenido se pagaban los remedios médicos que pudiesen ayudarles, se apoyaba a sus familias en caso de dificultades y se construían escuelas para la educación de los hijos ofreciendo una formación mínima. Se trató de un mecanismo empujado por la solidaridad entre los miembros de estos sindicatos (Fernández, 1988, pág. 29).

Pese a los avances surgidos en el campo de la medicina y la higiene, las tasas de mortalidad eran muy elevadas debido a que los reglamentos no fueron ni actualizados ni respetados por los mineros trabajadores ni empresarios. Las medidas recomendadas eran el uso de jabón para lavarse las manos, la consumición de alimentos que hubiesen sido criados o cultivados lejos de las minas o limpiarse el cuerpo con agua sulfurosa (Kitto, 1988, pág. 37). El trabajo en las minas acarreaba importantes riesgos para la salud ya que no solo se enfrentaban a lesiones físicas sino también a la exposición continuada a las duras condiciones y a enfermedades.

Una de las más comunes de este mal era la tuberculosis pulmonar²¹, producida por la inhalación de gases sulfurosos, consecuencia de la mala ventilación en las galerías, y el enfriamiento del sudor tras ocho horas en el interior de las minas, junto a la exposición al frío de la noche tras la jornada. La inflamación pulmonar, “dolor del costado” como se conocía entre los mineros, tenía su origen también en los maratónicos horarios y el fuerte contraste de temperatura entre el cálido interior de la mina y el frío ambiente de la noche. La plumbosis producía vómitos, bloqueo de los intestinos y un dolor insoportable debido a la sobreexposición al plomo que podía derivar en la muerte (Proyecto Colectivo Arrayanes, 2011, pág. 279-280).

Sin embargo, la enfermedad más peligrosa y temida era la silicosis. Esta enfermedad respiratoria era producida por la inhalación de polvo de sílice que ocasionaba que los pulmones se llenasen de líquido y provocaba dificultades para respirar y debido a ello la

²¹ La tuberculosis pulmonar fue la causa de muerte de 211 personas entre los años 1868 y 1875. (López, 1994, pág. 556).

inflamación. Para evitarla era recomendable que se usaran las mascarillas (fig. 40 y 41) y que se mejorase la ventilación de las galerías (Colectivo Proyecto Arrayanes, 2014, pág. 30).

Sin embargo, las minas eran también un nido de violencia propiciado por la pobreza, la miseria o las dificultades que existían. Citando a Luis Torres:

“El minero de la época es de una enorme bravuconería y chulería; los disparos y puñaladas están a la orden del día pues resulta fácil adquirir pistola, faca o navaja cabriteras”. (Torres, 2011, pág. 78).

Las tarantas de la época ya recogían el carácter belicoso de los bajos fondos y en lugares de trabajo como este:

“¿Para qué usa usted la navaja?

Pregunté a un sepulturero

y él me contestó muy grave:

pá poner paz entre los muertos.”

En las listas de procedimientos criminales en Jaén y Linares, recogidas por la administración de lo penal en Madrid, podemos observar la proporción de los crímenes y su naturaleza. Las denuncias y juicios por crímenes contra la propiedad y contra la persona son las causas más frecuentes de enjuiciamiento aunque destaca que otros delitos como el juego, ocho casos, perseguido por las fuerzas del orden y condenado por portavoces políticos en reiteradas ocasiones. Por ejemplo, véase este bando publicado el 31 de octubre de 1869 en el que se condena moralmente a los apostadores y el vicio del juego ante la calamitosa situación de las familias que han de subsistir con escuetos y míseros salarios:

“Hago saber que en atención a las repartidas quejas que se han dirigido sobre la [...] del bando de buen gobierno de este pueblo, y lamentables consecuencias que esto produce en la moral y buenas costumbres, como en el riesgo y bien estar del vecindario, especialmente en las familias, que no teniendo para su subsistencia mas veamos que su

salario o jornal del jefe [...] disipan en los juegos y embriaguez mientras que esposa e hijos [...] pasan necesidad” (Díaz, 2008, pág. 61).

5.4 Los trabajadores extranjeros

Como ya se explicó al hablar del contexto histórico, la falta de una clase emprendedora en España para la explotación minera hizo que los ingleses se interesaran de manera mayoritaria junto a otros empresarios foráneos en buscar fortuna en esta tierra.

Pese a que muchos se dedicaron a las tareas de dirección y gestión, los primeros trabajadores extranjeros en llegar a Linares fueron seis mineros, traídos por el empresario Arthur Haselden, el día 15 de enero de 1846. Aquellos seis pioneros fueron Stephen Allen, John Barcave, David Anmar, James Thomas, William Reed y Martin David. (López, 1999, pág. 1).

Muchos de estos empresarios ingleses provenían de Cornwall como fue el caso de James George Remfry (A.H.M.L, 1855 – 1858, *Libro de defunciones entre 1855 y 1858, nº941, ficha 140*). Remfry nació en Holmbush (Cornwall) y se trasladó a Linares donde ejerció como representante de una compañía minera y agente de minas. Junto a él habría otros muchos ingleses ejerciendo oficios en la administración, gestión y en labores más técnicas como ingenieros de minas. Así fue el caso de Reginald Boham Carter, don Regino, como lo llamaban los españoles, que no dudaba en bajar personalmente a las galerías y mancharse las manos para realizar su trabajo. Tampoco podemos olvidar a Guillermo Bosistow que participó en la instalación de las máquinas de desagüe en Arrayanes. Asimismo, también emigró una mayoría de hombres pobres para trabajar como peones, lavadores y en cualquier otro trabajo en las fundiciones. Los empresarios emprendedores, como Sopwith, vieron el potencial de esta zona para lograr grandes beneficios al igual que otros aventureros que buscaron fortuna desde Francia y Gran Bretaña.

Hay que destacar que los empresarios más importantes tuvieron una estrecha colaboración en el ámbito político, los viceconsulados. Ejemplos patentes fueron: Sopwith con el viceconsulado inglés, los Neufville con el francés, los Accino con el

viceconsulado alemán y el señor Emilio Lonsthein, previamente empresario, al frente del viceconsulado belga.

Las minas linarenses acogieron también a otras comunidades de trabajadores foráneos (fig. 41) como fue el caso de los alemanes (Proyecto Colectivo Arrayanes, 2011, pág. 437). La mayoría de estos mineros eran originarios de la región de Freiberg, Sajonia, al este de la actual Alemania cercana a la República Checa. Esta zona era un importante yacimiento de plata y plomo desde el siglo XV en la región de los Erz-Gebirde, los montes Metálicos, que hacen frontera con el río Elba. En Linares la empresa más famosa fue Stolberg & Westfalia que estuvo dirigida por Karl Lickefett y contó con la ayuda del vicecónsul alemán Enrique Accino, que ejerció varios cargos en el ayuntamiento de Linares (López, 1994, pág. 584).

Esta empresa tuvo su sede principal en la localidad alemana de Aachen en 1845. El capital de esta compañía era la nada desdeñable cantidad de 15 millones de marcos alemanes dividido en 50.396 acciones de 300 marcos alemanes (Tortella, 2000, pág. 226). Destacaron trabajadores como Alberto Sohümmer que diseñó el plano de la minería de Linares que indicaba las diferentes zonas explotadas y las extensiones de cada mina.

5.5 El patrimonio minero de Linares en la actualidad

Estos edificios han ido quedando desalojados y abandonados debido a la desaparición de la actividad minera. No obstante es muy importante apostar por su conservación como testimonio material de una época de importante desarrollo de la ciudad. Este patrimonio ha sido puesto en valor por el ayuntamiento y el interés de otras organizaciones como el Colectivo Proyecto Arrayanes a través de distintos medios como la redacción de bibliografía, ayuda y labor de investigación que facilitan la difusión del conocimiento sobre el patrimonio minero andaluz.

La realización de actividades para sensibilizar a la ciudadanía como el senderismo, en las que se han diseñado rutas que permiten al visitante ver las infraestructuras supervivientes de las fundiciones como La Cruz o San Luis, que han quedado a merced

de la climatología y el medio natural, pero su presencia sigue en el mismo lugar en el que se erigieron.

También se ha logrado una reconversión exitosa en cuanto a un nuevo uso, como ha sido el caso de la fundición La Constancia, en la actualidad Centro Municipal de Información a la Mujer en Linares y sede de la Unidad Territorial de Empleo, Desarrollo Local y Tecnológico.

El facilitar no solo la ubicación de este patrimonio en el mapa, sino informar adecuadamente es fundamental, pues si no se tiene conocimiento de su existencia no se podrá valorar ni mostrar a la población la importancia de estos bienes.

De ahí la importancia de la correcta conservación y concienciación como elementos relevantes para la puesta en valor de este patrimonio inmueble. En el caso de Linares y su patrimonio minero, se han puesto en marcha y logrado varios avances. Se han declarado Bienes de Interés Cultural distintos pozos y minas como San Luis y La Tortilla, y se han creado rutas de senderismo que hacen coincidir una actividad de ocio con el conocimiento de este patrimonio^{22 23} usando nuevas tecnologías. Ambas iniciativas reafirman la importancia del conocimiento y conservación de este patrimonio.

Otros patrimonios mineros en el extranjero, como son las regiones de los que procedieron tantos mineros foráneos que emigraron a Linares, también han impulsado la revalorización de este patrimonio y sus paisajes industriales. Las localidades de Blaenavon (País de Gales) y Zöllverein (Renania Septentrional-Westfalia) han apostado por la preservación de estos vestigios de la Primera Revolución Industrial y por conservar su autenticidad para mostrarlos a la sociedad (Linarejos, 2007, pág. 38). El paisaje minero de Linares en comparación con los paisajes previamente citados en el extranjero no se conserva de una manera tan buena, ya que la mayoría de casas de maquinaria Cornish están en un estado de conservación maltrecho al igual que otras fundiciones esparcidas por las cercanías de la actual ciudad.

²² <http://www.andalucia.org/es/rutas/sendero-de-la-mina-del-mimbres-rutas-mineras-de-linares-pr-a-263/> fecha de consulta 19-may-2017.

²³ <http://www.lavanguardia.com/local/sevilla/20170103/413069736801/los-drones-obrevuelan-las-minas-de-linares-para-recuperar-su-patrimonio.html> fecha de consulta 20-may-2017.

6. Lugares de ocio

“Linares ya no es Linares
que es un segundo Madrid.
¿Quién no ha visto por Linares
pasar el ferrocarril
por medio los olivares”. (Torres, 2011, pág. 77).

La llegada de los numerosos extranjeros a Linares no solo tuvo un impacto mayoritario en el ámbito de la economía sino que trajo consigo otros elementos quizás menos llamativos que las locomotoras y las toneladas de mineral explotado. En este apartado, podemos ver cuáles eran los lugares de ocio en la sociedad linarense en el siglo XIX. La comunidad local en este momento había incorporado a la antigua sociedad rural nuevos elementos como la burguesía industrial encarnada por los empresarios ingleses, los pocos españoles que se decidieron a arriesgar en el negocio minero y el nuevo proletariado que compartió con los jornaleros del ámbito rural la base de la economía. Estos espacios servían de lugares de sociabilidad y evasión entre los trabajadores tras las intensas jornadas de trabajo en las minas y fundiciones, citando a David Martínez López:

“[...] *lugarillos*, tabernas, cafés-teatros, funcionaban como ámbitos de solidaridad y reciprocidad obrera, como espacios de aprendizaje y organización política, también como escenarios de la compraventa diaria de la mano de obra empleada en las minas.” (Martínez, 2010).

Los nuevos aires sociales trajeron consigo las nuevas formas de ocio. Las tabernas, las ventas, los burdeles y los salones de juego ya existían en Linares antes de la inclusión inglesa pero la llegada del café cantante se inspiró, en cuestiones como el espacio y aforo, en los “*gin palace*” ingleses, los establecimientos que pueden definirse como los antecedentes más cercanos a los pubs de la Inglaterra victoriana en los que se vendía principalmente ginebra. En España algunos de los más ilustres fueron el Café de la Bolsa de Madrid o el Silverio en Sevilla (Escribano, 2009, pág. 85). En Linares los cafés

cantantes también se hicieron muy populares. Estos establecimientos recibieron notables influencias foráneas en materia de entretenimiento, como la puesta en escena de los cafés cantantes franceses para la recreación de espectáculos musicales mientras se consumía. La entrada a este tipo de establecimientos costaba 1 real en 1873 (Piqueras, 2008, pág. 179). Según Díaz (fig. 44), la descripción de un café cantante de la época sería la siguiente:

“La estructura de los cafés consistía frecuentemente en una gran sala formada por grandes columnas, en cuyo un extremo se construía un tablado o escenario y el resto del espacio era ocupado por veladores de mármol con sus taburetes y un mostrador. El piso de arriba estaba compuesto por palcos y una serie de reservados en los que, frecuentemente, se seguía la fiesta por parte de los más pudientes, teniendo como capacidad cada uno de estos establecimientos de 200 a 300 personas.” (Díaz, 2012, pág. 240).

No obstante, habría que destacar una polarización en estos lugares de descanso y divertimento. Los obreros y los mineros, tanto españoles como foráneos, tenían su lugar de reunión predilecto en la taberna donde se servían toda clase de licores y bebidas alcohólicas. Es destacable que los mineros, por ejemplo, no bebiesen durante el trabajo sino que preferían hacerlo en establecimientos (Piqueras, 2008, pág. 138), en establecimientos, ya fuera en los cafés cantantes o en las ventas y prostíbulos. Mientras tanto las clases burguesas y más adineradas establecieron sus lugares de ocio en casinos, cafés exclusivos y los teatros en los que se realizaban en ocasiones bailes privados. En los *Diarios* del capellán, Hugh James Rose menciona la carta de bebidas, que se podía ofrecer en un café linarense en 1875:

“Se puede tomar café, leche, aguardiente, marrasquino, ron, brandy y las exquisitamente dulces “gaseosas” (agua de soda, limonadas, etc.) aunque el ron y el brandy son malísimos. Están de moda los “refrescos” de zarzaparrilla, limón, etc., y otras bebidas dulces y frías.” (Proyecto Colectivo Arrayanes, 2011, pág. 327).

Y de una taberna:

“[...] las tabernas son simplemente un cuarto pequeño y oscuro, con una gruesa cortina en la puerta; con un barril de blanco y otro barril de tinto Val-de-peñas en su interior. El cuarto lo alquilan los propietarios de la casa, y lo cierran por la noche. Tiene baldosas oscuras de piedra, y una pequeña cortina roja, que semicorrida, permite ver a través de la puerta abierta del patio de atrás a las mujeres que llevan la venta[...] hay colocadas botellas de varios colores; el líquido blanco (aguardiente blanco) es el que predomina; luego viene el licor de menta; el licor de apio; y probablemente algún tipo de áspero licor de ciruela y de cereza; cada uno de ellos cuesta cuatro cuartos (expresión que significa que es muy barato) el vaso de vino[...] El vino se vende en un vaso; el medio vaso se llama “caña de vino”; el lleno, “ración”, en español vulgar.” (Proyecto Colectivo Arrayanes, 2011, pág. 260).

La inclusión de este nuevo estilo trajo consigo las diversiones de la Europa del siglo XIX a Linares. Entre ellas destacaron los géneros musicales con los que se entretenían a los clientes en los cafés como el cuplé o la varieté (Díaz, 2008, pág. 92). El cuplé era un género de origen francés que consistía en monólogos cantados por mujeres que en España adquirieron un tono humorístico en torno a la vida política tanto del partido liberal como conservador que divertían a quienes lo escuchaban, creando a si el “cuplé político”. Linares llegó a tener casi veinte cafés en los que se realizaban actividades de ocio en el siglo XIX.

Otro género que llegó a Linares fue el varieté, mejor conocido como teatro de variedades. Tiene su origen en el París de 1790 pero fue popularizándose y extendiéndose a países vecinos como Inglaterra. Durante el periodo victoriano alcanzaría su mayor índice de popularidad concretamente entre 1830 y 1890, coincidiendo con la llegada de empresarios ingleses a Linares y trayendo consigo esta nueva forma de ocio. El teatro de variedades incorporaba distintos espectáculos como el *burlesque* victoriano o la ópera del Savoy (Fitz-Gerald, 1924), una ramificación del género original basado en el humor, exageración de rasgos para ridiculizarlo y diálogos

carentes de sentido pero que hacían reír al público que buscaba diversión y desconectar u olvidar sus dificultades del día.

También aparecieron los bailes de disfraces (Díaz, 2008), con especial éxito entre las personas de elevada clase social como los burgueses. Fueron muy populares entre los jóvenes ya que les permitían “lanzar una cana al aire” ante otras personas de su edad. También aparecen los “bailes de trajes”.

Este entretenimiento tuvo una gran aceptación por los burgueses linarenses y foráneos, al descubrirlo los locales y al volver a disfrutarlos los extranjeros, pero chocaba con las ideologías más conservadoras y puritanas que recriminaban el libertinaje de este tipo de eventos sociales. El mecanismo más usual para anunciarlos era la prensa, uno de los medios de publicidad por excelencia. Los bailes se celebraban en especial por las fechas de Navidad y Carnaval. Los organizadores eran principalmente los “Círculos” o “sociedades”. Destacaban en Linares El Paraíso, La Imposible, Asociación, Filarmónica linarense, Sociedad de Linares, Centro Artístico, Sociedad de Obreros, Centro Filarmónico, La Amistad o La Juventud, sociedades de distintos intereses y tipologías como científicos, literarios, etc (Díaz, 2012). Algunos tenían tal repercusión que su creación era recogida por la prensa como el Círculo “Amigos de Burell” que se ubicó en el Casino España.

Sin embargo, el más destacado por su inmueble fue el que acogió al antiguo Círculo Cultural El Liceo (Martínez, 2014, pág. 205) (fig. 45 y 46). Erigido en un tramo muy concurrido de la ciudad, en el Pasaje del Comercio, en 1893 por el arquitecto Francisco de Paula Casado y Gómez. El edificio posee 3 plantas con una curva que permite salvar la esquina con la calle Los Castillos, anexa al pasaje. El estilo clásico se manifiesta en este edificio con las pilastras toscanas que finalizan con detalles decorativos de metopas y triglifos. La planta baja consta de una base de piedra mientras que los pisos superiores usan el ladrillo que de manera simétrica distribuyen los balcones con rejería decorada. Los hoteles también tuvieron su origen a partir de la década de 1880, siendo los más famosos el Hotel Cervantes, adquirido por el empresario italiano Ismael Savioni, que sería después nombrado vicecónsul italiano (Soler, 2011, págs. 191 - 192) o el Hotel Colón, que compartió calle con el Hotel Cervantes (fig. 46 y 47) y estaba más cerca de la

línea del tranvía y con bellas vistas de los jardines de Santa Margarita. Sin embargo este edificio no sobrevivió a la Guerra Civil (Taller de Historia, 1987, pág. 26). Este tipo de lujosos espacios estaban reservados a las clases adineradas que podían costearse ese tipo de establecimientos para reuniones, tertulias y comidas lujosas.

Los citados círculos alquilaban los salones de los casinos (Casino Minero), cafés o teatros, aunque también tenían un emplazamiento en las casas privadas y se organizaban tertulias y fiestas por los propietarios, para que tuviesen lugar estos eventos. Los jóvenes no se ponían únicamente una máscara sino que se disfrazaban completamente según la variante de baile que se anunciase, tal y como describe Chicote:

“El bello sexo ocultaba su rostro con una antifaz y el feo la ocultaba,... Los disfraces más corrientes eran dominós, diablos, etc., no faltando el de Miliciano Nacional, luciéndolo algún muchacho atrevido que lo sustraía a su padre o a su abuelo [...] Las señoritas del antifaz eran, en su mayoría, majas, charras, arlequines, dominós, aldeanas...” (Chicote, 1952, págs. 245-247).

Sin embargo, estos espectáculos importados por la comunidad foránea convivieron con las formas tradicionales de Linares como fueron el flamenco y las tarantas. El flamenco como género musical fue y es en la actualidad uno de los símbolos inseparables de Andalucía. La creación y desarrollo de los cafés cantantes facilitó su implantación y profesionalización, así como la unión entre los movimientos del bolero y la tradición gitana de este género, popular para los linarenses locales y exótico para los extranjeros que residieron en Linares.

Hay que destacar que los extranjeros poseían esta visión pintoresca del flamenco desde los recorridos que realizaron en el denominado *Grand Tour*²⁴ en el siglo XIX. El *Grand Tour*²⁵ era un viaje que realizaba la clase burguesa y adinerada extranjera, normalmente

²⁴ “Cuentos de la Alhambra” de Washington Irving es una de las obras más famosas del género de literatura de viajes y una visión del folclore andaluz desde la óptica extranjera.

²⁵ Sobre obras de referencia del Grand Tour del siglo XVIII, véase: Chaney, Edward, *The Evolution of the Grand Tour: Anglo-Italian Cultural Relations since the Renaissance*, 1998, London, Frank Cass; Black, Jeremy, *The British and the Grand Tour*, 1985, London, Croom Helm.

inglesa o francesa, que tras su formación universitaria realizaba un desplazamiento por distintas ciudades europeas antes de volver a su hogar. En Andalucía, estos viajeros románticos dejaron constancia de su paso en escritos o imágenes en los que se autorretratan con trajes autóctonos y elementos folclóricos.

En las tarimas de los cafés cantantes linarenses, el género flamenco era de los más populares. Cabe destacar que la mayoría de los artistas que actuaban en los cafés procedía de Andalucía, principalmente de Jaén, seguidos de Granada, Cádiz y Málaga y continuaban sus giras por las demás ciudades a modo de circuitos (Díaz, 2008). En estas coplas se entonaba un acento de nostalgia acompañados por un piano o guitarra. El salario de estos artistas, bailarines y músicos era de unas 3,2 pesetas por noche (Proyecto Colectivo Arrayanes, 2011, pág. 331).

El otro género musical local fue la taranta (Díaz, 2008, pág. 92). Originario de Almería se extendió a otros emplazamientos como Linares, aunque existen teorías de que fue una variedad creada en la propia Linares en lo referente al “cante minero” (Escribano, 2009, pág. 57). Las temáticas de estos cantes eran las vivencias, en ocasiones trágicas, de los trabajadores de las minas. En un principio esta copla de cuatro, en ocasiones irregulares de hasta cinco, versos octosílabos estaba reservada a los trabajadores en la mina hasta la llegada de los cafés cantantes donde se exportó para el entretenimiento de la clientela.

Este cambio e introducción en los espectáculos hizo que se profesionalizara la taranta, al igual que el resto de géneros que se incorporaban a la industria del espectáculo demanda por los foráneos y que conocieron los locales, pero también debido a su origen y a sus letras era posible conocer los riesgos de la vida minera y dejaban entrever su filosofía de vida. Este género acabó por convertirse en un clásico en los espectáculos ya que unía a los que lo escuchaban pues tanto los mineros que trabajaban bajo tierra, como los fundidores trabajando el mineral y los empresarios que hacían fortuna con las ventas tenían un nexo común. Este cante sería un ejemplo de patrimonio inmaterial, al igual que géneros más populares como el flamenco.

Esta filosofía podría definirse como una especie de “carpe diem”. En el argot minero una persona de este carácter era denominado como hampón. El hampón basaba su descanso en el disfrute de todos los placeres de la vida, alcohol, música o mujeres, gastando generosamente el escaso sueldo en todos los placeres posibles y en el momento, o sintetizado en una breve cita de “vivir ahora porque mañana puedo morir” en clara alusión a los peligros de la mina en un estilo de vida nocturno casi hedonista como se refleja en versos de las tarantas:

“Bebe vino compañero, que lo quiero pagar yo; quiero gastar los dineros, que mi sudor me costó, trabajando de minero” y “... que alegres se divertían, malgastando los dineros.” (Díaz, 2008, pág. 95).

Y en los artículos de Joaquín Dicenta sobre la vida nocturna del minero al salir de la mina:

“En la primera taberna apura el primer vaso y gasta el primer duro de los que guarda en su mugriento bolsillo. De la taberna pasa al café cantante, donde vocea y riñe y convida á los cantaores; del café cantante pasa al café de camareras. Allí reúne á las mujeres, paga sus caricias, gasta su plata [...] termina de hartarse en un burdel infecto cuando su última peseta desaparece. Esto es lo que hace el hombre, si antes no lo matan de un facazo ó de un tiro”. (Dicenta, 1903).

Para este patrimonio no desaparezca (Torres, 2011), ni caiga en el olvido, en Linares se celebra desde 1963 un concurso nacional de tarantas como recuerdo de los cantos que se entonaban tanto bajo tierra como en las tarimas.

El teatro se erigió en otro lugar de ocio pero más ligado a las clases más potentadas pues a diferencia de otros establecimientos, la entrada a los espectáculos teatrales. En Linares el escenario más famoso era el Teatro San Ildefonso que actualmente se conserva y sigue ofreciendo representaciones teatrales y conciertos bajo el nombre de “Teatro Cervantes” (fig. 49 y 50). Su inmueble fue edificado en 1864 bajo la promoción de Ildefonso Sánchez y Cózar, constando el edificio de una planta rectangular, con una

fachada de dos calles paralelas en clave neoclásica y pilares jónicos blancos. Esta se corona por una cornisa de tipo biselada y volada, además de un pequeño frontón. Sigue el modelo de "teatro a la italiana"²⁶.

Cabe destacar que este fue el primer teatro oficial de Linares, pues las funciones teatrales eran representadas antes de su construcción en la antigua iglesia de San Juan de Dios. La nueva clase acomodada demandó así un nuevo espacio para su ocio, dando lugar así a este nuevo edificio (Martínez, 2014, pág. 306).

En el interior alberga un patio de butacas, un anfiteatro y dos palcos laterales. Su planta es rectangular y se ha ido modernizando con las reforma llevadas a cabo en 1930 dando una imagen de equilibrio y armonía simétrica en la distribución de las butacas. Los elementos más llamativos de la decoración son los establecidos encima de los palcos laterales. La decoración de estos muros es de un estilo ecléctico que mezcla elementos decorativos de las culturas clásicas de Grecia como las musas con sus distintos atributos y elementos egipcios en los capiteles de las columnas, claramente diferenciado de los órdenes clásicos corintio, jónico y dórico, dando así una imagen de mezcla de distintos orígenes para la decoración de esta zona del teatro y cinematógrafo en la década de los años cincuenta.

Los géneros más populares que se representaban en el teatro eran la zarzuela y la ópera (fig. 49) (Díaz, 2012, pág. 14). La zarzuela era el género más popular, originario de España, surgió como un género escénico teatral que combinaba la música con partes habladas y cantadas. La mayoría de las tramas tenían como elementos clave el folclore español o la escena de lugares también de España, teniendo aspectos similares a la ópera cómica francesa. La ópera como género se puede definir como la representación escénica que se armoniza con la música y los diálogos que son cantados por los intérpretes.

²⁶http://www.ciudaddelinares.es/portallinares/p_20_contenedor1.jsp?seccion=s_floc_d4_v1.jsp&contenido=821&tipo=1&nivel=1400&layout=p_20_contenedor1.jsp&codResi=1&language=es&codMenu=29&codMenuPN=217&codMenuSN=26 fecha de consulta 26-may-2017.

Linaires se convirtió en una parada obligada para numerosas compañías de actores que usaron el Teatro San Ildefonso para sus representaciones que eran anunciadas en la prensa local. La interpretación de obras originales traídas desde el extranjero como las óperas de Bellini o Verdi facilitó un gusto por lo foráneo, rompiendo un aislacionismo cultural. Precedido por las comunidades extranjeras que contribuyó con la diversidad a una mayor riqueza cultural en el “segundo Madrid” de España.

Los juegos de azar (Díaz, 2008, pág. 62-64) constituían otra de las diversiones tanto de los trabajadores como de cualquier persona de otro oficio, pese a que este tipo de ocio era severamente perseguido por las fuerzas del orden y la justicia. Las consecuencias del prendimiento de los jugadores o dueños de establecimientos que albergaran partidas solía ser una multa o en caso de reincidencia la prisión. En ocasiones la justicia hacía oídos sordos ante las partidas y oficiales de policía aceptaban sobornos dejando que el juego continuase pese a las denuncias. Las variantes de los juegos de azar más populares eran las chapas, el dominó, la brisca, naipes, el bingo, la ruleta o las apuestas además incluso de peleas de gallos. Algunos de los casinos más conocidos fueron El Español y La Unión, aunque también se creaban salas clandestinas de juego en cabañas o ventas lejos de la ciudad.

El casino La Unión se estableció entre 1878 y 1971 en un edificio ecléctico realizado en sillería de piedra como principal técnica (Martínez, 2014, pág. 414). La sencillez de la construcción era otra seña de identidad y su fachada se coronaba con un frontón clásico. Este inmueble tuvo numerosos usos a lo largo de los años aparte de casino, como colegio o sede del Banco de España. El casino Español se estableció en un enclave de gran afluencia de transeúntes como era la plaza de San Francisco, junto a la iglesia. El estilo ecléctico del edificio, originario de 1883 hasta su demolición, hospedó primero al Círculo La Unión (no confundir con el casino previamente referido).

Debido a que ocupaba la esquina de dos calles y parte de ambas, la disposición era de 3 ventanas y óculos en la calle Isaac Peral y 5 en la calle Viriato, la entrada estaba en la y se resaltaba con 2 pilastras blancas que recorrían desde la superficie del edificio hasta el techo (Martínez, 2014, pág. 419).

Otro espacio que fue frecuentado tanto por la clase obrera, aparte de los cafés cantantes y las tabernas, como por las clases más adineradas eran los prostíbulos. En Linares, durante la década de 1860 y 1870, se conocía la existencia de 27 prostíbulos (López, 1994, pág. 522), donde la media de edad de las mujeres dedicadas a esta profesión rondaba los 19-20 años. La ubicación de la mayoría de estos establecimientos se encontraba en las calles Santiago, Cervantes o en la zona baja de la Plaza de Toros. La sífilis, al igual que otras enfermedades de transmisión sexual, fue la principal causa de ingreso en el hospital, tanto de tanto prostitutas como clientes.

Desde el ayuntamiento se trató de regular esta situación para evitar la propagación de este tipo de enfermedades, obligando a las prostitutas a pasar un control médico cada semana y a estar empadronadas en Linares (Díaz, 2008, pág. 77), bajo la denominación de “huéspedes” y las mujeres que regentaban los burdeles, las “Amas de casa con huéspedes”. No obstante, había otras denominaciones como “mujeres con domicilio propio” y “amas de casas sin huéspedes”. En muchos casos, se prohibía con leyes y sanciones graves a las prostitutas que ejerciesen su oficio en la calle a partir de determinadas horas del día, amenazando con la deportación a su lugar de origen (Díaz, 2008, pág. 76).

Desde la dirección municipal se trató de cerrar los lupanares pero al igual que los salones de juego y apuestas, seguían abiertos gracias al soborno de las autoridades (fig. 51). A partir de 1873, la ley toleró la existencia de estos establecimientos sacándolos de la “clandestinidad” pero reubicándolos y exigiendo que se trasladasen a las afueras de la ciudad para alejarlas de emplazamientos cercanos inadecuados como las escuelas públicas.

En otro orden de cosas, otra de las nuevas diversiones y aficiones (fig. 52 y 53) que se exportaron a Linares fue el tenis. De origen inglés, este deporte de raqueta tuvo una pista en la calle Jardines (Sánchez, 1981, pág. 145), antaño un solar que fue comprado para esta finalidad por las familias inglesas como los Tonkin, Kidd, Bosistow o Holberton que pudieron disfrutar de este deporte en su nuevo hogar. Otro juego que llegó desde

Inglaterra fue el fútbol, dando origen a la creación de un club deportivo como se dio en otros emplazamientos de presencia inglesa como Riotinto y Sevilla²⁷.

La Sociedad Gimnástica Linarense (fig. 54), uniforme blanco tanto en pantalón como camisa, fue en la década de los años diez del siglo XX uno de los equipos pioneros de este deporte inglés. El emplazamiento en el que se realizaban los partidos entre ingleses y locales varió a lo largo del tiempo. En un principio se jugó en un descampado ubicado en la Estación de San José y usando las gorras como límite de las porterías (Revista Arte y Sport, 1923). Siguiendo la prensa, en especial la revista local de Linares, “Revista Arte y Sport”, se puede distinguir la existencia de otros campos de juego como la Sanjuanica (Revista Arte y Sport, 1923) o la construcción de un nuevo “stadium” en las inmediaciones de la estación M.Z.A (Revista Arte y Sport, 1923).

El estado en la actualidad de este tipo de inmuebles dedicados al ocio es diverso. En algunos casos se han realizado importantes labores de restauración como es el caso del Teatro Cervantes, que en la actualidad se encuentra activo y reformado gracias a la inversión pública del ayuntamiento tras su abandono²⁸. Sin embargo, otros establecimientos han tenido un destino más fatídico y han ido desapareciendo. Un ejemplo icónico es el Casino Español que se ubicaba al lado de la actual iglesia de San Francisco y fue demolido para sustituirlo por bloques de viviendas. También numerosos cafés cantantes han corrido la misma suerte y el negocio inmobiliario ha propiciado su reconversión o demolición.

7. Los lugares de culto

7.1 Introducción: La importancia de la fe en las comunidades extranjeras

En el contexto en el que nos situamos debemos tener presente a las nuevas creencias de los mineros y empresarios foráneos así como la situación del emigrante para entender la importancia de estos lugares. La población emigrada mayoritaria fue la inglesa de confesionalidad protestante, durante el florecimiento de Linares. De calquier

²⁷ <http://lafutbolteca.com/linares-club-de-futbol/> fecha de consulta 10-Junio-2017.

²⁸ http://elpais.com/diario/2002/02/01/andalucia/1012519352_850215.html Fecha de consulta 13-junio-2017.

modo, esta ciudad se convirtió en un punto de encuentro de otras muchas nacionalidades que profesaban otros credos, como franceses (catolicismo), alemanes (tanto protestantismo como catolicismo), italianos (catolicismo), etc. No obstante, hay que remarcar que el hecho de que fuesen de una nacionalidad no implicaba la pertenencia a esa fe concreta, aunque factores como la moral y el contexto familiar y comunitario ejercieron una gran influencia.

Sin embargo, la fe proporcionaba algo muy importante para los extranjeros: un sentimiento de identidad (fig. 55), de cohesión entre personas que habían decidido dejar atrás su hogar en busca de mejores perspectivas de futuro.

A mediados del siglo XX destaca durante la dictadura franquista el desarrollo de un ambiente más hostil hacia los protestantes en contraposición al equilibrio del siglo XIX. Pese a que en materia política el estado franquista buscaba un acercamiento a las potencias extranjeras para legitimar el régimen, teniendo en cuenta el contexto de la Guerra Fría y el apoyo de las potencias occidentales a las dictaduras contrarias a la ideología comunista de la URSS y su bloque. Una muestra de la hostilidad fue recogida por Rachel Chesterman Payne (1886 - 1966), hija de una familia de misioneros en Galicia que posteriormente se trasladarían a Linares para continuar sus labores (López, 2010, pág. 49) (fig. 56), en una carta del 25 de junio de 1948 describió un ataque contra la iglesia de Cambronerías:

“El 24 de junio nuestra reunión empezó como de costumbre a las ocho de la tarde. Todo estaba tranquilo cuando sobre las 8,45 entraron en tropel unos treinta jóvenes, algunos de ellos muy robustos. Se sentaron por un minuto y medio, después de repente, hubo un grito de ¡viva la virgen María santísima! Esa fue evidentemente una señal luego, [...] Entonces se acercaron se acercaron a mi órgano, un amado Mason & Hamlin, que gustosamente había prestado a la iglesia, y ordenaron que nos retiráramos [...] ¡como dolió ver a ese fornido muchacho arrojar el taburete sobre mi órgano!” (Soto, 2010, pág. 54).

7.2 La labor evangelizadora de la comunidad protestante en Linares

Pese a que nos movemos en un contexto del siglo XIX, la Andalucía de la Edad Moderna fue un espacio receptor de poblaciones que profesaban distintos credos desde el proyecto del Rey Carlos III en 1767: las nuevas poblaciones. El objetivo del monarca ilustrado era rellenar el vacío demográfico de las zonas de Sierra Morena y en el pasillo entre Sevilla y Córdoba, ambas comarcas con una tasa de población muy baja. El aventurero de origen bávaro Johan Kaspar de Thürnesel decidió firmar un contrato con el Rey en el que se comprometía a traer a 6.000 colonos a esta zona del sur de España. La mayoría de estos nuevos colonos eran de origen alemán o suizo y el credo predominante el protestantismo, aunque a Carlos III no le supuso un problema aceptar a estos nuevos pobladores pese a su fe.

Reubicándonos de vuelta en el siglo XIX, escenario principal de este trabajo, el 15 de enero del año 1846 llegaron a Linares los primeros mineros ingleses para trabajar en las minas junto a Arthur Haselden, empresario londinense que buscaba hacer fortuna en esta zona minera y que trajo consigo innovaciones mecánicas desde Inglaterra. Es este el inicio de la creación de una nueva comunidad que lejos de su hogar busca mejores condiciones de vida. No obstante, esta es una comunidad sin pastores, por lo que en Inglaterra se empiezan a gestar misiones evangelizadoras para Linares y las zonas cercanas que acogen a más ingleses para dotar de orientación espiritual.

La entrada del Sexenio Revolucionario en 1868 trajo consigo una mayor flexibilidad desde el aparato político hacia los protestantes, y la libertad de culto que se aprobaría en las Cortes. Los protestantes hasta entonces estaban en una situación desigual y si deseaban tener un contacto, libre de sanciones, con los textos protestantes debían trasladarse hasta Gibraltar, que era colonia inglesa, donde en 1824 ya se había creado una primera misión metodista a la que seguiría en 1835 la fundación de la primera iglesia y escuela en Cádiz por William Rule, dando así los primeros pasos de la introducción del protestantismo en Andalucía aunque sin tener garantizada una seguridad estatal.

La labor evangelizadora de Linares quedó en manos de la Asamblea de Hermanos (López, 1999, pág. 10) junto a un Consejo de Ancianos. La Asamblea de Hermanos como movimiento tiene su origen en Irlanda entre los años 1825 y 1828, aunque el

movimiento había cobrado fuerza desde tiempos anteriores, bajo la premisa de volver a los principios sencillos de la lectura de los evangelios y la oración en comunidad.

Esta organización se exportó a otros países como a la vecina Inglaterra y, en el continente, a Suiza o Italia. Las características principales de este movimiento eran: la lectura de la Biblia, libre ejercicio de predicación y enseñanza, la importancia de la caridad y la obra social, la labor misionera y la lectura de las Sagradas Escrituras sin necesidad estricta de un pastor. En Linares, la figura de James P. Wigstone (18.. - 1921) (López, 201, pág. 35) fue una figura destacada en las misiones evangelizadoras zona de La Carolina y Linares.

Wigstone se formó con el pastor bautista Charles Spurgeon. Tras la culminación de su instrucción, marchó a España en 1873 y aquí estuvo hasta 1912 cuando, aquejado de una enfermedad, decidió volver a Inglaterra para pasar sus últimos días. La labor evangelizadora en Linares prosiguió con distintas figuras como John Nisbet Wilson (1868 - 1936) (López, 2010, pág. 39) las obras de caridad de las hermanas Claudia (1891 - 1927) y Rachel (1886 - 1966) (López, 2010, pág. 49 y 59) Chesterman Payne o las labores para la educación de los más necesitados de Katherine Rippot Haselden (1850 - 1944) (fig. 57) tanto en Linares como en El Centenillo (López, 2010, pág. 17).

La labor voluntaria de Katherine Rippot Haselden en la educación fue notable ya que llegó a mantener una escuela de niñas pobres en Linares (Soto, 2010, pág. 17) para su educación. Esta labor fue continuada por su hija Mary Haselden en la iglesia de la calle Cambronerías que acogía la escuela (Soto, 2010, pág. 25). En relación con la consideración que la población rural tenía sobre la educación, Hugh James Rose recogió algunos testimonios:

“¿Por qué no envías a tus tres hijos²⁹ a la escuela? “Lo hice durante algún tiempo”, fue la respuesta, “hasta que descubrí que aprendían todo lo que no debían, y nada de lo que debían” (Proyecto Colectivo Arrayanes, 2011, pág. 74).

²⁹ Sobre este dato demográfico que arroja esta conversación, en la Teoría de la Transición Demográfica, en la Era Industrial tanto la tasa de natalidad como mortalidad eran muy elevadas. Los motivos de tan elevadas tasas fueron varios. Sobre la alta mortalidad las causas más aludidas eran el alto riesgo de contraer enfermedades, la mala alimentación, la falta de higiene o acceso a ella que facilitaba la propagación de enfermedades. Sobre la elevada natalidad estaba fomentada por la necesidad de mano de obra, el trabajo infantil en las fábricas o la falta de medios anticonceptivos.

Las aportaciones de las hermanas Chesterman (Soto, 2010, pág. 49) fueron esencialmente obras sociales y educativas, instruyendo a los alumnos en música y lectura durante 1920 en los barrios más pobres como el de Cantarranas. En este enclave en palabras de Juan Sánchez Caballero:

“Hasta mediado el siglo pasado, cuando se intensifica la explotación de nuestras minas, los inmigrantes venidos en gran parte de tierras almerienses y granadinas se van asentando cerro arriba de La Zarzuela.” (Sánchez, 1981, pág. 86)

Las hermanas Rachel y Claudia Chesterman no desconocían la importancia de la elaboración de las obras caritativas pues su padre, George Chesterman, realizó labores misioneras en Cataluña y Galicia antes de llegar a Andalucía. La pobreza afectaba a los mineros tanto locales como foráneos que ubicaban sus hogares en las cercanías de las minas donde trabajaban.

Las misiones evangélicas establecieron un lugar de culto en el que leer la Biblia en la Calle Cambroneras nº 27. En la actualidad este inmueble sigue acogiendo el culto evangélico desde que en 1885 James Wigstone lo abriese por primera vez. El inmueble fue adquirido por la compañía Continental Lands Company Limited de Henry Kendall, miembro de una de las familias inglesas más antiguas e importantes en Linares y el negocio minero.

7.3 Espacios de culto católico en Linares

Pese a que Linares poseía otras iglesias católicas, debido a la confesionalidad católica del Estado. La construcción de la Iglesia de la Asunción, más conocida en la actualidad como Santa María la Mayor de Linares, se creó en el convulso contexto histórico del siglo XIII. El acontecimiento de mayor impacto fue, sin duda, la Reconquista castellana de los territorios ocupados por los musulmanes que se prolongaría hasta 1492 con la toma de Granada. Linares durante el siglo XIII fue una aldea ubicada en la jurisdicción de la villa de Baeza debido a la reorganización que había realizado Fernando III de Castilla tras hacerse con la posesión del Reino de Jaén, zona de entrada a Andalucía y por lo tanto de gran valor estratégico (Soler, 1999, pág. 63).

Como era costumbre tras la ocupación de un territorio musulmán, la nueva población castellana erigió una iglesia como símbolo de que el territorio volvía a manos de los cristianos de la misma manera que los monarcas promovían la construcción de las iglesias. En un contexto social medieval había que destacar a las iglesias como lugares de reunión y elemento de la cohesión social en una nueva comunidad en una zona que se había reocupado tan recientemente.

Durante este primer periodo de construcción de la iglesia, Santa María la Mayor fue erigida en estilo gótico, el estilo arquitectónico predominante en este periodo. Durante la Edad Moderna sufrió una introducción de elementos renacentistas, concretamente en la zona de la cabecera, por instrucción de distintos arquitectos.

El edificio (fig. 58 y 59) está constituido por una planta de cruz latina y tres naves de estilo gótico, la central es más ancha respecto a las dos naves laterales llamadas nave del Evangelio a la que se accede por la puerta de la Asunción y la nave de la Epístola a la que se accede por la puerta de San Pedro. El principal rasgo identificativo de esta parte de la iglesia son las bóvedas de nervios que descansan en los pilares octagonales con capiteles de cardina y columnillas adosadas. La iglesia posee dos campanarios, el campanario que se usaba para llamar a misa los domingos, que posee las mayores dimensiones y se ubica en la nave de la Epístola, y otro para llamar a misa entre semana que se localiza al lado de la sacristía (Sánchez, 2008, pág. 13).

La parte renacentista del edificio es la que posee una mayor altura e incluiría la cabecera y el crucero. En ella encontramos bóvedas de medio cañón con casetones y una angular sobre el crucero. La zona renacentista se une a la gótica a través de un arco apuntado.

Atendiendo al esquema de otras iglesias, para dar cabida a un mayor número de feligreses, los cuales aumentaron paralelamente a la población linarense de 657 vecinos en 1528 a 1.059 en 1586³⁰ a lo que había que añadirse que en Linares solo hubo una parroquia durante la Edad Moderna.

La introducción de elementos renacentistas en la iglesia se inició en 1564 con la aparición del maestro cantero Andrés de Salamanca, que se hospedó en la calle

³⁰ www.renacimientoodelsur.com fecha de consulta 1-jul-2017.

Francisco Álvarez, Calle Pilar en la actualidad, relativamente cerca a la iglesia (Sánchez, 1975, pág. 154). En Linares, en ese mismo momento ya había otras tres personas dedicadas al oficio de la cantería como se recogió en el censo de 1564 pero ninguna de ellas con el rango de maestro. Estos canteros eran Pero López (Sánchez, 1975, pág. 129, 134, 147), Hernán Pérez de Villagómez y Hernán Cobo.

El maestro Andrés de Salamanca se encargó de las obras requeridas para el derribo de la cabecera gótica y sustituirla por una nueva renacentista. Esta obra también trajo consigo el traslado de la Capilla de los Dávalos (Padilla, 2011, pág. 106), lugar de enterramiento de la simbólica figura de Gil Ramírez Dávalos, alcaide del castillo de Linares que juró su cargo por el concejo de Linares y no de Baeza, ocasionando numerosas represalias contra su familia por la desobediencia mostrada y como inicio del proceso de segregación de Linares del control baezano.

La capilla mayor fue realizada por Juanes de Izpurrio. Andrés de Vandelvira (Galera, 2000, pág. 123) como maestro mayor de la Catedral de Jaén, tenía como obligación de su cargo asistir a otras construcciones de la diócesis para supervisarlas. Finalmente, las obras las realizó Andrés de Salamanca pero las correcciones y los cambios en el trazo fueron de Vandelvira.

“A esta capilla se accedía, desde el interior de la iglesia, a través de una puerta de un metro de ancho, enmarcada bajo un arco carpanel con algunas arquivoltas. Esta portada se pudo conservar tras la reconstrucción de la posguerra y, según el arquitecto que dirigió los trabajos, tenía unas molduras algo desproporcionadas, razón por la cual no se la atribuía a Vandelvira”. (Padilla, 2011, pág. 106).

En este apartado hay que destacar que en una vista aérea se puede ver cómo se tenía planeada la prolongación de la obra renacentista hasta los pies. Sin embargo, la escasez de medios económicos no permitió culminar el proyecto. Si la observamos desde el campanario podemos ver las “esperas” del crucero para recibir la carga de los nuevos arcos y prolongar la extensión de la nueva nave renacentista. Ante la situación que dejó la iglesia con una combinación de cabecera renacentista y fábrica gótica, se optó por

unir ambas partes de la mejor manera posible, construyendo un arco apuntado en el interior y una cubierta en el exterior que diese cierta uniformidad a la transición.

Debido a las reformas de Vandelvira, la nueva capilla mayor se terminó de edificar en el último cuarto del siglo XVI por Juanes de Izpurrio. Este espacio poseyó un retablo barroco que fue destruido durante la Guerra Civil en julio de 1936, al igual que el Archivo de la iglesia y gran parte de su patrimonio (Padilla, 2014, pág. 17):

“Todos los altares fueron reducidos a cenizas. La desaparición más penosa fue la del retablo del altar mayor, verdadera joya del arte barroco, construido en el año 1720. Igualmente fue pasto de las llamas el retablo del altar del sagrario...” (Padilla, 2014).

No obstante, antes de los acontecimientos acaecidos durante la guerra civil, la iglesia de Santa María la Mayor fue también testigo de otro importante conflicto como fue la Guerra de la Independencia contra la Francia de Napoleón Bonaparte (López, 2008, pág. 243). El choque entre soldados napoleónicos y la resistencia linarense que tuvo lugar en la iglesia fue el 10 de junio de 1808. El templo recibió numerosos disparos de los mosquetes franceses que a día de hoy pueden verse en el muro sur del edificio (fig. 60) pero sin causar mayores pérdidas materiales o desperfectos críticos.

“Ello (captura de un soldado francés que no fue devuelto al general Barón de Blais) provocó que un grupo de aquellos franceses, situados en la calle de Alonso Poves, dispararan sus mosquetes contra la fachada de la iglesia, en cuyas piedras quedaron marcados los impactos de las balas que aún hoy podremos contemplar”. (López, 2008, pág. 243).

Las puertas de acceso a la iglesia son dos: la de la Asunción, en el lado norte, y la de San Pedro, en el lado sur. La portada de la Asunción posee estilo gótico o tardogótico y está ubicada en el lado norte de la iglesia, su construcción fue realizada entre los siglos XV y XVI (Padilla, 2014, pág. 52). Presenta forma abocinada, con arcos ligeramente apuntados (Panigua, 1982, pág. 59) y decorados con cardinas y figuras animales y humanas. El conjunto se remata con una hornacina que acoge una escultura de la Virgen.

En el lado sur de la iglesia podemos localizar la portada dedicada a San Pedro. Su estructura está compuesta por cuatro columnas, divididas en parejas, de capitel dórico

y entre ellas se halla la entrada bajo un arco de medio punto. Las columnas también poseen un fuste acanalado. Sobre el arco podemos observar un amplio friso en el que se han incluido elementos decorativos en el friso dórico con metopas y triglifos.

También vemos la fecha “1664”, haciendo referencia a la construcción de esta puerta. Sin embargo hay dudas sobre su autoría se le atribuye generalmente a Eufrasio López de Rojas como artífice de esta. El orden arquitectónico renacentista que se usa en los capiteles es el dórico, que se ubica sobre columnas acanaladas. Finalmente en la parte superior encontramos un tímpano que ha sido abierto para dejar sitio a una escultura de San Pedro dentro de una hornacina o nicho vertical.

La iglesia de Santa María la Mayor fue declarada Bien de Interés Cultural, BIC, el 30 de agosto de 1974³¹. Sin embargo, en la actualidad se están llevando a cabo reformas para la conservación de la cúpula renacentista debido a diferentes problemas que padece la infraestructura.

En un primer lugar estarían los problemas vinculados a la cubierta de la cúpula, debido a que durante muchos años las lluvias y otras formas de precipitación han propiciado la podredumbre de las vigas de madera, ante la imposibilidad de impermeabilizar el crucero hasta ahora (Sánchez, 2008, pág. 55), tanto de la bóveda como la cubierta exterior del arco abocinado de transición. La dificultad de acceso a estas zonas para un mantenimiento regular ha propiciado una labor de conservación a gran escala para subsanar los problemas.

Otro inconveniente es el relacionado con la cimentación (Sánchez, 2008, pág. 54), en este caso los causantes de este problema son la presencia de agua mal drenada, los diferentes sistemas de cimentación pertenecientes a distintas épocas que han alentado el equilibrio original y la baja resistencia de determinados estratos del terreno que hacen que la iglesia se “hunda”. Los problemas citados previamente, cimentación y estructurales, han producido daños en la cantería, deformando determinadas zonas y arcos por los diferentes grados de presión y desnivel.

³¹ <http://www.iaph.es/patrimonio-inmueble-andalucia> fecha de consulta 1-julio-2017.

El problema estructural (Sánchez, 2008, pág. 54) es también crucial debido a que la sustitución del crucero gótico por el renacentista alteró el reparto de esfuerzos en los muros y columnas, propiciando que los cambios llevados a cabo en las labores de reforma en la década de 1950 la iglesia experimente los problemas más acuciantes ahora. En la actualidad, las obras de restauración están siendo llevadas a cabo por el arquitecto Ignacio Barceló.

Pese a que la iglesia de Santa María La Mayor es la más célebre, por arquitectura y antigüedad, en Linares destacan otros lugares de culto católico que probablemente fueron usados por las comunidades locales y foráneas. En este apartado, abordamos tres espacios: las iglesias de San Francisco, San Juan de Dios y San Juan Bautista de la Penitencia.

La iglesia de San Francisco (Galera, 1977, págs. 282 - 284) tiene su origen en su fundación del convento homónimo que tuvo lugar en 1554 por Fray Cristóbal Segado. El diseño de la iglesia se basa en una planta rectangular y posee una nave con bóveda de medio cañón. En el crucero, la bóveda es de media naranja y se apoya sobre pechinas. La portada culminada en 1795 (principal) consta de dos pares de columnas lisas con capitel dórico, que sostienen un friso ligeramente decorado y sobre el un frontón abierto. La parte central es ocupada por una hornacina que acoge una estatua del santo a quien está consagrada la iglesia: San Francisco de Asís. El diseño es muy similar al de la puerta de San Pedro en Santa María La Mayor.

La iglesia de San Francisco (fig. 61) fue ocupada por las tropas napoleónicas en 1808, y sufrió los decretos de desamortización de Mendizábal en 1836, reconvirtiéndose en hospital y sirvió como cuartel a la Guardia Civil. La iglesia recuperó sus funciones originales y en la actualidad sigue en activo (Soler, 2001, pág. 159).

La iglesia de San Juan de Dios (fig. 62) consta de una planta de cajón. La portada es el elemento más espectacular de este edificio, realizada en estilo barroco (siglo XVIII). Muestra una decoración en la que abundan las formas geométricas y vegetales, que junto a pequeñas figuras forma una configuración armoniosa en cuyo centro encontramos una hornacina con la estatua de San Juan de Dios. Esta figura está

flanqueada por dos columnas decoradas con motivos florales al igual que el resto de la iglesia, y a su vez por dos pequeños balcones³².

Ubicado en la calle Cánovas del Castillo, conocida también como calle Pontón, el convento-hospital de San Juan se fundó sobre la casa que perteneció a Don Bernabé Polaina que la cedió a la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en 1713. Los planes para convertirlo en un hospital, encuadrándolo en la definición del siglo XVIII no en la actual, se llevaron a cabo entre 1745 y 1760, momento en el que se diseñó la iglesia (Padilla, 2012, pág. 71).

Sin embargo, fue en 1835 cuando la Orden desapareció en Linares, a causa de la desamortización, y la gestión del inmueble pasó al ayuntamiento. Con este traspaso de propiedad el hospital se trasladó al cercano convento de San Francisco. Este espacio ha sido empleado para distintos usos como teatro, café cantante “El Español”, escuela de primaria y de Enseñanza Secundaria, cuartel de la Guardia Civil, sede provisional de Correos y Telégrafos y Audiencia de lo Criminal. En la actualidad, desde 1985, este espacio es usado para albergar la sede del Palacio de Justicia de Linares³³.

El convento de dominicas de San Juan Bautista de la Penitencia de Linares (fig. 63), mejor conocido como San Juan de la Penitencia, fue otro de los lugares de culto católico. Este convento fue fundado por Juan Dávalos, miembro de una de las estirpes más famosas de Linares por su papel en la segregación de la villa de Baeza, aproximadamente en 1515. Su ubicación se situó en las inmediaciones de la iglesia de Santa María La Mayor.

En su origen, el convento estuvo bajo la dirección de la Orden de los Jerónimos pero solo pasados 3 años de su fundación pasó a la Orden Dominicana. El convento contaba con una iglesia de estilo gótico tardío con una sola nave mientras que la cabecera poseía una planta cuadrada y de manera anexa a este espacio 3 capillas (Martínez, 2014, pág. 401). Su material principal era la piedra. La puerta de acceso poseía un arco de tipo conopial con el blasón de la familia fundadora de la institución.

³² <https://www.linares28.es/2011/01/22/antigua-iglesia-de-san-juan-de-dios-de-linares/> fecha de consulta 1-agost-2017.

³³ <http://www.andalucia.org/es/turismo-cultural/visitas/jaen/monumentos/antiguo-hospital-san-juan-de-dios/> fecha de consulta 1-agost-2017.

El convento fue acumulando una considerable riqueza, gracias en gran medida a las donaciones de las familias más ricas de Linares. Sin embargo, en 1836 fue víctima, al igual que numerosos conventos y propiedades del clero, de las desamortizaciones emitidas por Mendizábal desde el gobierno. El expolio de las propiedades del convento fue terrible, ya que se perdieron documentos y archivos (Padilla, 2012, pág. 74). Esto supuso la entrada en la fase final y decadente del convento que fue abandonado.

No obstante, se utilizó con nuevos usos como cuartel y centro de enseñanza. Su punto culminante fue en 1928 cuando se tomó la decisión de demolerlo.

7.4 Iglesia evangélica de Cambronerías, lugar de culto protestante

La apertura de esta iglesia tuvo lugar el 14 de abril de 1885. La iglesia no poseía un aspecto sacro o unas dimensiones tan amplias como las de un templo católico como Santa María La Mayor de Linares, pero no era necesario. En esta forma dentro del protestantismo, no es necesario un espacio consagrado o construido en torno a una reliquia sino que lo que conforma la iglesia es la comunidad. No obstante una comunidad reunida necesita espacio para leer los evangelios. Esta forma de pensar fue la piedra angular de los misioneros que llegaron desde Inglaterra y que en la actualidad se mantiene. Aunque el espacio puede ser austero, la iglesia evangélica de Cambronerías (fig. 64), además de ser centro de culto, destaca por su biblioteca que está abierta al público.

Esta biblioteca está nutrida de algunos ejemplares de extraordinaria rareza y singularidad entre los que pueden destacar clásicos de la literatura universal como *La Ilíada* de Homero, un ejemplar de *El reloj de maese Humphrey* del célebre escritor Charles Dickens y numerosos volúmenes de *El educador popular* (fig. 65), cuyo título original es *The Popular Educator*, una serie de volúmenes se recogían lecciones para la enseñanza autodidacta de distintas disciplinas tales como arquitectura, idiomas, matemáticas, geografía, botánica, etc.

También hay ejemplares de libros sagrados en diferentes versiones singulares como una recopilación de sermones del predicador Charles Haddon Spurgeon de 1873 en inglés,

una Biblia en griego clásico y volúmenes de la Biblia en lengua braille para que los ciegos pudiesen leer los evangelios.

Este extraordinario contenido hace de la biblioteca evangélica de Cambroneras un espacio con libros muy bien conservados fruto de una tradición misionera que permitió ir aumentando la biblioteca con nuevos ejemplares. Ha sido fundamental para ello la labor de conservación, tanto de libros como efectos personales de los misioneros (fig. 66), y de conocimiento sobre el origen de la iglesia por los primeros misioneros ingleses.

7.5 Estado actual del patrimonio de los lugares de culto en Linares

La iglesia de Santa María la Mayor (fig. 67) goza en la actualidad de la categoría de Bien de Interés Cultural debido a la calidad de su arquitectura que aúna partes góticas, renacentistas y barrocas. Su correcta conservación exige intervenciones de gran entidad, como ya hemos puesto de relieve anteriormente.

En el caso de la iglesia evangélica de Cambroneras (fig. 68), cabe destacar que está en una ubicación muy cercana a la de Santa María y su naturaleza religiosa en la que no se precisa un suelo consagrado o construcción en torno a una reliquia, sino de gozar de un espacio para acoger a la comunidad hacen que sea un inmueble menos espectacular o complejo que Santa María. La diferencia clave es que pese a que ambos inmuebles tienen la función de albergar a una comunidad de feligreses, la importancia que se le otorga al espacio es diferente. En el caso de la comunidad protestante, el nº 27 de la calle Cambroneras era también una vivienda en uso pero se destinaba el salón para realizar las actividades de culto. En el caso católico es preciso un espacio concreto y consagrado para el culto.

He aquí la importancia de ambos inmuebles, la necesidad de las comunidades extranjeros, tanto católica como protestante de poder practicar su fe y de estar conectados así con sus raíces mientras que trabajan en un país extranjero.

8. Lugares de muerte

8.1 El cementerio inglés de Linares

Los cementerios, como elementos urbanísticos, en su origen no eran grandes extensiones de terreno dedicadas al enterramiento. Desde época medieval las iglesias acogieron el enterramiento de personas. A partir del siglo XIX se crearon nuevos cementerios alejados de los templos.

Sin embargo, el crecimiento intrínseco de la ciudad de Linares, debido al aumento demográfico por la inmigración de trabajadores extranjeros para la minería, fue rodeando estos pequeños cementerios, que por razones sanitarias, debían de trasladarse de las entrañas del medio urbano hacia el exterior y las afueras de la ciudad.

Tras el mencionado crecimiento demográfico y urbano de la ciudad, además de las cuestiones sanitarias, que fueron oficializadas e impulsadas por el gobierno del bienio progresista en 1855. Se urgió el traslado del cementerio hacia el sur, a la zona denominada como el “camino del caballo”, fuera de la ciudad. Este es el actual cementerio municipal de San José, originario de 1876.

El Cementerio Evangélico (fig. 69), también conocido como Cementerio Inglés, ocuparía una zona rectangular anexa al cementerio católico, compartiendo como límite el muro sur, que empezaría a ser centro de enterramientos protestantes en 1855. En sus orígenes el cementerio fue adquirido por la Linares Lead Mining Company Limited y se conservó mediante su suscripción con la colonia británica de Gibraltar. La primera tumba de acuerdo con la fecha de fallecimiento fue la de James George Remfry también conocido como Santiago Jorge Remfry (A.H.M.L, 1855-1858, *Libro de defunciones entre 1855 y 1858, nº941, ficha 140*) (fig. 70).

La principal fuente de datos de la que se puede obtener información de Remfry es su acta de defunción. Fundamental fuente primaria, este documento recoge diversa información sobre el fallecido: su lugar de nacimiento (Holmbush, Cornwall, al sudoeste de Inglaterra), la edad a la que falleció (31 años de edad), su estado civil (casado), la profesión que ejercía en el momento de su muerte, etc. Remfry era representante de la compañía minera de San Fernando (Schwartz, 2006) junto con su hermano Josiah, la causa de la muerte como se recoge en el acta fue la enfermedad cólera morbo, su lugar

de residencia cerca de la mina La Constancia y fue enterrado, tal y como pone en el acta, “en las inmediaciones del campo santo” es decir en un espacio anexo al cementerio católico local. También fue en vida socio de la empresa The New Linares Mining And Smeling Company (Schwartz, 2006) junto a otros dos empresarios ingleses: Enrique Federico Hasselden y Juan Carlos English (Instituto Geológico y Minero de España, 2014, pág. 314).

Debido a los beneficios que fueron adquiridos por su profesión, Remfry se convirtió en una persona de importante relevancia y posición como agente de minas. Hay que destacar que, en la cuestión de documentación, los nacimientos y los casamientos eran inscritos en los archivos del consulado inglés mientras que las defunciones eran registradas en España.

La creación de este cementerio respondía a la necesidad de los protestantes extranjeros, especialmente los adinerados o de relevancia, de tener un lugar de enterramiento. También existieron presiones de que no se enterrasen a los protestantes con los católicos desde la comunidad local, convirtiendo una extensión de ese cementerio en una propiedad privada para que las familias más adineradas (los Remfry, Hasselden, Tonkin, Kendall o Kidd) tuvieran un espacio propio, excluyendo también a los más pobres. Estos fueron enterrados en otros puntos desconocidos o fuera de los camposantos como acreditan las actas de defunciones de los libros del registro civil indicando otros sitios de enterramiento, lugares desconocidos, confirmando la naturaleza “privada” de este espacio funerario (fig. 71 y 72).

Arquitectónicamente, el cementerio inglés guarda una estructura muy similar a la de los cementerios originales de Inglaterra. De carácter sencillo y austero, el centro está ocupado por un pedestal en el que se depositaba el ataúd del difunto y donde el reverendo que oficiaba la ceremonia realizaba la lectura de unas últimas palabras para el difunto y los presentes antes de proceder a la inhumación.

El resto del espacio está dividido en distintas secciones para los fallecidos. Desde los primeros momentos existió un interés por subrayar su carácter de jardín, de ahí que se plantaran diversas especies arbóreas.

“No es muy grande, pero suficientemente amplio para el tamaño de la colonia inglesa y alemana... Hay algunas lápidas y están medio tapadas por rosales, chumberas o hiedra, de modo que el lugar parece idéntico a un jardín inglés en invierno” (Proyecto Colectivo Arrayanes, 2011, pág. 445) es la descripción que da el capellán de las compañías inglesas, alemanas y españolas H.J. Rose.

Un hecho histórico del siglo XX, que tuvo un efecto fundamental en Linares fue la Guerra Civil y sus repercusiones. En materia de Estado, la victoria de los sublevados fortaleció una estrecha relación entre la Iglesia Católica y el nuevo Estado franquista. Esto produjo un carácter menos tolerante hacia las comunidades protestantes (López, 2010, pág. 54).

La administración franquista agrupó el cementerio inglés junto al denominado cementerio civil en el que se enterraban a los ateos y suicidas (Parrilla, 2006, pág. 51), que fue conocido como “corralillo”, una extensión del cementerio municipal de San José, hecho que disgustó a los protestantes de Linares.

La victoria de los Aliados en la Segunda Guerra Mundial fue un punto de inflexión en las relaciones entre la España de Franco y la Inglaterra de Churchill.

Tras el cierre del viceconsulado en Linares, el sentimiento anticomunista de ambos países en el nuevo contexto de la Guerra Fría hizo que se tendieran puentes en algunos puntos políticos. El cementerio inglés pasó a ser gestionado por la colonia de Gibraltar, y se restringió el enterramiento a aquellas personas de ascendencia inglesa. Charlotte Remfry, enterrada con el apellido Kidd, en el año 1957, es un claro ejemplo, pero aparte de otras entidades excepcionales por su linaje, no se realizaron nuevos enterramientos hasta el final de la dictadura y en un clima político más favorable a otras formas de culto religioso.

El restringido acceso a los protestantes españoles, que se debían enterrar en el “corralillo”, finalizó en 1968. Fue en este año cuando se produjo la cesión de la propiedad por parte de Enrique Hasselden Montes de ese espacio fúnebre a la comunidad evangélica, la Asamblea de Hermanos de Linares, que a día de hoy conserva esa posesión en carácter exclusivo y privado, permitiendo el enterramiento a los protestantes españoles en una nueva sección anexa al cementerio original.

8.2 La revalorización del patrimonio funerario en Linares

La importancia del cementerio como patrimonio es la de un inmueble testigo de la gran presencia foránea en Linares y de un carácter etnográfico muy valioso, atestiguando la presencia una fe distinta y un rito de enterramiento diferente.

Pese a que el cementerio inglés sea el patrimonio de mayor tamaño y relevancia, el patrimonio fúnebre tiene también otras tipologías de carácter más personal o íntimo que nos pueden permitir ver cómo era abordado el tratamiento de la muerte. Un patrimonio relevante al que hacer referencia son las fotografías, las esquelas o las cartas de luto aunque estas pertenecen más al ámbito funerario católico que al protestante. Otra parte relevante del patrimonio, de carácter en este caso, serían las lápidas, que ofrecen información no solo sobre la fecha de nacimiento y muerte, sino también del lugar de origen, los lazos familiares o matrimoniales que tuvieron, etc.

También existe un patrimonio de importante relevancia que pese a ser inmaterial es fundamental, el rito funerario o religioso. El rito anglicano consistía en la congregación de familiares y personas que tenían una relación con el difunto, como amigos o compañeros de trabajo, en el hogar de la familia aunque posteriormente se realizarían en la Iglesia de Cambronerías, habilitada para el rito anglicano. El oficio proseguía con un cortejo fúnebre del difunto desde la iglesia hasta el cementerio siguiendo el féretro. Una vez llegado al cementerio, el ataúd era colocado en un banco central o pedestal, posteriormente el reverendo era la única persona que tomaba la palabra para dirigir unas frases hacia los presentes mientras que estos guardaban silencio, hasta la realización del enterramiento. En la actualidad, el rito realizado por la Asamblea de Hermanos de Linares conserva los mismos elementos y orden de estos.

El rito en sí tiene un importante valor social y etnográfico ya que, al igual que un nacimiento, una boda o un evento social de características similares, era una manera de lograr un sentimiento de unión entre una comunidad que se encontraba en una tierra lejana a la suya. “Asisten todos; quizás en parte porque es natural que los miembros de una pequeña colonia extranjera, en distrito agreste de una tierra extraña deben, como se dice “llevarse bien”” (Proyecto Colectivo Arrayanes, 2011, pág. 449) como describe el clérigo Hugh James Rose.

Otro elemento que da un gran valor a este espacio es el de describir la labor de estas personas (Sánchez, 2006, págs. 58 - 62). La mayoría de estas tumbas poseen cruces celtas, lo que remarca su origen foráneo, y están acompañadas de un versículo de las Sagradas Escrituras en español o en inglés. Destacan también las actividades que llevaron a cabo los fallecidos. Algunos fueron empresarios como Carlos Tonkin que fue representante de otra compañía minera, The Alamillos Company Limited (Vernon, 2009). Pese a que el propio Tonkin no está enterrado en el cementerio linarense, sí lo están su esposa e hijos.

Otra de las grandes figuras enterradas en Linares es la de Reginald Bonham Carter (Vernon, 2016) o como figura en su tumba “Don Regino”. En su lápida, de forma de inconfundible cruz céltica, podemos leer: “En memoria de nuestro amado hijo Reginald Boham Carter (“Don Regino”) Encargado de la Constancia. Nacido en Londres el 8 de Febrero de 1872. Fallecido tras una caída en la mina de la Abundancia el 27 de Mayo de 1906. Amaba a España y a los Españoles”. En la parte posterior de la lápida está el rasgo distintivo de las tumbas protestantes al incluir un versículo de la Biblia, en este caso: “Mi confianza se encuentra en el sentido por la gracia de Dios por siempre jamás” Psalms I. II.9 (Libro de los Salmos en castellano junto al número de libro y versículo) y otra inscripción original “No temas, solo cree” Mark. V. 36 (en castellano sería, Marcos 5:36).

Destacan también personas con profesiones liberales como los escritores, especialmente la figura de Charlotte Elizabeth Frederica Remfry, apellido de casada Kidd, como se puede ver en su tumba. Más conocida como Carlota Remfry, fue una relevante figura literaria al igual que traductora durante el siglo XX. Tampoco podemos olvidar a los misioneros que llevaron la fe protestante a la comarca, como Jessie Claudia Chesterman, que perteneció a una familia de gran labor evangelizadora en Linares. Junto a su hermana, realizó labores de caridad para los más pobres de la ciudad. En su lápida reza: “En afectuoso recuerdo de nuestra querida inglesa Jessie Claudia Chesterman. Misionera, llamada a estar con Cristo el 11 de septiembre de 1927. Tu presencia nos colma de júbilo. El buen pastor su vida da por las ovejas. Juan 10:11”.

8.3 Estado actual del patrimonio funerario en Linares y otros lugares en Andalucía en relación a esta tipología

En la actualidad, esta pequeña parcela acoge a fallecidos recientes que profesaban la fe protestante y mantiene la composición clásica de las tumbas (inscripción de un versículo), al igual que el régimen de la propiedad privada del lugar.

A día de hoy el cementerio inglés de Linares no es el único de su género que sobrevive al paso del tiempo. Destacan también el Cementerio inglés, también llamado Cementerio de San Jorge, de Málaga, el Cementerio protestante de Minas de Riotinto en la provincia de Huelva o el cementerio de San Jorge, también llamado “de los ingleses”, en Sevilla.

La llegada de nuevos tiempos alentados por el potencial de las nuevas fuentes de información como internet o las redes sociales que exponen una gran cantidad de información a cualquier persona interesada en cualquier ámbito que desee investigar, ha hecho posible que se modernicen los mecanismos de comunicación en pos de lograr una mayor versatilidad de usos de estos espacios, no reduciéndolos simplemente al de la realización de funerales.

El ejemplo del cementerio de Málaga, que tiene la catalogación de Bien de Interés Cultural y forma parte del Patrimonio Histórico de España, es paradigmático. Aparte de contar con una página web oficial también tiene una cuenta en la red social de Facebook que facilita una labor de difusión y propaganda muy útil para dar a conocer noticias o novedades en relación al espacio del cementerio.

En los últimos años el cementerio inglés de Málaga ha adquirido una nueva dimensión y reconversión como escenario de nuevas actividades relacionadas con el ocio (Gutiérrez, 2016) o la cultura, por ejemplo, presentación de libros, que dan a conocer la riqueza y singularidad de un espacio como este.

El otro gran referente en cuanto a los cementerio protestantes en Andalucía es el Cementerio protestante de Minas de Riotinto (Cabanillas, 2014) en el municipio de Minas de Riotinto, provincia de Huelva. Este espacio fue declarado Bien de Interés Cultural, o BIC, en el año 2005 constatando la importancia de este patrimonio

inmueble³⁴ registrado en el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. La explotación minera fue el principal motivo de la llegada de mineros y empresario ingleses a esta zona en la que abundaban el oro y la plata pero muy especialmente el cobre, un metal muy cotizado que se convirtió en un símbolo de la zona por el característico color de las aguas de los ríos que discurrían por las zonas mineras.

El caso del cementerio de Sevilla, creado a mediados del siglo XIX ante la necesidad de los protestantes de enterrar a sus difuntos, pone de manifiesto un conflicto de intereses urbanísticos en la ciudad (Pereira, 2006), (Sevilla, 2006) al mismo tiempo que se ha ido abandonando y dejando atrás pese a discrepancias de la población sobre este tema.

La necesidad de realizar una gestión responsable del patrimonio se pone de manifiesto en casos como el de Sevilla, en el que determinados intereses comerciales e inmobiliarios se superponen a los históricos. Esta situación hace patente la necesidad de reforzar el ejercicio de concienciación en la población local sobre el patrimonio que poseen y que queda invisible ante ellos.

Otro municipio andaluz que cuenta con un cementerio protestante es Jerez de la Frontera. El cementerio tiene su origen en 1854³⁵, de acuerdo con las nuevas leyes para la construcción de cementerios civiles y evangélicos. Su uso, hasta la actualidad, ha sido empleado por las comunidades inglesas que en el siglo XIX, que se encontraban en Jerez por el negocio vinícola y precisaban de unas infraestructuras como el cementerio.

En la actualidad, el cementerio protestante se enfrenta a un estado de deterioro muy grave pese a su estatus como Bien de Interés Cultural. La dejadez de las instituciones³⁶, ha provocado que parte de los muros que cubren el recinto se estén derrumbando poniendo en peligro este inmueble.

³⁴ <http://www.iaph.es/patrimonio-inmueble-andalucia/resumen.do?id=i21229> fecha de consulta 17-ene-2017.

³⁵ <http://www.masjerez.com/noticia.php?cat=jerez-es-mas&fecha=2014-02-26&id=1393404744> fecha de consulta 6-agost-2017.

³⁶ http://www.lavozdigital.es/cadiz/san-fernando/lvdi-cementerio-ingleses-certifica-deterioro-caida-muros-201601082158_noticia.html fecha de consulta 6-agost-2017.

La situación de estos espacios fúnebres, que poseen una gran importancia social para las comunidades inglesas que vivieron hace tanto tiempo en Andalucía. Son testigos de la importancia y huella³⁷ que han tenido las familias inglesas en el desarrollo económico y su importancia en la sociedad local.

9. Conclusiones

Linares experimentó un cambio extraordinario en 50 años y que se prolongó hasta el agotamiento de los filones que enriquecieron a los empresarios extranjeros que vinieron buscando riqueza desde sus países de origen. La gran aportación de las comunidades extranjeras fue la introducción de ideas, formas de pensamiento y de un nuevo gusto arquitectónico que se implantó en el que era un pequeño núcleo conservador y rural del interior andaluz.

La conclusión principal que extraemos es constatar cómo la cultura y las nuevas corrientes artísticas extranjeras, en distintas materias como la arquitectura, generaron una gran cantidad de inmuebles de distintas naturalezas y fines, que no habrían surgido sin tan valiosa incorporación.

En el caso del urbanismo, la inversión extranjera en el sector minero fue la causa esencial de que se produjese un crecimiento demográfico sin precedentes, que obligó a una reforma de la organización de la ciudad y la introducción de elementos como los tranvías, en los que invirtieron los franceses a través de distintas compañías. La creación de un Plan de Ensanche en 1875 que intentó regular la situación aunque sus resultados no fueron los deseados, a día de hoy sigue estando presente. Otros edificios tan emblemáticos como el Hospital de los Marqueses deben su aspecto a esta influencia extranjera, pues fue el marqués quien aceptó la nueva corriente historicista que generaba tanto entusiasmo en otros países europeos.

Para otras capas adineradas de la sociedad linarenses como la burguesía, tampoco pasaron desapercibidas estas nuevas propuestas, pues industriales como Faustino Caro

³⁷ http://sevilla.abc.es/andalucia/sevi-huella-britanica-andalucia-201606250811_noticia.html fecha de consulta 6-agost-2017.

pidieron expresamente que sus casas fuesen de este novedoso estilo y no del tradicional. Respecto a las viviendas y sedes consulares, el destino de estos inmuebles ha sido diverso: la reconversión para otros usos como restaurantes en el caso del segundo viceconsulado inglés o manteniendo su función de vivienda.

Respecto a los lugares de trabajo, las minas y fundiciones, que tan importantes fueron para el desarrollo económico de Linares. En la actualidad, las minas repartidas por el distrito minero se encuentran señalizadas y algunas como la mina de los Lores se encuentran en tareas para ser un espacio visitable para el público. En el caso de las fundiciones, se encuentran abandonadas pese a estar catalogadas como BIC en el caso de la fundición de La Tortilla. Es vital que la divulgación sea una herramienta significativa para dar a conocer este patrimonio a la ciudadanía.

No obstante, hay que observar que las comunidades foráneas crearon inmuebles para sus necesidades cotidianas, como las casas estilo francés de la colonia La Cruz o estilo inglés como había ocurrido en Riotinto. La cuestión espiritual fue también un incentivo que impulsó la creación de inmuebles originales como una iglesia evangélica de Cambronerías o un cementerio protestante propio.

El ocio también se benefició de estas nuevas aportaciones, siendo el café cantante el mejor ejemplo de ello. Este establecimiento se inspiró en la forma de los *gin palace* ingleses y en los espectáculos franceses de variedades para crear una forma original. Mientras, otros espacios como el teatro mantenían su esencia original pero trajeron nuevas obras y operas desde otros países que enriquecieron la actividad cultural.

Otra conclusión que hemos obtenido es la importancia de la diversidad cultural en la sociedad que tanto enriqueció y favoreció a la ciudad y a su población. Fue un proceso intenso y de una extensión temporal limitada, debido a que la estancia de las comunidades foráneas dependía de la explotación minera, pero supuso la creación de un escenario en el que se concentraron diferentes culturas y costumbres, al igual que ocurría en la jaula del ascensor al bajar a la mina. Los españoles bajaban entre bromas, los ingleses en silencio y los alemanes entre cánticos pero unidos por un propósito común y un mismo lugar de convivencia.

Pese a sombras que hubo como la conflictividad que se vivió en la segunda mitad del siglo XX, el tiempo favoreció la asimilación de las nuevas ideas y convirtió a Linares en un escenario propicio para el intercambio. Estos cambios transformaron a Linares en un “segundo Madrid”, un espacio cosmopolita que acogió ideas y comunidades nuevas que se convirtieron en el motor de la extraordinaria transformación de villa a ciudad moderna.

10. Anexo fotográfico



Fig. 1. La Europa de la Industrialización. (Haywood, 2015, pág. 5.04).



Fig. 2 y 3. *Retrato de la reina Isabel II de España* (Federico Madrazo y Kuntz, 1848, Museo del Prado), su reinado estuvo marcado por las transformaciones económicas y políticas dando lugar a la *era isabelina* (izq). *Retrato de Ramón María Narváez y Campos* (Vicente López Portaña, 1849, Palacio Real de Madrid), político y militar español, ejerció hasta en siete ocasiones el cargo de presidente del Consejo de Ministros, un ejemplo de la influencia militar en la política (dch).

Año	Población	Ind. Crec.
1857	11.377	100,00
1860	12.342	108,48
1868	15.592	137,04
1875	29.307	257,59
1877	36.630	321,96

Fig. 4. Evolución de la población de Linares entre 1857 y 1877 (López, 1994, pág. 61).



Fig. 5. Plano de la colonia y fundición de La Cruz (A.H.M.L, 1988, legajo 0213 - 097). En la zona norte se ubican las viviendas con abastecimiento de agua potable y electricidad para la colonia.





Fig. 6 y 7. Postales sobre la Colonia de La Cruz en 1959. Extensión de un bosque de eucaliptos, elección debida a su fácil y rápido crecimiento, dentro de la colonia (arriba) y casa con jardín de la colonia (abajo). (Soler, 2001, pág. 283).



Fig. 8. Postal del barrio de Bellavista en Riotinto, Huelva, 1904. “Este es el sitio más escabroso que jamás haya visto, ferozmente salvaje”. (Vernon, 2016, pág. 160).

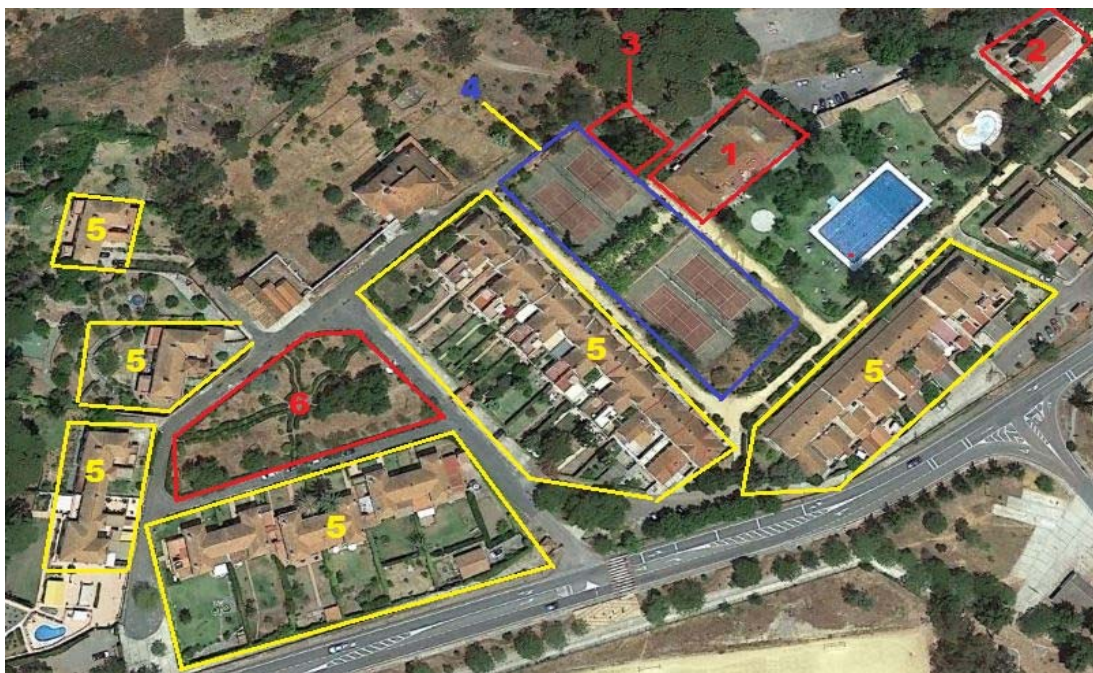


Fig. 9. Barrio Inglés de Bellavista, Riotinto, Huelva. 1 (Club Social), 2 (Iglesia presbiteriana), 3 (Cementerio protestante), 4 (pistas de tenis, creadas por los ingleses y reformadas en la actualidad), 5 (hogares originales), 6 (plaza central o parque, de acuerdo con las ideas urbanísticas de Owen). Elaboración propia, 2017.



Fig. 10. Interior de una casa inglesa de 1895 en Linares (Colección privada, 2017).



Fig. 11 y 12. Tercera sede del viceconsulado inglés en Linares. Colección privada Mariano De La Paz (izq.) y foto de autor (drch).





Fig. 13 y 14.

Arriba: casa de la Fundación La Cruz (Colección privada, 2017).

Abajo: Colonia La Cruz en la actualidad, 5 km al norte de Linares.

1 (término residencial modernizado).

2 (antigua fundación).

Elaboración propia, 2017.



Fig. 15. Hospital de los Marqueses de Linares, inaugurado el 30 de agosto de 1917. Un ejemplo de arquitectura ecléctica, destacados en su fachada. (Foto de autor, 2017).



Fig. 16 y 17. Residencia de Faustino Caro en 1917 diseñada por López de Arce, (izq). (Casuso, 2008, pág. 399), misma residencia en la actualidad (dch). Este domicilio se caracteriza por el juego de formas geométricas que se dan en la fachada y es uno de los mejores ejemplos de arquitectura ecléctica de Linares en el s.XX. (Foto de autor, 2017).

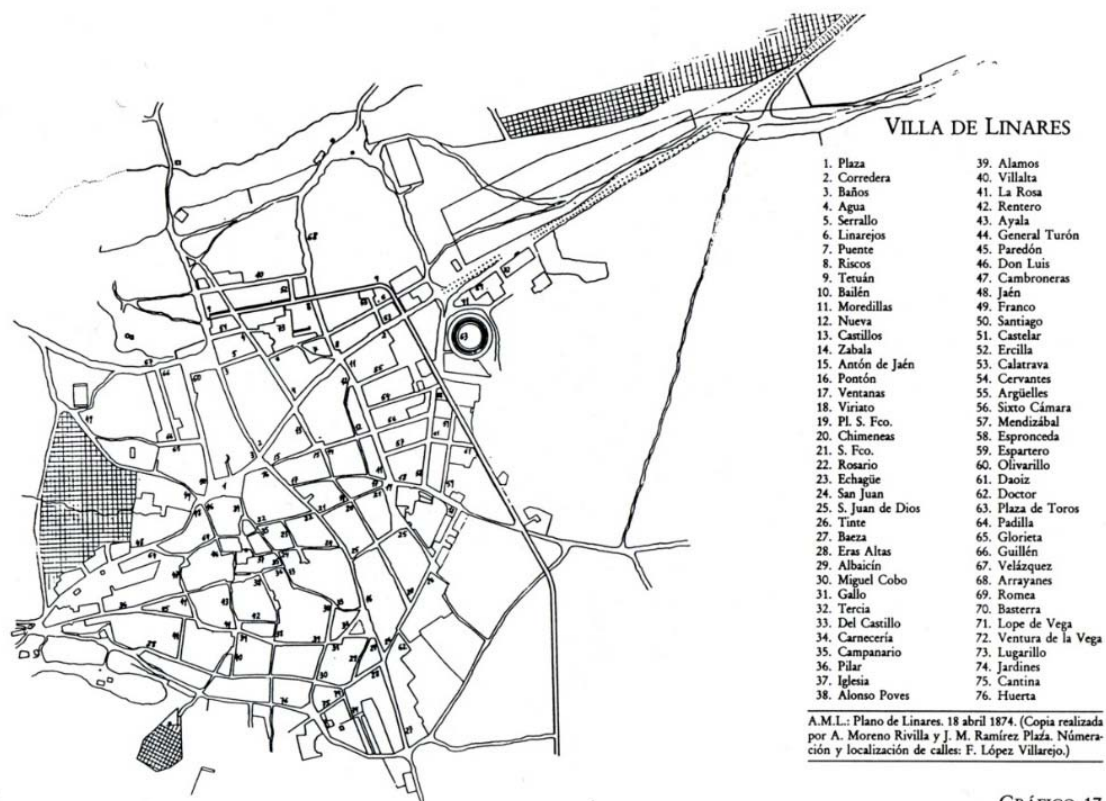


GRÁFICO 17

Fig. 18. Plano de Linares en 1874, un año antes de ser declarada ciudad. (López, 1994, pág. 661).

**ITINERARIO ESQUEMÁTICO DE LAS LÍNEAS DEL FERROCARRIL ELÉCTRICO
DE LA PROVINCIA DE JAÉN**

**ENLACE DE LAS LÍNEAS DEL TRANVÍA DE LINARES Y EL FERROCARRIL ELÉCTRICO DE LA LOMA
15 DE ABRIL DE 1914**



Fig. 19. Mapa del ramal en Linares y su enlace con el resto del circuito ferroviario. (González, 2008, pág. 20).



Fig. 20 y 21. Estado actual de la estación MZA. (Fotos de autor, 2017).



Fig.5. Casa para José Vendrell en la calle Viriato 35
(Félix Hernández, 1917)



Fig. 22 y 23. Casa Vendrell antes y después. Izq: Casa Vendrell en 1917 (Casuso, 2008, pág. 402). Drch: Casa Vendrell en la actualidad (Foto de autor, 2017).



Fig. 24. Plano de Linares en la actualidad con la ubicación de residencias de extranjeros en 1871, extraídas del legajo 0460-0468 del Archivo Histórico Municipal de Linares. (Elaboración propia, 2017).

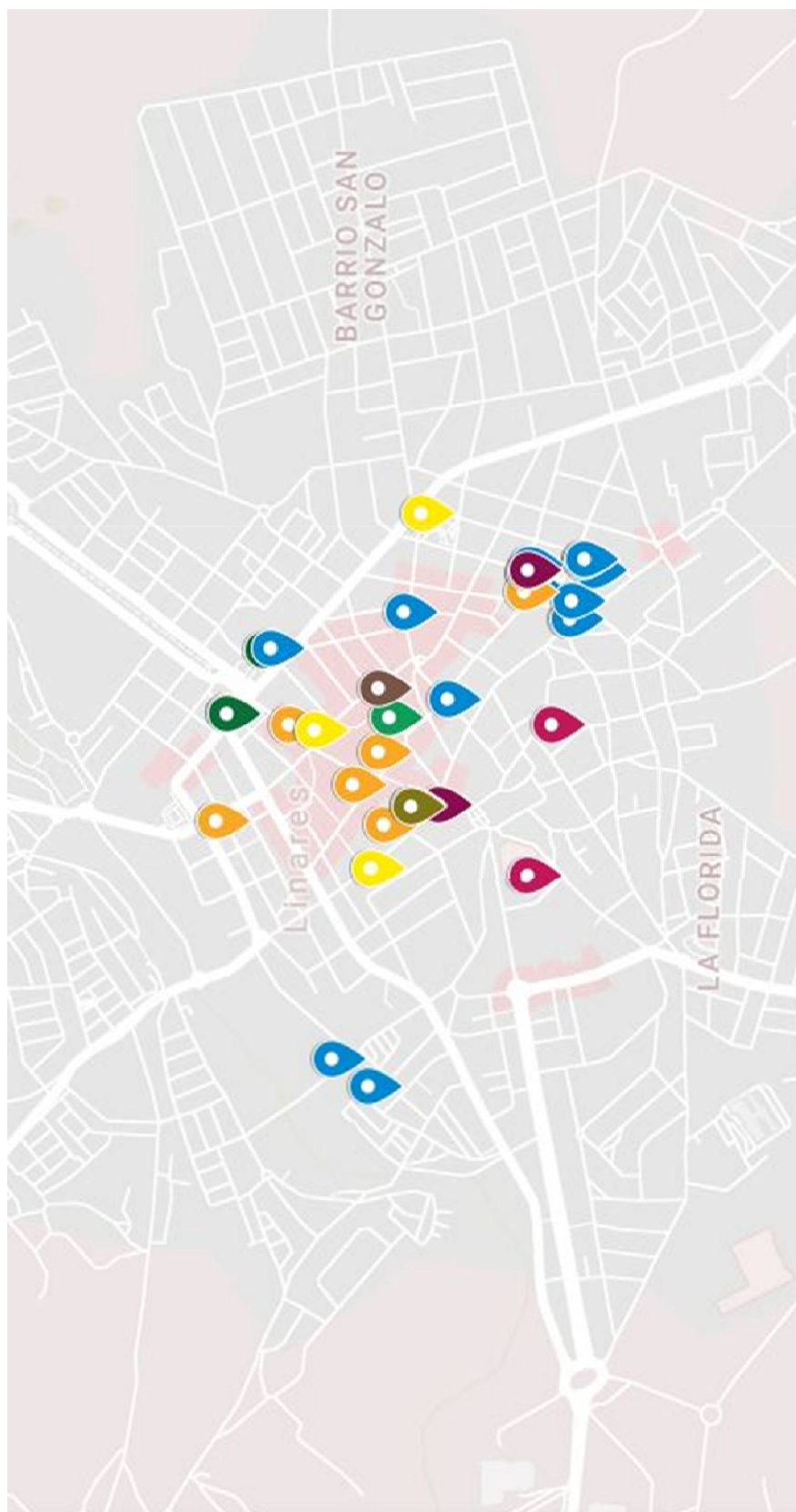


Fig. 25. Plano de Linares en la actualidad con la ubicación de residencias de extranjeros en 1914, extraídas del legajo 2.1.4 del Archivo Histórico Municipal de Linares. (Elaboración propia, 2017).



Fig. 26. Plano de la zona minera realizado por Alberto Sohümmer. “Don Alberto Sohümmer es un joven simpático y trabajador, de una vida laboriosa, con esa labor intensa y callada que caracteriza a los hombres cultos y sencillos. Con una paciencia jobiana don Alberto ha ido recopilando datos, haciendo observaciones, midiendo palmo a palmo el terreno de nuestra zona minera”. (Taller de Historia, 1987, pág. 10).

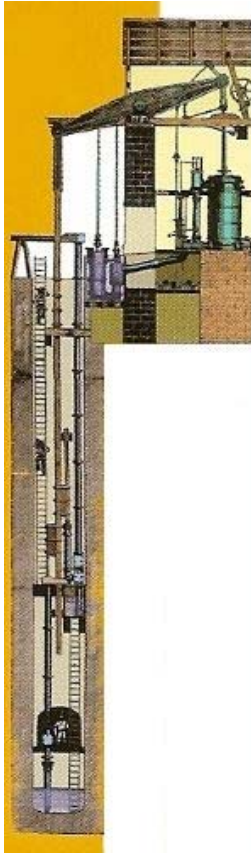


Fig. 27 y 28.

Izq: Diagrama de una máquina de desagüe cornish. (Mateo y Colectivo Proyecto Arrayanes, 2010, pág. 3)

Dch: un ejemplo de "casa" en la que se albergaban para su mantenimiento.



Fig. 29. Mineros saliendo de la mina en 1908. (Soler, 2001, pág. 292).

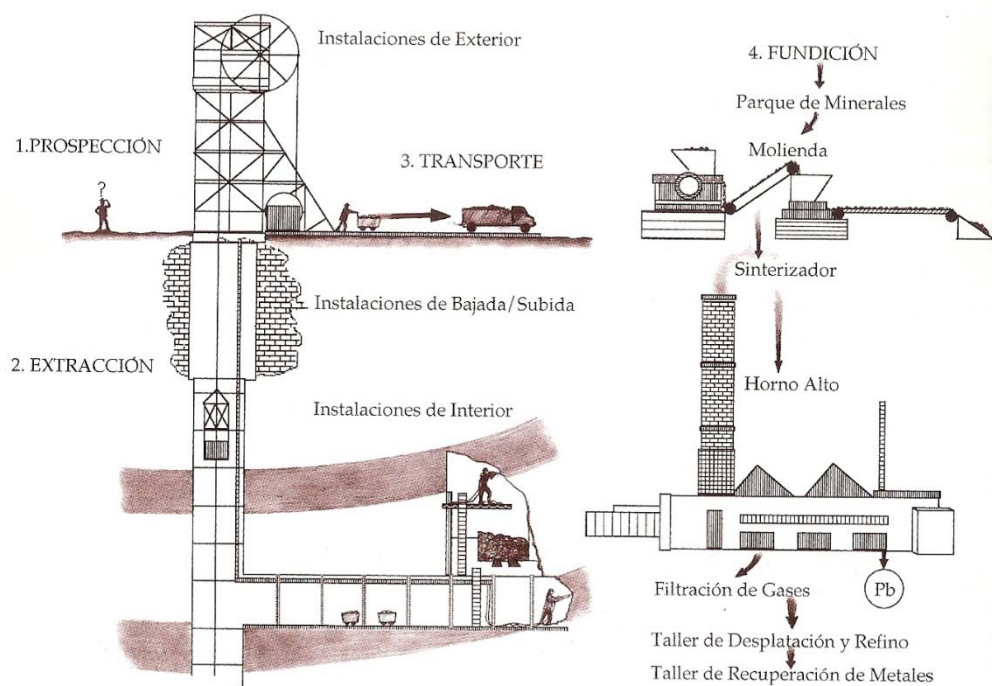


Fig. 30. Diagrama sobre las minas y la producción (Andalucía, 1997, pág. 256)



Fig. 31. Lavadero de Arrayanes, uno de los más eficientes de Europa (Proyecto Colectivo Arrayanes, 2013, pág. 9).



Fig. 32. Artículo sobre la Fundición La Cruz (Taller de Historia, 1987, pág.11).

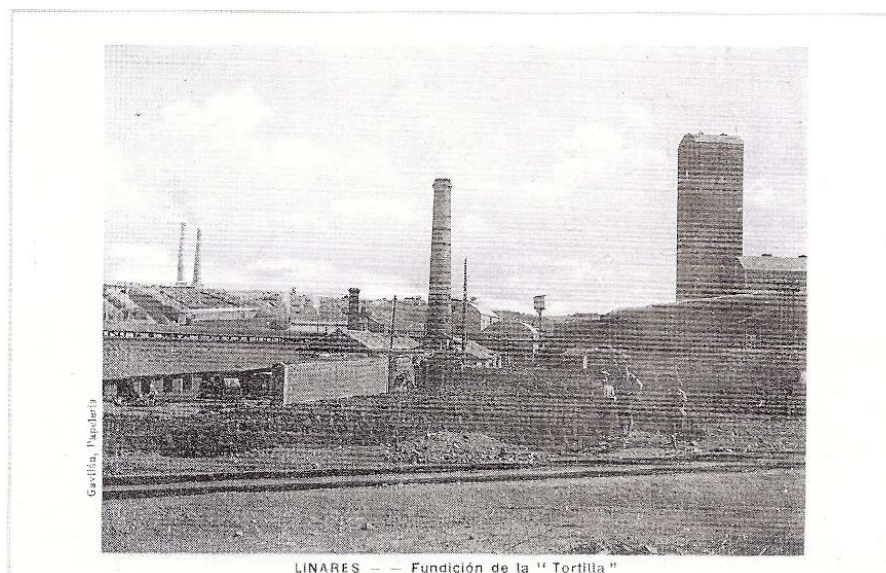


Fig. 33. Postal de la fundición La Tortilla en 1910. (Soler, 2001, pág. 265).

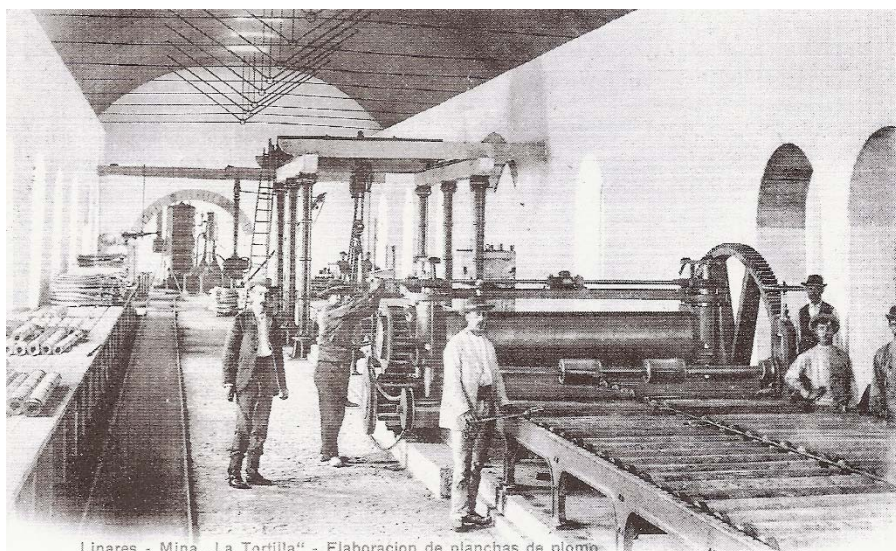


Fig. 33 y 34. El edificio principal de la Constanza en la actualidad como Centro Municipal de Información a la Mujer y otros usos (izq). Logos de inspiración modernista de SECM y La Constanza:

“El valiente diseño modernista del letrero dispuesto en la fachada principal y de la reja lateral, nos hacen pensar en la intervención de López de Arce” (Casuso, 2008, pág. 398). (Fotos de autor, 2017).



Fig. 35 y 38. Periódico *La Idea* del 18-abr-1885 con un artículo sobre la inauguración de la Fundación La Tortilla (A.H.M.L, 1885, *La Idea* 18-abr-1885) (Fig. 27). Retrato de Reginald Carter (colección privada, 2017).



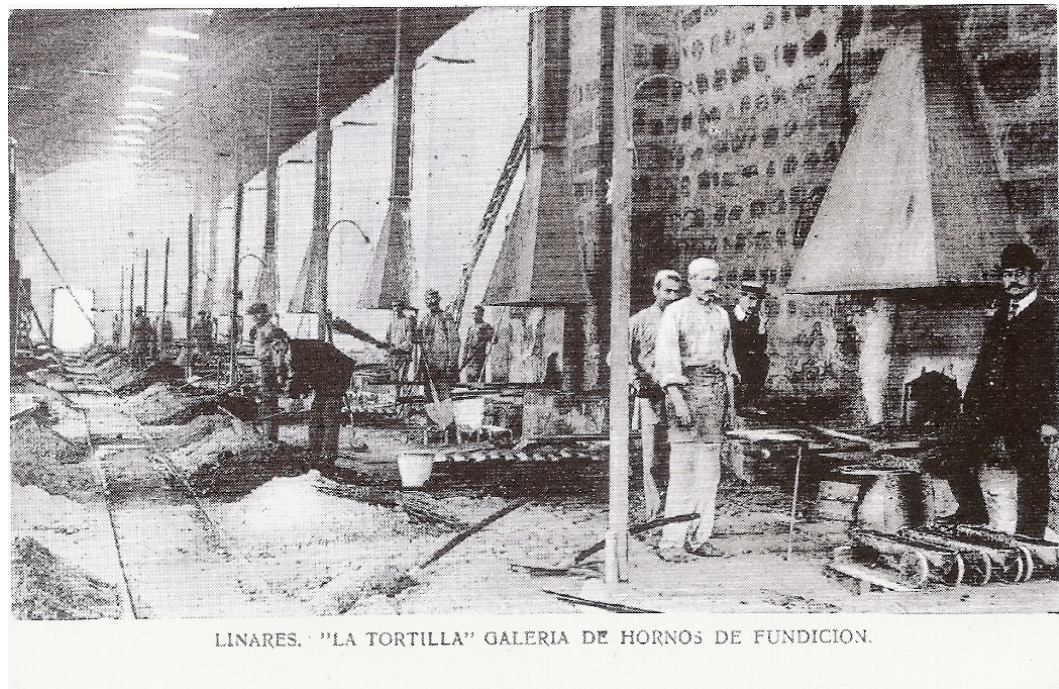


Fig. 36 y 37. Imágenes de la fundición La Tortilla y el proceso de elaboración de la planchas de plomo en 1900 (arriba) y obtención del mineral en 1908 (abajo). (Soler, 2001, págs. 262 - 263).

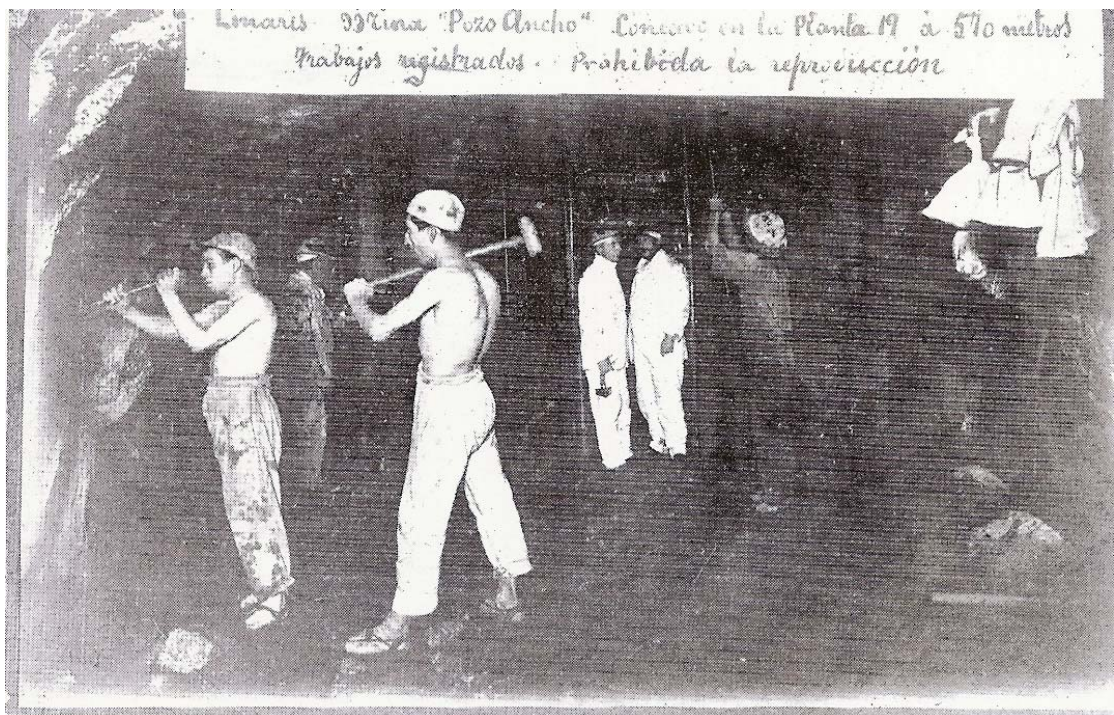


Fig. 39. Mineros trabajando en la mina Pozo Ancho a 570 metros de profundidad extrayendo el mineral en 1908. (Soler, 2001, pág. 277).



Fig. 40. Mineros descendiendo a la mina sin jaula de seguridad en 1909. (Soler, 2001, pág. 290).

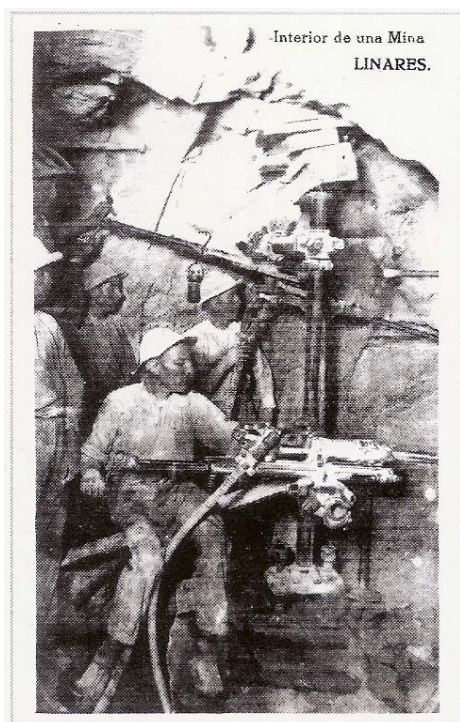


Fig. 41. Mineros trabajando con maquinaria para extraer mineral del filón en 1948, con protecciones precarias. (Soler, 2001, pág. 293).



Fig. 41. Ilustración de un minero cornish realizada en 1897. (Soler, 2001, pág. 293).



Fig. 42. La tecnología obsoleta, una bomba de agua a mano antes de la llegada de maquinaria cornish. Colección privada, 2017.



Fig. 43. El ferrocarril como símbolo de la vanguardia industrial. Colección privada, 2017.

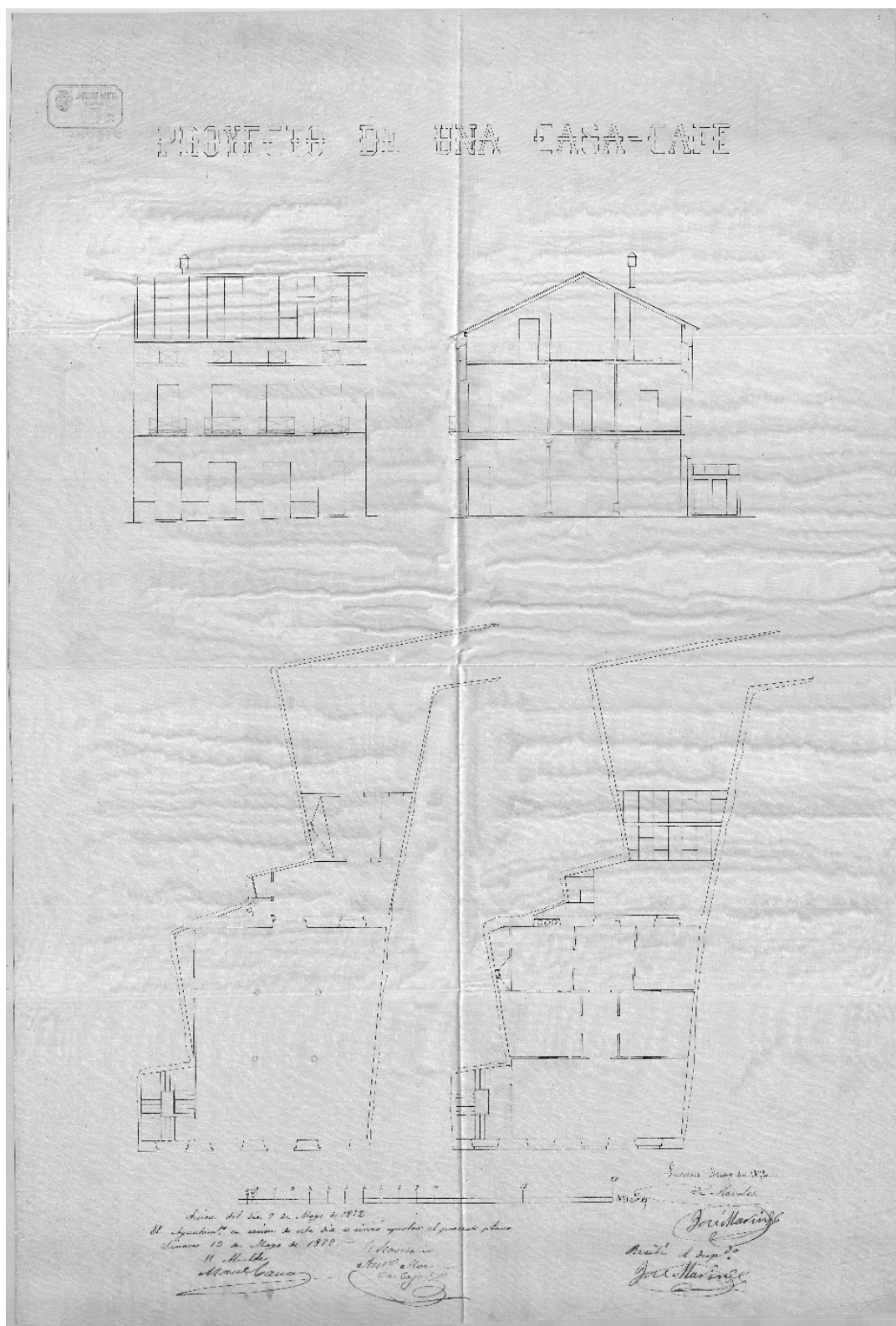


Fig. 44. Plano del café cantante Industrial. (A.H.M.L, 1872, *Antiguo legajo 0886/008, actual CR0396*).



Fig. 45 y 46. Círculo recreativo el Liceo. Antes (Taller de Historia, 1988, pág. 26) y en la actualidad (foto de autor, 2017).

HOTEL CERVANTES



Publicamos, acompañando á estas líneas, una magnífica fotografía del patio de banquetes del Hotel Cervantes. Ella da idea del lujo y confort de este Hotel, instalado en condiciones inmejorables.

Este es el Hotel más antiguo de Linares y ha conseguido gozar de una envidiable reputación. Instalado al comienzo, en un amplio edificio, pronto tuvo que aumentar su instalación con la casa contigua, efectuándose entonces grandes reparaciones, que hicieron de ambas, un local espacioso, modernísimo y muy airado.

Ocupa la esquina de las calles Cervantes y Julio Burell, dos de las mejores de la ciudad. Inmediato á los teatros, al paseo, al comercio, con parada del tranvía en la misma puerta, la situación del Hotel no puede ser mejor.

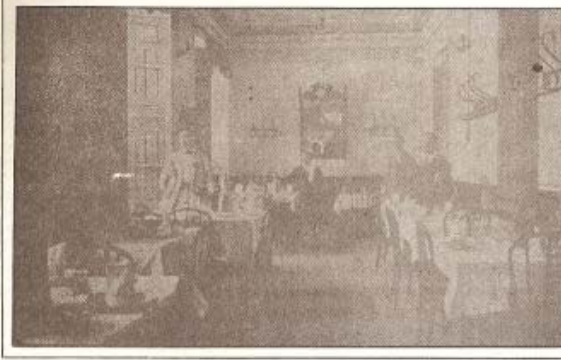
Sus habitaciones, lujosamente amuebladas, son de un buen gusto exquisito. La cocina del Hotel es superior, tanto, que son muchas las familias que acuden á sus comidas de los jueves de moda, en gracia á lo selecto y bien condimentado del menú.

Tiene además este hotel una gran bodega, con abundante provisión de los mejores vinos nacionales y extranjeros.

No es de extrañar que con estos elementos sea el preferido.

Vista del hermoso patio de banquetes del Hotel Cervantes. (Foto Medina)

HOTEL COLÓN



El Hotel Colón viene á ser uno de los complementos de los detalles que hacen resaltar la importancia de nuestra ciudad. Siendo Linares un pueblo trabajador, necesariamente ha de ser objeto del tráfico constante de viajeros que tienen que resolver sus asuntos en nuestro pueblo. Hombres de negocios en su mayoría, acostumbrados á la estancia en capitales importantes, conocedores de la comodidad de los grandes hoteles, buscan siempre los mejores en las ciudades que visitan.

Es el Hotel Colón, uno de los mejores de la ciudad, y su situación esquinas de Argüelles y Julio Burell, es inmejorable.

Tiene amplio comedor, cocina higiénica; cuarto de baño, patio de cristal y todo cuanto lujo y confort pueda apetecerse.

Su posición ventajosa y amena le favorecen mucho, pues está situado en lugar por el que pasa la línea del tranvía y sus balcones tienen las vistas á los frondosos jardines de Santa Margarita, estando situado á corta distancia de los principales centros fabriles é industriales de nuestra ciudad.

El dueño de este Hotel, D. Santiago Esteban, ha hecho numerosas reformas en el establecimiento, y el lujo con que lo ha presentado, hace que sea el Hotel Colón, una de las casas más favorecidas por los viajeros que concurren á Linares.

Vista del hermoso comedor del Hotel. (Foto Medina)

Fig. 47 y 48. Los hoteles Cervantes y Colón, centros de reunión y socialización para la élite de la sociedad linarense (Taller de Historia, 1987, pág. 12 y 26).

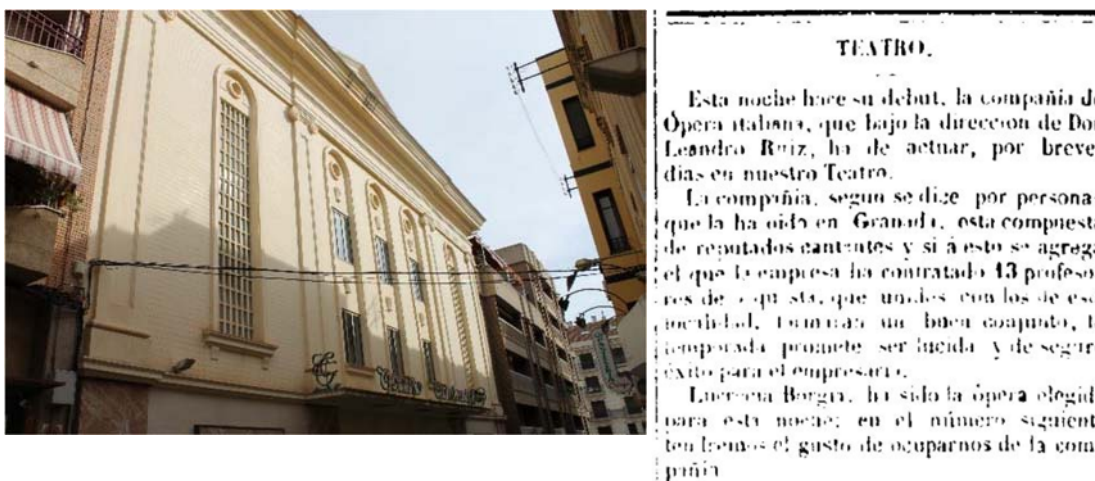


Fig. 49 y 50

Izq: Foto del actual Teatro Cervantes (foto de autor, 2017). Dch: Anuncio sobre el estreno de la ópera italiana Lucrecia Borgia, escrita por Gaetano Donizetti, en el teatro Cervantes. (A.H.M.L, 1887, Eco Minero 6-mar-1887).

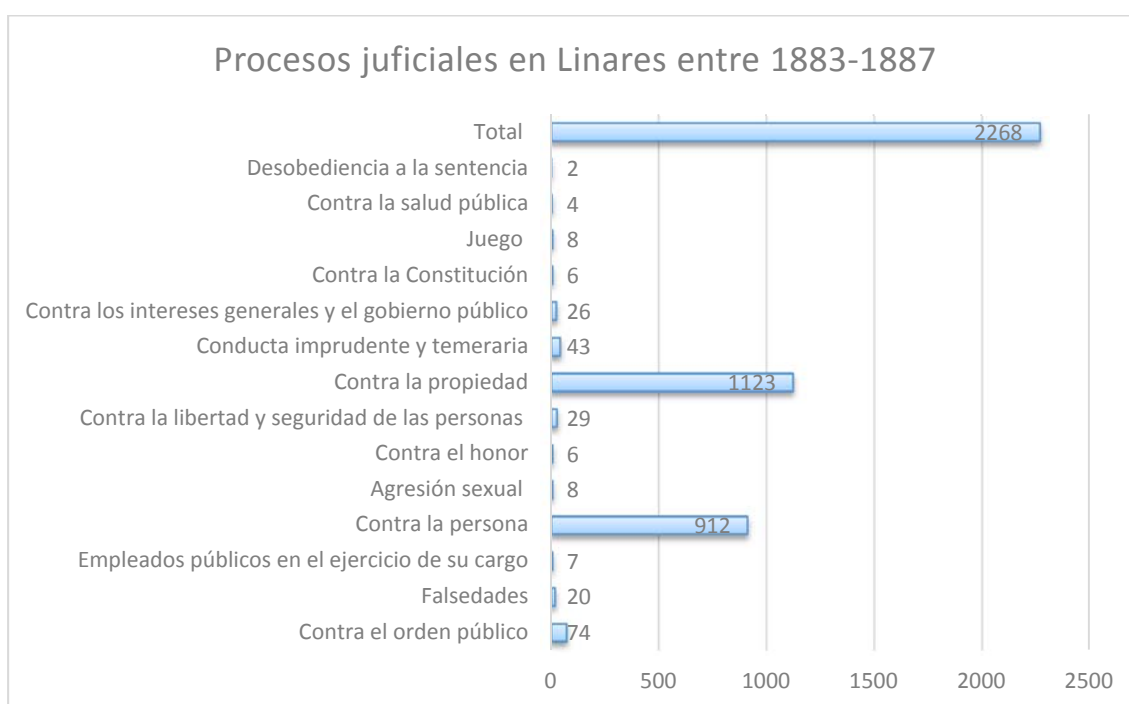


Fig. 51. Fuente: Gráfico de elaboración propia. (Díaz, 2008, pág. 58).

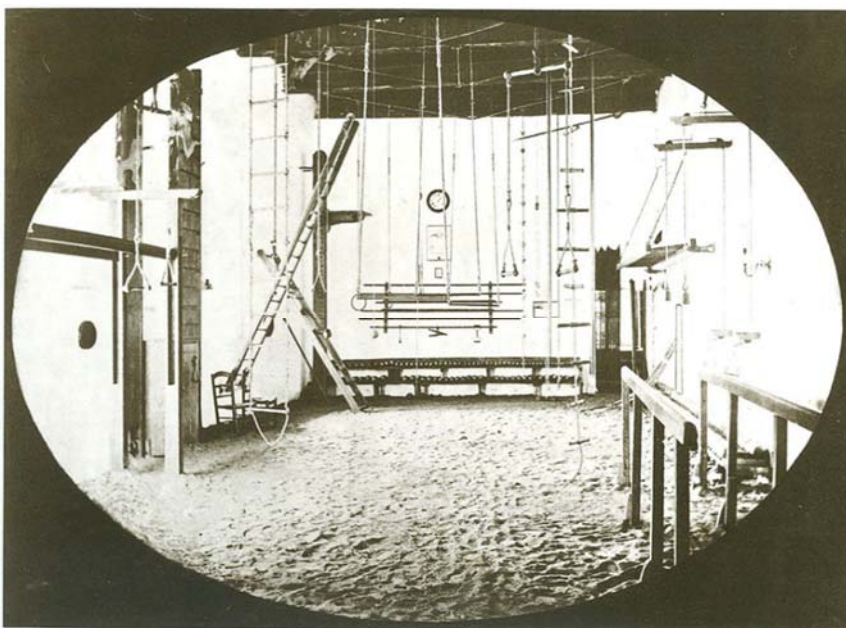


Fig. 52 y 53. Niños montando en bicicleta en 1900 (arrib.) e imagen de un gimnasio (abaj.). Varios deportes y maneras de ocio fueron importados por los extranjeros y ganaron seguidores entre la población local, que se interesó en ellos. (Colección privada, 2017).



Fig. 54. Foto del equipo de fútbol de Linares (A.H.M.L, 2017).



Fig. 55. Foto de la doble boda entre Carolina Haselden con Leslie Jackson y Margarita Haselden con Henry Morley White. Los Haselden fueron una de las familias inglesas pioneras, y más extensas, en Linares. (Vernon, 2016, pág. 226).



Fig. 51 y 56. Las hermanas Rachel (izq.) y Claudia (dch.) Chesterman. (Soto, 2010, pág. 51).



Fig. 57. Katherine Rippot de Haselden (Soto, 2010, pág. 17)

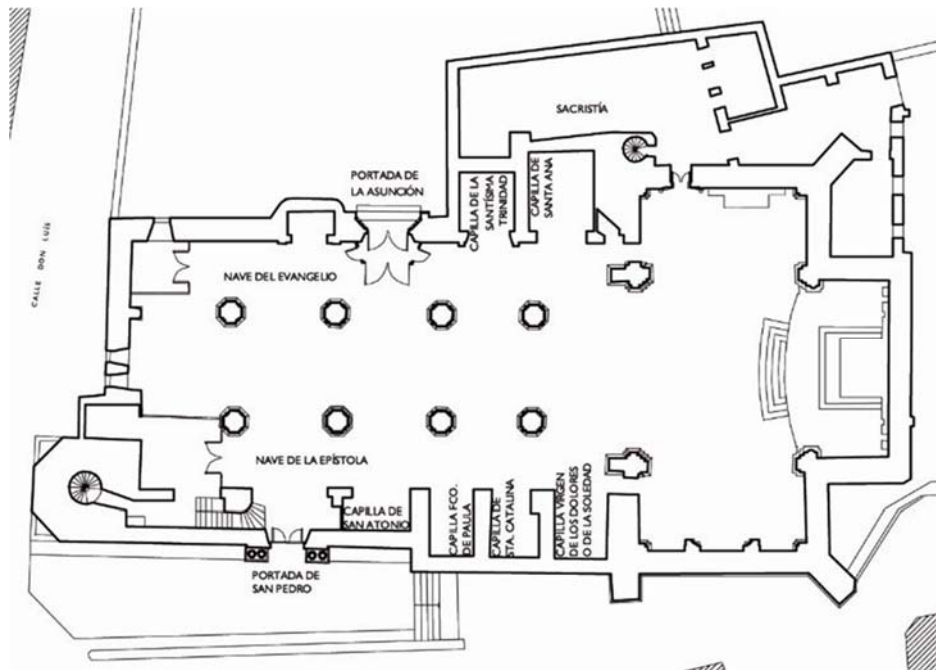


Fig. 58 y 59.

Arriba: Plano de la Iglesia de Santa María la Mayor (Sánchez, 2008).

Abajo: Foto de la iglesia en la que se pueden apreciar la diferencia de los cuerpos: renacentista (1), gótico (2) y el campanario (3).

Fuente: Antonio Martos Lorite.



Fig. 60. Fachada de la iglesia de Santa María la Mayor de Linares con los impactos de bala fruto del acontecimiento ocurrido el 10 de junio de 1808. Fuente: Antonio Martos Lorite.



Fig. 61.
Actual parroquia de San Francisco junto al edificio de Correos. (Foto de autor, 2017).



Fig. 62.

Antiguo Hospital de San Juan de Dios, hoy sede del Palacio de Justicia. (Foto de autor, 2017).

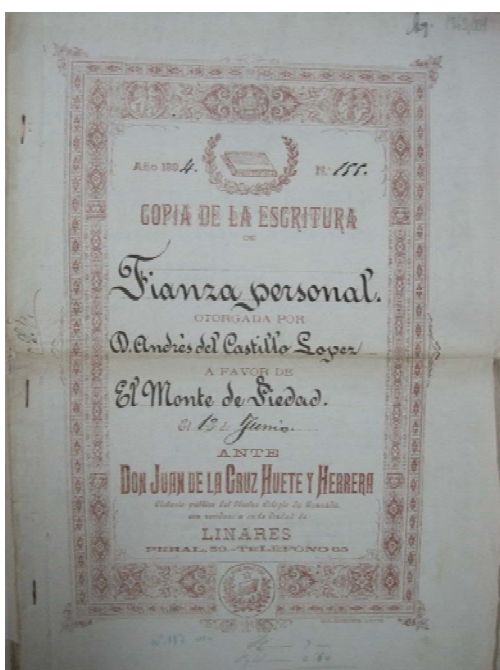


Fig. 63.

Escritura de venta del exconvento de San Juan de la Penitencia. (A.H.M.L, 1945, legajo 1945/2).

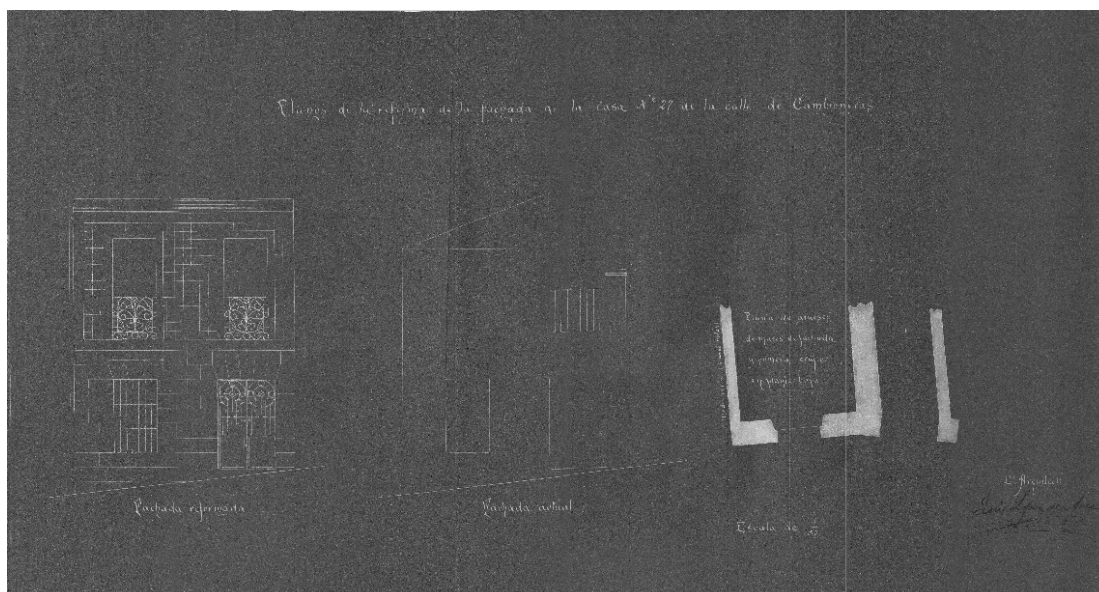


Fig. 64. Plano de la reforma de la fachada de la Iglesia de Cambronerías el 16-may-1911 (A.H.M.L, 1911, *legajo 1058/011, actual signatura CR0216*).

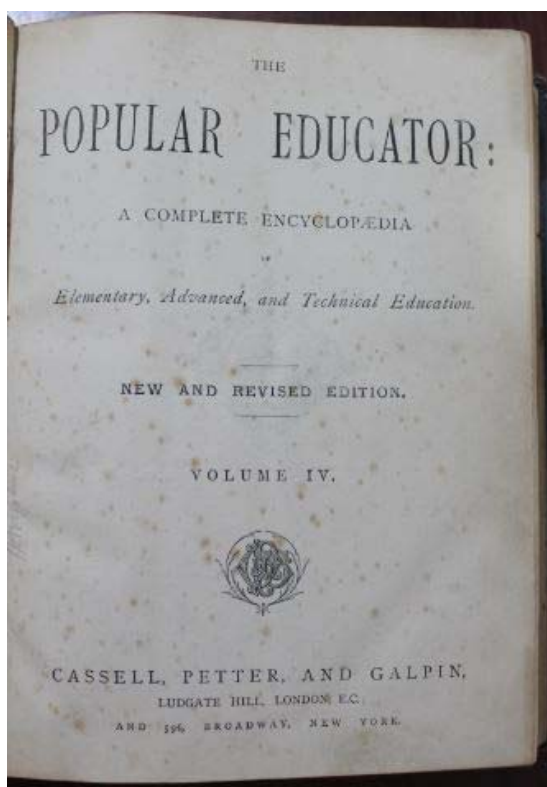


Fig. 65 y 66.

Izq: Ejemplar del “Educador Popular” en inglés, perteneciente a la amplia biblioteca de la Iglesia Evangélica de Cambronerías. Dch: Retrato de Rachel Chesterman y varios de sus efectos personales, expuestos en la iglesia (Fotos de autor, 2017).



Fig. 67 y 68. Actual estado de las iglesias de Santa María La Mayor y Cambroneras. (Fotos de autor, 2017).



Fig. 70. Cementerio inglés de Linares desde el interior. (Foto de autor, 2017).

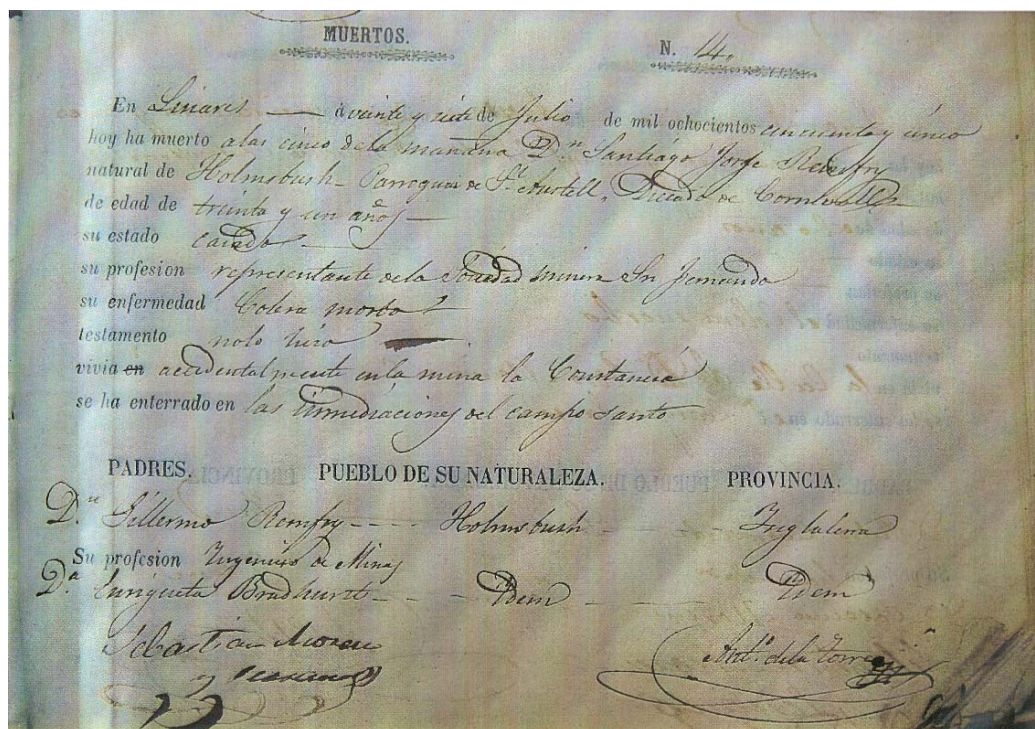


Fig. 69. Acta de defunción de James George Remfry, conocido como Santiago Remfry (A.H.M.L, 1855-1858, Libro de defunciones entre 1855 y 1858, nº941, ficha 140).



Fig. 71 y 72. Lápidas de Reginald Boham Carter (Foto de autor, 2016) y Jessie Claudia Chesterman (Parrilla, 2006, pág. 138).

11. Bibliografía

- ABC de Sevilla. (7 de Noviembre de 2006). "El Cementerio de los Ingleses será un «espacio libre privado»". ABC de Sevilla.
- Abbott, Donald Robert. (1997). *The Spanish and the Sherry Trade: Jerez de la Frontera in the Eighteenth Century*. Ann Arbor (Michigan). U.M.I., Dissertation Service.
- Bautista Vilar, Juan. (1998). *La primera revolución industrial española (1812-1875)*. Barcelona. Ariel.
- Bendala Galán, Manuel. (2003). *Manual del arte español*. Madrid. Sílex.
- Bernecker, Walther L. (2009). *España entre tradición y modernidad. Política, economía, sociedad (siglos XIX y XX)*. Madrid. Siglo XXI.
- Black, Jeremy. (1985). *The British and the Grand Tour*. London. Croom Helm.
- Cabanillas, Fermín. (16 de Diciembre de 2014). "La huella británica en Huelva: minería, arquitectura... y cementerios". eldiario.es.
- Carretero Gómez, Anselmo. (1995). *La industria del mármol en Almería*. Almería. Universidad de Almería.
- Casuso Quesada, Rafael Antonio. (2008). "Arquitectura Ecléctica en Linares en el primer tercio del siglo XX". Linares. *I Congreso de Historia de Linares*. Coord. por Vicente Leis Sánchez, Lorenzo Martínez Aguilar, Luis Rabaneda, 2012. Centro de Estudios Linarenses. Págs. 393 - 406.
- Casuso Quesada, Rafael Antonio (1998). *Arquitectura del siglo XIX en Jaén*. Jaén. Instituto de Estudios Giennenses.
- Cerón Cumbretero, Tomás. (2012). "Comienzo del apogeo minero en el distrito Linares-La Carolina". Linares. *I Congreso de Historia de Linares*. Coord. por Vicente Leis Sánchez, Lorenzo Martínez Aguilar, Luis Rabaneda. 2012. Centro de Estudios Linarenses. Págs. 257 - 267.

- Chaney, Edward. (1998). *The Evolution of the Grand Tour: Anglo-Italian Cultural Relations since the Renaissance*. London. Frank Cass.
- Chicote, Enrique. (1952). *Cuando Fernando VII gastaba paletó...Recuerdos y anécdotas del año de la nanita*. Madrid. Instituto Editorial Reus.
- Chueca Goitia, Fernando. (1974). *Historia de la Arquitectura Occidental*. Madrid. DOSSAT.
- Colectivo Proyecto Arrayanes. (2011). *Linares 1875. H.J. Rose, un clérigo inglés en el distrito minero*. Linares. Colectivo Proyecto Arrayanes.
- Colectivo Proyecto Arrayanes. (2013). *Sendero de La Garza y San Andrés*. Linares. Colectivo Proyecto Arrayanes.
- Colectivo Proyecto Arrayanes. (2013). *Senderos de El Cerro de las Mancebas*. Linares. Colectivo Proyecto Arrayanes.
- Colectivo Proyecto Arrayanes. (2014). *Sendero de la mina de La Gitana*. Linares. Colectivo Proyecto Arrayanes.
- Conejero Sánchez, Antonio. (1988). "La chimenea de la fundición y desplatación de plomo La Cruz". *Taller de Historia*. Nº Extra (Facsimil). Linares. Asociación Cultural Taller de Historia. Pág. 17 – 18.
- De Solà-Morales i Rubió, Manuel. (1997). *Las formas de crecimiento urbano*. Barcelona. Univ. Politèc. de Catalunya.
- Díaz Olaya, Ana María. (2008). "Fiestas y diversiones de la sociedad decimonónica española: Los bailes de máscaras como medio de expresión y liberalización de emociones. El café cantante, su emplazamiento natural". *Congreso Internacional Imagen y Apariencia 2008*. Coord. por María Teresa Marín Torres. Murcia. Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones.
- Díaz Olaya, Ana María. (2008). "La ciudad de Linares como enclave cultural europeo desde 1875 a 1935". Linares. *I Congreso de Historia de Linares*. Coord. por Vicente Leis Sánchez, Lorenzo Martínez Aguilar, Luis Rabaneda. Págs. 407 - 410.

- Díaz Olaya, Ana María. (2008). *Minería, flamenco y cafés cantantes en Linares (1868 - 1918)*. Sevilla. Signatura Ediciones.
- Díaz Olaya, Ana María. (2012). "La música escénica linarense (1870-1912): un acercamiento a través de la prensa local". Linares. *Revista Tesquinas* nº 4. Págs. 13 - 22.
- Díaz Olaya, Ana María. (2012). "Los cafés cantantes y su influencia en la actividad musical de la sociedad española de finales del siglo XX. El núcleo minero de Linares como ejemplo de avance cultural y artístico". *Boletín Instituto de Estudios Giennenses*. Enero-Junio nº 205. Págs. 233 - 246.
- Dicenta, Joaquín. (6 de Enero de 1903). "De cara a la mina". *El Liberal* nº 8.488. Linares. *Revista Tesquinas*, Entorno a Linares, nº3 (2014). Págs. 49 - 50.
- Dicenta, Joaquín. (19 de Enero de 1903). "El Hampón". *El Liberal* nº 8.501. *Revista Tesquinas*, Entorno a Linares, nº3 (2014). Pág. 55 - 56.
- Escribano Ortiz, Antonio y Valera Espinosa, Rafael. (2009). *Linares. Cuna del cante minero*. Jaén. Diputación Provincial de Jaén. Cultura y deportes.
- Ferre Bueno, Emilio. (1989). "Un ejemplo de comarca dependiente el valle del Almanzora (Prov. de Almería)". *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, nº 12. Págs. 7 - 20.
- Fernández Gaforio, Emilio. (1988). "El obrero linarense". *Taller de Historia*. Nº Extra (Facsimil). Asociación Cultural Taller de Historia. Págs. 28 - 29.
- Fitz-Gerald, Shafto Justin Adair. (1924). *The Story of the Savoy Opera: A Record of Events and Productions*. (S.I sin lugar de publicación) S. Paul & Company, Limited.
- Galera Andreu, Pedro Antonio. (2000). *Andrés de Vandelvira*. Madrid. Ediciones AKAL.
- Galera Andreu, Pedro Antonio. (1977). *Arquitectura de los siglos XVII y XVIII en Jaén*. Granada. Caja General de Ahorros y Monte de Piedad. Seminario de Estudios.
- García Vargas, Juan Manuel. (2003). *El Hospital de los Marqueses de Linares: que hablen sus muros*. Jaén. J.M. García.

- Giménez Acosta, José. (1988). "El plomo y sus industrias químicas en Linares". *Taller de Historia*. Nº Extra (Facsímil). Linares. Asociación Cultural Taller de Historia Pág. 31 - 32.
- González Bernardino, Francisco. (2008). *Estudio sobre los Ferrocarriles eléctricos de la provincia de Jaén*. Linares. Francisco González Bernardino.
- Gómez González, Miguel y Moreno Rivilla, Antonio. (1997). "El patrimonio tecnológico de Andalucía, Jaén". Sevilla. *Talleres de Patrimonio Andaluz*. Consejería de educación y Ciencia.
- Gravagnuolo, Benedetto. (1998). *Historia del urbanismo en Europa 1750-1960*. Madrid. Ediciones AKAL.
- Gutiérrez, Francisco. (1 de Noviembre de 2016). "Terrorífica noche de Halloween en Málaga". Diario Sur de Málaga.
- Harvey, Charles, E. (1981). *The Rio Tinto Company: An Economic History of a Leading International Mining Concern, 1873-1954*. Penzance. Alison Hodge.
- Haywood, John; Catchpole, Brian; Hall, Simon y Barrat, Edward. (2015). *La historia del mundo en mapas (Atlas ilustrado)*. Madrid. Susaeta Ediciones S.A.
- Instituto Geológico y Minero de España. (2014). "La inversión extranjera en la minería española". Madrid. Albert Broder, Miguel A. Pérez de Perceval Verde, Alejandro Sánchez Rodríguez, Carmen Marchán Sanz (editores).
- Kitto, N. (1988). "The purity of the lead ores found in the Linares district". *Taller de Historia*. Nº Extra (Facsímil). Linares. Asociación Cultural Taller de Historia. Pág. 37.
- Linarejos Cruz, María. (2007). "Plan Nacional de Patrimonio Industrial: apuntes históricos y conceptuales". *Bienes culturales: Revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español* nº7. Pág. 38.
- López Albert, Andrés. (1987). "La escuela industrial". *Taller de Historia*. Nº Extra Facsímil. Linares. Asociación Cultural Taller de Historia. Pág. 4.

- López Gallego, Félix. (2008). "Apología de las Guerrillas o idea del Vergantismo: participación de la Villa de Linares durante la Guerra de la Independencia. Un manuscrito inédito". Jaén. Elucidario: Seminario bio-bibliográfico Manuel Caballero Venzalá Nº 6. Instituto de Estudios Giennenses.
- López Soto, Juan; González Montes, Manuel. (1999). *Historia de la Iglesia Evangélica en Jaén*. Linares. Archivo de la iglesia de Camboneras.
- López Soto, Juan; González Montes, Manuel. (s.f.). *Historia de la Iglesia Evangélica en Linares*. Linares. Archivo de la iglesia de Camboneras.
- López Soto, Juan. (2010). *Raíces Evangélicas*. Jaén. Iglesia Evangélica.
- López Villarejo, Francisco. (1994). *Linares durante el Sexenio Revolucionario (1868 - 1875)*. Jaén. Cultura y Deportes de la Diputación Provincial de Jaén.
- Mañas Mármol, Francisco José. (2009). "Un homenaje a una labor minera inhumana. La extracción del albayalde". Linares. *Revista Tesquinas*. Publicación especial nº1. Pág. 39.
- Mateo Pérez, Manuel y Colectivo Proyecto Arrayanes. (2010). *Guía de Minería*. Linares. Tinta Blanca y Ayuntamiento de Linares (Área de Turismo).
- Martínez Aguilar, Lorenzo. (2014). *Historia artística y social de los edificios linarenses*. Jaén. Universidad de Jaén y Centro de Estudios Linarenses (Ayuntamiento de Linares).
- Martínez de Rus, José María. (2009). "Esa presencia callada". Linares. *Revista Tesquinas*. Publicación especial nº1. Pág. 48.
- Martínez López, David. (2010). "Linares, 1886. La visión de un Ingeniero de Minas". Linares. *Revista Tesquinas*, nº1. Págs. 5 - 15.
- Molénat, Jean-Pierre. (2004). *Minorías y migraciones en la historia*. Salamanca. Ediciones Universidad de Salamanca.
- Muñoz Dueñas, María Dolores. (1999). "El cierre de Viceconsulado Británico de Linares y la intolerancia religiosa durante el primer franquismo". Jaén. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* nº 172. Págs. 503 – 521.

- Nadal, Jordi. (1975). *El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913*. Esplugues de Llobregat (Barcelona). Ariel.
- Núñez- Cacho Utrilla, Pedro. (2014). “Descubriendo a la inglesa-linarensa Carlota Remfry de Kidd”. Linares. *Revista Tesquinas*, nº 7. Págs. 93 – 106.
- Padilla Cerón, Andrés. (2011). “Iglesia de Santa María de la Asunción”. Linares. *Revista Tesquinas* nº2. Págs. 103 - 120.
- Padilla Cerón, Andrés. (2012). “La crónica del padre Lorea, una nueva aportación documental a la historia de Linares: transcripción y estudio crítico”. Linares. *Revista Tesquinas* nº4. Pág.69 - 89.
- Padilla Cerón, Andrés. (2014). “La iglesia de Santa María de Linares: Incendio y reconstrucción”. Jaén. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 210. Págs. 11 - 74.
- Piqueras, José Antonio; Sanz-Rozalén, Vicente. (2007). *A Social History of Spanish Labour: New Perspectives on Class, Politics, and Gender*. Nueva York. Berghahn Books.
- Panigua, José Ramón. (1982). *Vocabulario clásico de arquitectura*. Madrid. Cátedra.
- Pereira, M. J. (10 de Diciembre de 2006). “Rebelión de los ingleses para defender su cementerio sevillano”. ABC de Sevilla.
- Plaza Rivilla, Antonio Moreno y Ramírez, José Manuel. (1896). “La ciudad minera. Siglos XIX y primera mitad del XX”. *Taller de Historia*. Revista de Ciencias Sociales.
- Parrilla Sánchez, Juan. (2006). *El cementerio inglés de Linares (1855-1957)*. Linares. EntreLibros S.L.
- Ramírez Plaza, José Manuel. (1987). “Arquitectura ecléctica en Linares en el periodo 1875 - 1910. La edificación doméstica”. *VI congreso de profesores-investigadores*. Montilla. Hespérides: Asociación de profesores de Geografía e Historia de Bachillerato de Andalucía. Págs. 65 - 74.
- Revista Arte y Sport. (1923). “Estación Baeza y Linares Deportivo”. Revista Arte y Sport. Revista semanal de deportes y espectáculos. Linares. Año I. Pág. 4.

- Revista Arte y Sport. (1923). "Nuevo Stadium". *Revista Arte y Sport*. Revista semanal de deportes y espectáculos. Linares. Año I. Pág. 5.
- Reyero, Carlos. (2004). *La escultura del eclecticismo en España cosmopolitas entre Roma y París, 1850 - 1900*. Madrid. Ediciones Universidad Autónoma de Madrid.
- Rivas Lara, Lucía; García Queipo de Llano, Genoveva y Sepúlveda Muñoz, Isidro. (2013). *Historia Contemporánea*. Madrid. UNED.
- Robinson, James A. y Acemoglu, Daron. (2012). *¿Por qué fracasan los países?* Nueva York. Booket.
- Schwartz, Sharron P. y Pérez, Antonio Ángel (2006). "Mining a shared heritage: The cornish and the lead mines of Linares, Spain". *Cornwall FHS Journal* Nº. 119. Págs. 2- 5.
- Sánchez Rivera, Blanca. (2008). *Ficha diagnóstico para la intervención en Santa María La Mayor de Linares*. Linares.
- Sánchez Caballero, Juan; Sánchez Martínez, Juan. (1975). *Una villa giennense a mediados del siglo XVI: Linares*. Jaén. Instituto de Estudios Giennenses.
- Sánchez Caballero, Juan. (1981). *Las calles de Linares, su historia y vicisitudes*. Jaén. Ayuntamiento de Linares.
- Soler Belda, Ramón. (1999). *Breve Historia de Linares*. Linares. EntreLibros S.L.
- Soler Belda, Ramón. (2001). *Historia de la postal en Linares (1902 - 1954)*. Jaén. EntreLibros S.L.
- Soler Belda, Ramón; Guzmán Martínez, Juan M. (2001). *Historia de la postal en Linares (1902 - 1959)*. Linares. EntreLibros S.L.
- Soler Belda, Ramón; Caro-Accino Menéndez, Raúl. (2011). *Historia del Comercio y la Industria*. Linares. Cámara oficial de Comercio e Industria de Linares.
- Taller de Historia. (1987). "Fundición La Tortilla". *Taller de Historia* Nº Extra Facsímil. Linares. Asociación Cultural Taller de Historia. Pág. 12.
- Taller de Historia. (1987). "La fábrica de aluminio". *Taller de Historia* Nº Extra Facsímil. Linares. Asociación Cultural Taller de Historia. Pág. 7.

- Torres Hernández, Luis. (2011). "Un cante minero entroncado en la cultura popular". Madrid. *De Re Metallica* nº 16. Págs. 75 - 80.
- Tortella, Teresa. (2000). *A Guide to Sources of Information on Foreign Investment in Spain 1780-1914*. Amsterdam. Section of Business and Labour Archives. International Institute of Social History.
- Vernon, Robert. (2009). "Linares, Spain – The British contribution to the landscape". Mining History: *The Bulletin of The Peak District Mines Historical Society*.
- Vernon, Robert. (2009). "The Linares Lead Mining District: The English Connection". Madrid. *De Re Metallica*, nº13. Págs. 1 – 10.
- Vernon, Robert; Vernon, Margaret. (2016). *Don Regino. Reginald Bonham Carter. An English mechanical engineer in Linares, Spain. The story of his short life. 1872 to 1906*. Bredon. Completely novel.

12. Webgrafía

- Sobre la empresa Humbolt. Fecha de consulta (24-ago-2017)

<http://www.werkbahn.de/eisenbahn/lokbau/humboldt.htm>

- Sobre los viceconsulados y vicecónsules de Linares. Fecha de consulta (2 y 5 -sep-2017)

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000289603&page=4&search=Linares+Tom%C3%A1s+consul&lang=es>

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0001067117&page=193&search=Linares+Carrol+Holberton&lang=es>

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003825807&page=8&search=walter++Linares&lang=es>

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000289603&page=4&search=Linares+Tom%C3%A1s+consul&lang=es>

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004967953&page=20&search=accino+Linares&lang=es>

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0005006702&page=1105&search=accino+Linares&lang=es>

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0001023701&page=182&search=naylor+Linares&lang=es>

- Sobre el cementerio inglés de Málaga. Fecha de consulta (17-01-2017)

<http://www.diariosur.es/malaga-capital/201610/31/brujas-diablillos-malaguenoshacen20161031231415.html>

<http://www.laopiniondemalaga.es/malaga/2015/10/18/literatura-rescateolvidados/802725.html>

<http://www.diariosur.es/opinion/201511/03/cementerio-ingles-20151103005619-v.html>

<http://cementerioinglesmalaga.org/>

<https://www.facebook.com/CemIngMalaga/>

<http://discovery.nationalarchives.gov.uk/details/r/C3434258>

- Sobre la Iglesia de Santa María La Mayor. Fecha de consulta (1-jul-2017))

<http://www.renacimientoelsur.com>

<http://www.iaph.es/patrimonio-inmueble-andalucia>

- Sobre el cementerio de Río Tinto. Fecha de consulta (17-01-2017)

<http://www.iaph.es/patrimonio-inmueble-andalucia/resumen.do?id=i21229>

http://www.eldiario.es/andalucia/pasaporte/britanicos-Huelva-mineria-arquitecturaycementorios_0_319868244.html

- Sobre el cementerio de Sevilla. Fecha de consulta 19-01-2017

[http://sevilla.abc.es/hemeroteca/historico-10-12-2006/sevilla/Home/rebelion-de-](http://sevilla.abc.es/hemeroteca/historico-10-12-2006/sevilla/Home/rebelion-de-losingleses-)

[para-defender-su-cementerio-sevillano_153376326306.html](http://sevilla.abc.es/hemeroteca/historico-10-12-2006/sevilla/Home/rebelion-de-losingleses-para-defender-su-cementerio-sevillano_153376326306.html)

[http://sevilla.abc.es/hemeroteca/historico-07-11-2006/sevilla/Home/el-](http://sevilla.abc.es/hemeroteca/historico-07-11-2006/sevilla/Home/el-cementeriode-)

[los-ingleses-sera-un-espacio-libre-privado_1524128664974.html](http://sevilla.abc.es/hemeroteca/historico-07-11-2006/sevilla/Home/el-cementeriode-los-ingleses-sera-un-espacio-libre-privado_1524128664974.html)

- Sobre el cementerio protestante de Jerez de la Frontera. Fecha de consulta 6-08-2017.

<http://www.masjerez.com/noticia.php?cat=jerez-es-mas&fecha=2014-02-26&id=1393404744>

http://www.lavozdigital.es/cadiz/san-fernando/lvdi-cementerio-ingleses-certifica-deterioro-caida-muros-201601082158_noticia.html

http://sevilla.abc.es/andalucia/sevi-huella-britanica-andalucia-201606250811_noticia.html